

TRAYECTORIAS SOSTENIDAS DE ABANDONO

Procesos de vulnerabilidad
y desafiliación de jóvenes
en contexto de
pobreza estructural

LOURDES FARIAS



TRAYECTORIAS SOSTENIDAS DE ABANDONO (TSA)

TRAYECTORIAS SOSTENIDAS DE ABANDONO (TSA)

Procesos de vulnerabilidad
y desafiliación de jóvenes en
contextos de pobreza estructural

Lourdes Farias



Farias, María Lourdes Trayectorias sostenidas de abandono-TSA: procesos de vulnerabilidad y desafiliación de jóvenes en contexto de pobreza estructural / María Lourdes Farias; prólogo de María Soledad Veiga. – 1a ed. – La Plata: María Lourdes Farias, 2018. 242 p.; 22 x 15 cm. ISBN 978-987-42-8551-5 1. Juventud. 2. Pobreza. 3. Grupos Vulnerables . I. Veiga, María Soledad, prolog. II. Título. CDD 305.23

ISBN: 9789874285515

Las opiniones y los contenidos incluidos en esta publicación son responsabilidad exclusiva del/los autor/es.

Compaginado desde TeseoPress (www.teseopress.com)

ExLibrisTeseoPress 106778. Sólo para uso personal

teseopress.com

A mi papá, a Ale y a Dante.
Los hombres de mi vida por orden de aparición.

Índice

| | |
|--|-----|
| Agradecimientos..... | 11 |
| Prólogo | 13 |
| <i>Soledad Veiga</i> | |
| 1. Introducción..... | 17 |
| 2. La historia de Manuel..... | 33 |
| 3. Enfoque teórico. Principales categorías analíticas de estudio | 35 |
| 4. La historia de Juan | 57 |
| 5. Mirar hacia afuera. Los enclaves urbanos..... | 61 |
| 6. La historia de Pedro | 79 |
| 7. Estrategia metodológica..... | 81 |
| 8. La historia de Lucas..... | 103 |
| 9. Análisis de los datos | 107 |
| 10. La historia de Raúl..... | 123 |
| 11. Resultados de la investigación | 125 |
| La historia de Lourdes | 195 |
| Reflexiones finales..... | 197 |
| Bibliografía..... | 215 |

Agradecimientos

Este libro es el resultado de una investigación en el marco de mi tesis doctoral en la que tuve el privilegio de recibir una cantidad innumerable de apoyos, consejos, estímulos, enseñanzas, compañías, experiencias, discusiones, críticas y vivencias. Considero oportuno ocupar un espacio para poder agradecer a aquellos que transitaron conmigo este viaje, con mayor o menor intensidad.

A mi amor, Alejandro D'Orto, siempre apoyándome y alentándome para que crezca. El compañero más generoso que existe en la tierra. Se banco con infinita paciencia todo el proceso de la tesis, no solo su escritura (él sabe lo que fue y padecí). Tenemos juntos lo más hermoso que puede existir en la tierra, a Dante.

A mi mamá y mi papá que por su sensibilidad social me transmitieron la importancia de no vivir exclusivamente para uno, de ayudar y compartir con el que más sufre. Su testimonio siempre fue un impulso para mí.

A mis hermanos y cuñados que me dieron el tesoro más grande de la vida, mis sobrinos: Tomi, Tere, Ciro, Maite, Alfon, Benja, Mauge, Isa, Rome, Naza y Benito. Son todo lo que está bien del amor.

A mis amigas que me conocen y me aguantan siempre. No quieren cambiarme y me quieren así, con ellas no necesite que nadie me explique la sororidad: Las Ceci de mi vida (Baeza, Loffredo, Lopez), Ana Beron, Norma Rojas, Lu Ripaldi, Cuqui, Paula, Dani, Wanda, Vale, Sandri, Vero, Mirta Opassi, Fer Kilduff, Clau Sanguinetti, y a los buenos amigos varones Juanba, Fede Ripa y Seba.

Mención aparte para mi amiga y colega Soledad Veiga, pura generosidad e inteligencia. Me ayudo en un momento clave que permitió que pudiera terminar esta etapa. Eternamente agradecida.

No quiero dejar de mencionar a Doña Elsa, Nelly, Eli, Irma, Bascur y Antonia, algunos de quienes trabajan diariamente en la villa. Los héroes silenciosos de las transformaciones sociales. Yo llevo 15 años ahí, ellos más de 40. Especialmente a Don Agui y Manga, dos referentes que se nos adelantaron en el camino y que hacían que cada vez que iba lo siniestro se convirtiera en bello. Todos ellos me ayudaron con esta investigación y son parte de ella.

A Marcelo Koyra por su confianza en mi trabajo, por los aprendizajes y las oportunidades desde hace tantos años, y los que están hoy en la trinchera del trabajo conjunto en la Fundación: Mirta, Agus y Eze con quienes hace muchos años compartimos la utopía de un mundo mejor. Gracias a ellos por no permitirme decaer en la construcción de un mundo mejor.

También agradezco especialmente a los jóvenes entrevistados, por darme un lugar, por abrirme su corazón, por mostrarme sus heridas. Me comprometieron a no bajar los brazos y a no naturalizar las situaciones de injusticia. Les debía la escritura de este libro.

Por último, pero fundamental a mis hermanos del Movimiento de la Palabra de Dios, especialmente a la Comunidad de Vida 2, con quienes compartimos la vida y la fe desde hace más de 20 años. Aprendemos juntos a construir una nueva civilización donde prime el amor y la alianza sea posible.

Probablemente, me haya olvidado de muchas otras personas que se relacionan directamente con aportes u otro tipo de colaboraciones para el desarrollo de esta tesis. Igualmente, les agradezco a ustedes y a todos los recién mencionados por su ayuda en la generación de este libro, que si bien es consecuencia de un trabajo individual, contó con el gran apoyo realizado desinteresadamente por parte de mucha gente.

No fue magia.

Lourdes Farias
La Plata, Abril de 2018.

Prólogo

SOLEDAD VEIGA

Este libro de Lourdes Farias que aquí se presenta, se conforma como un aporte indispensable para pensar las *Trayectorias Sostenidas de Abandono* que los jóvenes atraviesan como producto de los procesos de vulnerabilidad y desafiliación en situación de pobreza estructural.

En las actuales condiciones de desigualdad y pobreza estructural en las que se encuentran sucumbidos amplios sectores de la sociedad Argentina, y en los cuales las poblaciones juveniles se ven mayormente afectados, Lourdes logra desde los diferentes roles que fue asumiendo a lo largo del proceso de inserción en la villa y por medio de este estudio etnográfico, encontrarse cara a cara con los jóvenes para identificar con detalle y claridad los procesos de vulnerabilidad psicosocial en el marco de los complejos recorridos subjetivos que generan mecanismos de discriminación y estigmatización.

El trabajo de Lourdes en la Villa, le permitió desandar el camino del abandono institucional sistemático sufrido por las poblaciones juveniles y además dilucidar cómo dicho abandono ha contribuido con dramatismo a los procesos de exclusión y desafiliación visualizados en la incertidumbre de los proyectos de vida y expectativas de futuro de los jóvenes.

La permanencia por más de diez años de la autora en el territorio de estudio, le permitió conocer y acceder a fondo a la trama institucional local, como así también a las redes de sociabilidad que el análisis etnográfico le presentaron como lábiles, débiles o inexistentes.

En esta investigación etnográfica, se presentan una serie de variables seleccionadas con gran lucidez producto de la experiencia de Lourdes como investigadora desde hace más de quince años y como docente de metodología de la investigación por más de dieciocho.

En ese sentido, tanto la selección de las variables como su tratamiento y procedimiento analítico, le permitieron hallar las categorías necesarias para describir y explicar los movimientos de dichas variables en el contexto social estudiado.

En este libro, las *Trayectorias Sostenidas de Abandono*, que padecen los jóvenes se encuentran pensadas operativamente por medio de los desarraigos sistemáticos, el abandono corporal y la fragilidad de los vínculos, cruzados transversalmente por la idea de debilitamiento o ausencia institucional y en su minucioso desarrollo teórico muestran cómo se conforma un espacio que a la vez que los expulsa, no les permite salir del abandono configurando en ellos profundos y marcados estigmas que la capacidad y riqueza lingüística de la autora rescatan con exquisitez reproduciendo con sensibilidad los relatos.

Los elementos de la sociología clásica tomados en esta obra para pensar la complejidad de los microespacios sociales de principios del siglo XXI, hablan de la riqueza de los aportes de esta investigación en términos analíticos, metodológicos y teóricos.

Entiendo que este libro constituye una herramienta indispensable para el diseño y reconfiguración de las políticas públicas de juventud dado que los hallazgos de esta investigación logran recuperar localmente problemáticas globales producto de la heterogeneidad de la pobreza y su carácter estructural, como así también acercan y abren la puerta de acceso al conocimiento sobre el padecimiento subjetivo de los individuos visualizado en las historias, en las cuales como bien dice la autora *convergen características y situaciones comunes, así como diferencias que le imprimen un carácter específico y particular*.

Por otra parte, este libro se vuelve indispensable para la intervención profesional y la formación en trabajo social, en la medida en que muestra la importancia de *apelar a los discursos como insumo para la intervención profesional*.

Quien quiera adentrarse en estas páginas, se encontrará en medio de una producción montada sobre la certeza de las incertidumbres que llevaron a Lourdes a no buscar respuestas lineales, sino a leer, comprender y redireccionar las preguntas una y otra vez, con lo que logró captar los movimientos sociales producidos de diez años a esta parte acotados por razones metodológicas al período 2008 – 2012 y cuyo análisis en profundidad le permitió producir este libro nacido de su tesis doctoral.

Quien finalmente se adentre en ellas, quizás no logre entender el impacto de este trabajo en la vida de Lourdes, quienes como yo, la hemos conocido desde los inicios en la vida académica, podrán coincidir con ella misma en que *“no se vuelve igual de la villa”*.

1

Introducción

*Aún no hemos llegado al fondo de las cosas pero aunque lo alcanzáramos no seríamos capaces de determinar con certeza que ya le hemos hecho
Bauman (2002).*

1. Los comienzos

Hace mucho calor. No hay ni un árbol por esos pasillos que caminamos, hay además mucho olor producto de las aguas estancadas en las zanjas. Unos niños descalzos bañan unos gatitos llenos de sarna en esas aguas. Se divierten, se ríen, se mojan. Yo no puedo dejar de pensar en qué tendrá esa agua. Vamos rumbo a uno de los jardines comunitarios que hay dentro de la villa. Ahí está una reunión conformada por todos los representantes de las distintas organizaciones sociales y religiosas. Están haciendo un diagnóstico participativo de las problemáticas de los jóvenes a atender más urgente. Siempre se pelean, siempre el tema es el paco y lo que está generando en la villa. Paso cerca de un grupo de chicos a los que nunca había visto. Ni se dan cuenta de mi presencia. Están sentados, con la mirada perdida, serán 7 u 8, pero no hablan entre ellos. No puedo calcularles la edad, ¿15? ¿17? ¿20? Parecen iguales, flacos, veo que uno no tiene zapatillas, quizás ninguno tenga pero no me puedo detener a verlos. Los siento vencidos. Quisiera preguntarles algo. Voy con Norma¹ pero ella pareciera que no los viera. Son como fantasmas. Me gana la angustia. ¿Quiénes son? ¿Qué les pasa? ¿Qué hacen tan

¹ Eli es una referentes de una organización.

temprano un sábado? Porque no nos miran ni nos preguntan algo... como todos los que nos ven. Tengo que preguntarle a Eli. (Nota de campo, octubre de 2001)

El fragmento anterior es una de las primeras notas de campo. Quedó olvidada en un cuaderno, con otras tantas otras notas que se recuperan en esta tesis. Es el año 2001, el país atravesó una crisis política, institucional, económica que marcó la historia futura. El encuentro con esos jóvenes también imprimió en mi historia como persona y como investigadora una marca imborrable.

El proceso comenzó antes. Según la literatura específica a fines de la década del 90, empezó a hacerse visible una problemática que, si bien ya existía, tomó notoriedad a partir de su enunciación en el ámbito académico y político: el incremento de la población juvenil pobre². El aumento de la desigualdad social, la precarización de las condiciones de educación y empleo, la marginación de vastos sectores de la población fueron componentes dominantes de ese fin de siglo y del comienzo de éste. En ese contexto, tal como lo señalan el informe de Desarrollo Humano (1996) y el de la CEPAL (1997) los adolescentes y los jóvenes constituyeron una de las principales víctimas de la transformación estructural y de la crisis del mundo del trabajo y del Estado asistencial en todo el mundo y en particular en América latina; Salvia (2000) los denominó *la generación perdida*. Actualmente según el informe de la OIT (2018) la pobreza en el estrato juvenil, alcanza casi el 51% en nuestro país.

Finalizando mi carrera de grado, como trabajadora social, no fui ajena a esta preocupación y comencé a realizar una pasantía en una Organización no gubernamental

² Según datos del INDEC (1999), en el último semestre de 1999 el 20% de la población nacional se encontraba en la franja entre 15 y 24 años, el 44% de esos jóvenes no asistía a ningún establecimiento educativo, de ellos el 36% no había superado el primario completo y el 21% no estudia ni trabaja. Esta cifra alcanza hoy en día, según el INDEC (2009) al 35% de la población juvenil.

que tenía como objetivo favorecer los procesos de inclusión social de los adolescentes con menores oportunidades intentando acrecentar la visibilidad local de esta problemática. Mi primer trabajo fue en una villa del conurbano y nunca más pude dejarla.

Mis años de investigación responden al intento de llegar *al fondo de las cosas*. La experiencia de trabajo territorial, con sus urgencias cotidianas no permitía detenerme a responder las preguntas que el trabajo iba generando en mí, especialmente en lo concerniente al impacto que tenían las acciones que realizábamos siendo nosotros los que implementábamos las políticas de Estado.

En el año 2001, con un grupo de jóvenes de la villa hicimos un relevamiento³, a los habitantes que incluía distintos aspectos vinculados a salud, educación, trabajo, participación, perspectiva de futuro. Si bien no es tema de este libro, considero oportuno marcar que eran un grupo de jóvenes entre 14 y 17 años, muchos de ellos con trayectorias educativas fragmentadas, con dificultades en la oralidad y la lectoescritura, que, sin embargo al cabo de un mes de capacitación encuestaron a los jóvenes, con un sesgo en las encuestas ¡que el mejor cuantitativista envidiaría!

Los datos indicaban que sobre el total de la población joven de 13 a 19 años relevada solo un 24% tenía la primaria completa y del 76% que no la había concluido el 12% ya había abandonado sus estudios. En relación al nivel secundario⁴ solo un 5% lo había finalizado y casi el 50% de los jóvenes que estaban en edad de cursarlo lo habían abandonado.

A su vez los datos indicaban que los jóvenes que no estudiaban, pertenecían en su mayoría a hogares cuyos jefes/as se encontraban desocupados.

³ Este relevamiento fue en el marco de un Diagnóstico Participativo Local realizado por la Fundación Crear.

⁴ En ese momento denominado Polimodal por la Ley Federal de Educación

A pesar de reconocer la posibilidad de trabajar y estudiar al mismo tiempo, sólo un 10% lo hacía. El lugar del estudio se encontraba subordinado al trabajo. El 93% acordaba en que estudiar ayudaba a conseguir trabajo; el 74% opinaba afirmativamente que muchos jóvenes irían a la escuela si se enseñara un oficio y el 85% estaba de acuerdo en que para conseguir el trabajo que les gustaría tener era necesario estudiar. Esto daba cuenta de la importancia que este grupo le daba a la escuela, pero sólo para posicionarse mejor de cara al trabajo, pensando en un futuro inmediato más que a corto plazo.

Por otro lado, los relatos de los jóvenes confirmaban la existencia de hechos de discriminación como una importante problemática. El 66,7% de la población joven encuestada contestó afirmativamente a la pregunta acerca de si se sentían discriminados, y la mayoría de ellos señalaba a los adultos y a la escuela como agentes de esa discriminación.

Otra problemática que preocupaba a los jóvenes era el tema de la participación; participar, era encontrar espacios donde ser y sentirse reconocido. El reclamo de espacios de participación era una demanda concreta por parte de los jóvenes que señalaban en un 68% que participaban poco y nada en las decisiones del barrio. En relación a esto, el 90% de los jóvenes afirmaba que era importante participar pero, contradictoriamente, solo el 10% lo hacía en alguna institución, habitualmente, en comedores comunitarios.

Cuando se les preguntaba a los jóvenes sobre cuáles eran los problemas que más les importaban se referían a dos cuestiones: a) las relacionadas con el barrio y b) aquellas que estaban relacionadas específicamente con su grupo poblacional.

- En relación al barrio, hacían hincapié en aquellas cuestiones que impactaban negativamente en la calidad de vida e impedían la satisfacción de necesidades básicas, tales como los problemas de infraestructura, la pobreza y la desocupación.

- En relación a los jóvenes, aparecían las problemáticas sociales tales como la violencia, la droga, la delincuencia, cuestiones cercanas a su cotidianeidad e identificadas como situaciones de riesgo para la etapa que atravesaban.

Uno de los datos más significativos era que los valores defendidos, como la importancia de la educación o de la formación para el trabajo, en muchos casos contrastaban con la problemática creciente del desempleo, la falta de oportunidades de movilidad social, la pérdida en la calidad de vida y de prestaciones de servicios sociales, a lo que se sumaba, el padecimiento por las situaciones de exclusión que viven los jóvenes.

Lo expresado anteriormente inspiró la tesis de Maestría⁵, centrada en el impacto de las políticas de empleo destinadas a los jóvenes. Sin embargo había un grupo de jóvenes que quedaban afuera de esa investigación y cuyas vidas me interpelaban constantemente. Jóvenes que en el decir de Castel (1996) pertenecían a una *zona de desafiliación* y en el diálogo con ellos podía identificar claramente que esa situación era resultado de trayectorias de *desocialización*.

Estaban en situaciones límites -teóricamente caracterizadas como situaciones de vulnerabilidad- supe entonces que, mis siguientes investigaciones, debían transitar por ese camino. En la medida que me iba sumergiendo en sus vidas fui quedando atrapada.

El ingreso a un universo minado de sufrimiento y dolor me comprometió aún más con la tarea. Por opción y profesión, el querer entender y explicar el problema de la desigualdad social, es una constante en mis temas de investigación y coincido con Chávez Molina en que la desigualdad es un

⁵ La Maestría que cursé fue la de Ciencias Sociales del Trabajo en el CEIL-PIETTE de la UBA. La tesis se denominó "Impacto de las políticas de empleo destinada a los jóvenes". Fue defendida en Agosto de 2010.

Proceso social de implicancias distributivas, que afecta los procesos de intercambio entre las personas...y –además- el patrón de acceso a oportunidades... implican resultados disímiles en la vida de las personas (Chávez Molina 2013, p. 2).

Por lo tanto entender el trayecto personal de una persona o conocer el recorrido intergeneracional a través de la desigualdad me permitió comprender también el *carácter heterogéneo de la sociedad argentina*.

Esta tesis tiene una historia y por eso quise reflejarla a lo largo de estas páginas, ya que acuerdo con la definición de Juan José Castillo (2003) quien afirma que una trabajadora encarna en sí misma como individuo o como grupo las huellas de los procesos de trabajo, de su historia laboral, de sus formas de vivirla o sufrirla.

Me veo expresada en este tránsito. No se vuelve igual de la villa.

2. Presentación de la investigación

La situación de los jóvenes que describo y analizo en esta tesis no es exclusiva de Argentina. En América Latina y el Caribe hay unos 108 millones de jóvenes entre 15 y 24 años de los cuales un 43% está en condiciones de pobreza⁶. En el año 2010 la Organización Internacional del Trabajo (OIT) constataba en casi todos los países del mundo, la emergencia de una *generación sacrificada*, la de los jóvenes que intentan entrar en el mercado de trabajo.

Esta investigación no buscó recolectar datos cuantitativos que permitirían caracterizar la situación de los jóvenes, aunque esa tarea este implícita en el estudio, sino fundamentalmente identificar los tipos de relaciones que tienen los jóvenes con las distintas instituciones que atravesaron sus vidas y que derivaron en los procesos que los pusieron

6 Panorama Social de América Latina. CEPAL, 2017

a la sombra de la sociedad. Las referencias sobre vulnerabilidad, precarización y desafiliación, ejemplifican diferentes maneras a través de las cuales para estos jóvenes las instituciones sociales han fracasado en asegurar las funciones de sociabilización que brindan a otros sujetos de la misma edad pero en diferentes contextos socioeconómicos.

R me acaba de decir que no se acuerda si fue a la escuela. ¡No se acuerda! Apenas sabe escribir su nombre. Hoy le festejan sus amigos de la esquina el cumpleaños. 15 de Marzo. Le festejan que cumple 19. Pero es una edad imprecisa. Tampoco se acuerda! Ni un hermano, ni un primo, ni un familiar parecen existir en su vida. Hace casi 8 años que está viviendo en la villa, deambulando por distintos pasillos, comiendo de la generosidad ajena (que sobra) y fumando Paco (a veces) también por solidaridad de algún otro. (Fragmento de una nota de campo. Marzo 2008)

1

Existe en nuestras sociedades una relación evidente entre el trabajo y la integración (Beck, 2004; Busso, 2008; Farias 2010). El lugar que los sujetos ocupan en el conjunto social depende, en primera instancia, del lugar que ocupa en la división del trabajo. En este sentido se puede decir con Yves Barel (2002) *el trabajo es el gran integrador*. Como señala Cortazzo:

En el mundo moderno, el trabajo asalariado se constituyó en un mecanismo de integración social, ya que es en él donde se construye la sociabilidad, donde el sujeto ve garantizado un lugar en la sociedad y es, especialmente, en el Estado de Bienestar donde, alrededor del trabajo asalariado, se asienta con más fuerza la idea de sociedad integrada (Cortazzo, 2007 p. 149).

Esto no significa que sea el único factor integrador: la familia, las relaciones de vecindad, las permanencias comunitarias, el nivel de escolarización, la participación en actividades asociativas o culturales, constituyen también

vínculos de pertenencia social. Pero son generalmente articulados entre ellos. En mi tesis de Maestría esto aparece de manera muy precisa (Farias, 2010).

Tomando como base la relación con el trabajo: ¿qué pasa si estos otros factores tampoco existen? ¿Qué pasa si no existieron generacionalmente? A lo largo de estudios y lecturas realizadas (Wacquant, 2001; Neffa, 2012; Merklen, 2010; Krauskof, 2005; Casal, 2006; Bendit, 2009) he llegado a la conclusión de que cuando la relación con el trabajo falta o se degrada es también la relación con el entorno social en su conjunto la que corre peligro de degradarse. O viceversa.

Los jóvenes que no logran acceder al mercado de trabajo, no sólo quedan desprovistos de los recursos mínimos para garantizar su reproducción material, también quedan por fuera de los circuitos simbólicos estables y reconocidos socialmente (Jacinto, 2008). De manera más general hay una multitud de situaciones sociales en las cuales los individuos se encuentran fragilizados, y en última instancia, inválidos porque las carencias que sufren en el orden laboral repercuten en problemas que afectan profundamente su identidad personal.

Como señala Castel (2010) la vulnerabilidad implica estar a disposición de cualquier riesgo que pudiera suceder en la vida, ya sea desde una enfermedad como también situaciones de pérdidas laborales o familiares. No existe una continuidad estable en los acontecimientos de la vida sino que sistemáticamente algo puede romper la existencia cotidiana. La dependencia del día a día es absoluta. La zona de vulnerabilidad es, por lo tanto, una zona movediza, que puede contraerse o dilatarse dependiendo si los recursos que provienen del trabajo disminuyen o aumentan. Se puede también salir de ella hacia abajo al desconectarse casi completamente de las relaciones de trabajo y sociabilidad. En este punto se encuentran los jóvenes de mi estudio.

Esta investigación estuvo orientada a conocer los procesos de *desafiliación* y de *vulnerabilidad psicosocial* (Reguillo Cruz, 2012) de jóvenes entre 18 y 25 años. Los procesos de vulnerabilización social en Argentina -especialmente a partir del 2001- están conformados por un conjunto de estrategias biopolíticas que incluyen precarización económica, laboral, desafiliación, crisis de procesos identificatorios y en particular en los jóvenes la producción de complejos procesos subjetivos (Farias, 2006).

Esto significa que no están incluidos en espacios laborales ni de capacitación en oficios, tampoco circulan por espacios de educación formal, no participan en grupos u organizaciones juveniles o en organizaciones comunitarias y han tenido episodios de conflicto con la ley o bien están en peligro de tenerlos (Boari, 2003). Intento indagar sobre los diferentes mecanismos -sistematizados o espontáneos- de discriminación y estigmatización que atraviesan en su vida cotidiana.

2

Analizo e indago sobre todo acerca de la pobreza y la desigualdad sin procurar una respuesta lineal y sin la ilusión de una respuesta simple o unidimensional acerca de los motivos que llevaron a estos jóvenes a estar en esa situación, sino que es un intento y ejercicio de pensar reflexivo y expresar las tramas de sentido que se encuentran silenciadas por diferentes motivos compartiendo el dolor provocado por un mundo absurdo y cruelmente desigual.

Esta investigación tiene tres bloques de preguntas, que si bien están entrelazadas unas con otras, a fines analíticos y metodológicos se diferencian.

Un primer grupo de preguntas de investigación está orientado a las condiciones materiales y objetivas en donde se inscriben estos jóvenes, prestando especial atención al contexto social, las redes sociales, los grupos de pares: *¿Cuáles han sido las condiciones sociales, económicas, políticas e*

institucionales que favorecieron la consolidación de un núcleo de jóvenes pobres sin ningún tipo de cobertura programática, en la Villa, en el período estudiado? ¿Cómo se caracterizan los principales actores que intervienen en este proceso de desafiliación y vulnerabilización? y ¿Qué características adoptan las relaciones entre los jóvenes y los diferentes actores que conviven en un mismo escenario territorial?

La primera hipótesis que sostengo es que los jóvenes que participan de mi estudio han sido sistemáticamente abandonados por todas las instituciones que fueron creadas y diseñadas para darles soporte tanto del ámbito privado -la familia- como del Estado y que reduce al mínimo y dificulta enormemente la esperanza de movilidad ascendente y más específicamente de movilidad hacia afuera de los enclaves de miseria dónde residen.

Aunque en nuestro país en la última década hubieron políticas orientadas especialmente a mejorar la inserción laboral de los jóvenes con una cobertura programática hasta ahora nunca vista⁷ no han constituido una respuesta a los problemas de afiliación institucional e inclusión social de los jóvenes con las características antes mencionadas. Este cuadro de situación se ve agravado por el hecho de que estos jóvenes van constituyendo sus experiencias de vida sobre un fondo marcado por el debilitamiento de la protección y/o pertenencia que la familia, la escuela y el trabajo supieron ofrecer en otro tiempo.

⁷ Ejemplo de esto es el Programa Jóvenes por más y mejor trabajo. Según estimaciones del MTEySS entre junio de 2008 y diciembre de 2012 adhirieron al Programa más de 600.000 jóvenes de entre 18 y 24 años de edad.

Un segundo grupo de preguntas está asociado al padecimiento de tipo subjetivo: *¿Cuáles son las maneras en que se manifiesta el sufrimiento social⁸ provocado por la pobreza estructural persistente en estos jóvenes? ¿Cuál es la experiencia⁹ de los jóvenes sumergidos en esta situación de pobreza?*

El retrato de los jóvenes da cuenta del ritmo, del dolor, de los sueños destruidos, de la ausencia de proyectos individuales y colectivos, esto necesariamente genera nuevas formas de ser y estar en el mundo.

Cómo segunda hipótesis considero que existe una ausencia de vínculos sólidos que los configura como un grupo social cercano a la *exclusión* y a la *desafiliación*, lo que torna dramáticamente inciertas sus búsquedas de proyectos de vida y su mirada hacia el futuro. De acuerdo con Szulik y Kuasñosky (1996), las dificultades para insertarse en la sociedad por los canales habituales, parecen colocarlos en un lugar caracterizado por la sospecha de peligro y amenaza social. Sin posibilidad de conseguir un empleo y con un breve tránsito por el sistema educativo se han convertido en un actor social *peligroso* (Wacquant, 2001).

Por lo tanto un tercer grupo de preguntas vinculadas a las anteriores tiene que ver con los emergentes a partir de estos procesos: *¿Qué nuevas, y anteriores, relaciones de sociabilidad se desarrollan entre estos jóvenes? ¿Qué clase de vínculos establecen entre ellos y los demás? ¿Cuáles son los campos de interacciones en las que se involucran?*

Estas preguntas están asociadas a la tercera hipótesis en la cual sostengo que al faltar instituciones formales o encontrarse desreguladas, con el agregado de que las redes

⁸ Esta categoría ha tomado relevancia en los últimos años en las Ciencias Sociales, no centrada en el sufrimiento como experiencia individual sino como un “efecto de lugar” (Bourdieu, 1999), entendidas como las experiencias de aflicción activamente creadas y distribuidas por el orden social.

⁹ Tomo la noción thompsoniana de experiencia según la cual esta categoría ... incluye la respuesta mental y emocional, ya sea de un individuo o de un grupo social, a una pluralidad de acontecimientos relacionados entre sí o a muchas repeticiones del mismo acontecimiento (Thompson, 1978).

sociales están debilitadas, el grado de seguridad de estos jóvenes es muy limitado y nulo lo que hace que aumenten los niveles de vulnerabilidad a la vez que sus condiciones se complejizan.

Como sostiene Auyero

Es muy poca la investigación empírica que desarrolle lo que ha pasado con las villas en la década del ajuste y se centre específicamente en el impacto que la retirada combinada del Estado y del mercado han tenido en estos crecientemente poblados enclaves y en la vida de sus habitantes (Auyero, 2010 p.21).

Hay casi una total ausencia de estudios etnográficos prolongados sobre los *pobres estructurales*.

3

A partir de ello es que he intentado reconstruir los itinerarios de los jóvenes que, en este caso particular, están marcados por rupturas con respecto al eje de la sociabilidad y al eje del trabajo -en ese orden- y que los llevaron a una situación de aislamiento. Esta situación no se encuentra en términos absolutos ya que nunca hay un vacío social, pero analizo el conjunto de trayectorias problemáticas que han culminado en procesos de desafiliación difíciles de revertir; dado que estos jóvenes están desconectados de la red social; marcados por la pérdida del trabajo y el encierro social (Beck, 2008; Pérez Sosto, 2012; Saravi, 2002).

Para dar respuestas a los interrogantes propuestos realicé un estudio etnográfico, orientado a indagar en un universo finito el conjunto de variables en juego, detectando su grado de relevancia, para luego poder jerarquizarlas, proceder a su análisis con la intención de encontrar categorías válidas para la construcción de un marco conceptual que permita: primero, describir y luego explicar la interacción de dichas variables en el contexto social de investigación.

Este tipo de estudio permite adentrarse en el proceso que media entre las condiciones iniciales de un determinado fenómeno o problema y sus consecuencias. En cierta medida permite *abrir la caja negra* del fenómeno que se está investigando. Este tipo de estudios es posible porque llevo más de 10 años ininterrumpidos transitando habitualmente por los pasillos de la villa. Me conocen y los conozco.

No pretendo llegar a conclusiones definitivas pero si sopesar cada variable y redefinir las categorías empleadas a los efectos de comprobar las hipótesis y llegar a conclusiones con un importante grado de certeza.

Es preciso tener en cuenta que el contexto de análisis es una realidad actual, donde las variables interactúan permanentemente y mis aproximaciones acerca del significado de cada una de ellas mutan continuamente a través de la lectura que voy realizando.

Por lo tanto la vulnerabilidad, precarización y desafiliación de los jóvenes en las villas no es un hecho estático de los últimos 10 años. Por el contrario, es una realidad en constante fluir. Fluir que se palpó continuamente a lo largo de la investigación.

El actual escenario, en el cual los jóvenes se enfrentan a los desafíos de la vida, se ha visto transformado de manera silenciosa aunque radical, invalidando saberes valiosos pre existentes para ellos y requiriendo una revisión y una puesta a punto exhaustiva de las estrategias vitales para sobrevivir (Salvia, 2015; Tuñón y otros, 2013).

Teniendo en cuenta la naturaleza del fenómeno de estudio se entiende que hay que contemplar todos los hallazgos y juicios como parciales y todas las síntesis como provisionales (Jacinto, 2013).

Cada capítulo se inicia con un breve relato de la vida de los jóvenes. En algunos contados en primera persona, otros reconstruidos a través de relatos fragmentados debido a la dificultad en la oralidad, pero en todos realicé la reconstrucción lo más fiel posible a la traducción (Joutard, 1997).

La etnografía fue concebida como el proceso de documentar lo no-documentado en el momento y la escala de la cotidianidad social

A pesar de toda la reflexión crítica y los problemas de polisemia, conservo la palabra etnografía. Proviene de la antropología, donde tiene varios sentidos, de los cuales retomo el que se refiere al proceso y al producto de investigaciones antropológicas sobre realidades sociales delimitadas en tiempo y espacio, cuyo fin es la descripción (grafía) de su particularidad (etnos) en el sentido de otredad (Rockwell, 1987 p.1). En este sentido, la etnografía se forma, simultáneamente, como enfoque que se inscribe en reconstruir la lógica implícita en la acción social de los sujetos (la perspectiva del actor); como método (fundado en la imagen del investigador que realiza trabajo de campo en un recorte espacio-temporal); y como texto (un escrito analítico descriptivo destinado a diversos públicos) (Rockwell, 1987). Considerando que en cualquier campo de la vida social se configuran un conjunto de prácticas, relaciones, significaciones diversas y heterogéneas que construyen sujetos particulares al interior de una realidad concreta... (Achilli, 2005 p.22).

3. Organización de este libro

Este libro está organizado en tres partes:

En la primer parte desarrollo algunas características del enfoque teórico y las principales categorías analíticas que sustentan la investigación. En el primer capítulo explícito mi posicionamiento en relación a los conceptos de integración social, vulnerabilidad y desafiliación. En el segundo capítulo describo el local de investigación, en principio identificando el origen de las villas en general en nuestro país para centrarme después en el caso particular.

La segunda parte está destinada al desarrollo de la propuesta metodológica y la estructuré en dos capítulos. El primero, de enfoque metodológico, en el que describo la

fundamentación del uso de la metodología cualitativa y la etnografía para este tipo de estudios y, en el segundo, en donde despliego la estrategia de análisis de datos utilizada.

En la tercera parte presento los resultados y la discusión a la luz de las hipótesis planteadas en los objetivos y las preguntas de investigación y a partir de allí, releo los documentos y retomo las entrevistas, revalorizando las palabras y las perspectivas de los actores a la luz de las categorías conceptuales y la teoría.

Por último, presento un capítulo de conclusiones, en el que muestro de manera analítica los hallazgos de la investigación y los aportes de la misma para pensar los procesos de desafiliación y vulnerabilidad en los jóvenes con una mención especial para el trabajo Social.

La historia de Manuel

Según Manuel, él viene de una familia desequilibrada que vive en la villa pero nunca ve: el padre es alcohólico y la madre ha sufrido daños cerebrales de origen epiléptico. Desde los siete años, padeció abusos sexuales por parte de su padre y de un tío. También fue maltratado física y verbalmente.

La madre denunció cuatro veces al padre: la primera, cuando él tenía siete años, pero la policía no hizo nada y los abusos continuaron. Cuando él se negaba, su padre la agredía físicamente. Su madre lo insultaba debido a los privilegios que su padre le concedía. Por ejemplo, si el alimento no alcanzaba para todos los miembros de la familia, sólo comía él y el padre. La madre siguió teniendo hijos con el papá y un día en una pelea el papá lastimó con un cuchillo a la mamá. Ahí fue cuando la policía intervino y el papá desapareció.

La mamá trabajó siempre fuera de casa y Manuel empezó a irse de la casa muy temprano y volver a la noche. Imagina que sus hermanas mayores cuidarían de sus hermanitos. Que no recuerda cuantos son pero eran muchos.

Hizo hasta segundo grado completo, pero cuando tenía que empezar tercero dejó de ir. No sabe por qué, nadie le dijo que fuera. Siempre lo gastaron porque decían que era “puto”, por eso nunca tuvo muchos amigos.

El momento más feliz para él dice que fue cuando un día que estaba sentado en el pasillo se le acercó “Tuco” y lo invitó a comer a su casa. El fue y se quedó a vivir bastante tiempo, Tuco le daba ropa y comida, y en la casilla había tele y baño. Se bañaba bastante. Era como un papá. A cambio le pedía “lo mismo que le hacía su papá”. No hubo problemas para él entonces. Ahí empezó

a fumar por primera vez Paco. Tenía 11 años. Tuco le ofrecía siempre. Se divertían juntos. Un día lo mataron a Tuco. No sabe por qué. El se quedó en la casilla un tiempo hasta que vinieron otros a vivir ahí. Ya conocía a varios de los chicos de la esquina de acá así que se fue con ellos. Cree que un día se cruzó con su mamá, pero ella no lo reconoció. Actualmente tiene 17 años.

3

Enfoque teórico

Principales categorías analíticas de estudio

*La inmersión en la precariedad, luego en la gran exclusión
significa una carrera negativa que es el revés
de la normalidad social
Le Blanc (2007).*

En las últimas décadas, se han dado grandes paradojas asociadas al desarrollo económico: el dominio de economías capitalistas con una capacidad cada vez mayor de generar riqueza que conviven con la producción de la pobreza y la reproducción de las desigualdades sociales. Esto marca un quiebre muy importante con el capitalismo de la primera mitad S.XX pautado por ciclos de crecimiento y crisis, donde algunos aspectos de la pobreza económica se vinculaban con un componente cíclico y que colocaba todas las expectativas de reducción de la desigualdad económica en el crecimiento de largo plazo y la conformación de regímenes de bienestar social (Beck, 2008; Rosanvallon, 2004; Auyero, 2010).

Las tensiones sociales que acompañaron este proceso trajeron consigo la preocupación, tanto de efectores políticos como de científicos sociales, por cómo construir la integración social en sociedades que parecen propiciar cada vez formas menos solidarias y más adversas para la integración plena de grupos de ciudadanos. En este contexto, la amenaza de desintegración social, la imposibilidad de

construir un futuro, y la vulnerabilidad de vastas capas de sujetos sociales nos interpelan a todos los investigadores sociales.

En este capítulo caracterizo en primer lugar las actuales manifestaciones de la cuestión social, poniendo el acento en la crisis de la sociedad salarial para después incorporar los elementos analíticos que plantea Castel y que sirven de soporte para pensar esta investigación. En la tesis doctoral, previamente retomo los aportes de Durkheim.

En ese sentido, es justamente porque –un siglo más tarde– las respuestas de Durkheim frente a la crisis del lazo social se han tornado, otra vez, vivamente actuales. Forzoso es pues concluir que, más allá de sus limitaciones teóricas, de sus contradicciones y, en fin, del hecho de que muchos de sus análisis han envejecido –es de temer– irreversiblemente, Durkheim continúa siendo, en aspectos fundamentales, nuestro contemporáneo (De Ípola 1991 p. 48).

Parte de la escuela sociológica francesa desarrolló a través de la obra de Robert Castel (1999, 2004, 2010), un trabajo teórico para abordar la problemática de la integración-desintegración social que pusieron en un primer plano los temas de la precariedad, la vulnerabilidad, la segregación, y la desafiliación. Su lectura todos estos años me llevó al siguiente interrogante ¿Hasta qué punto el modelo analítico durkheimiano sigue sirviendo para pensar el proceso de integración social? Ya que la preocupación por esos procesos de integración- desintegración de hoy son casi homólogos. Es por eso que este autor clásico ha sido una lectura clave en todo el proceso de escritura de esta tesis.

3.1. Las manifestaciones de la cuestión social en Argentina

La cuestión social es una aporía fundamental en la cual una sociedad experimenta el enigma de su cohesión y trata de conjurar el riesgo de su fractura. Es un desafío que interroga, pone en cuestión

la capacidad de una sociedad (lo que en términos políticos se denomina una nación) para existir como un conjunto vinculado por relaciones de interdependencia.
Robert Castel (1998).

El cambio en el modelo de desarrollo que se ha dado en América Latina en general y en Argentina en particular provocó cambios en la estructura social que han desestabilizado a su vez las vías de integración social y las formas de socialización (Svampa, 2004).

El aumento del desempleo, el crecimiento del empleo informal, el debilitamiento del rol de los sindicatos, la disminución de la presencia del Estado en áreas claves de la política social, la pérdida de calidad educativa para los más pobres y la creciente dificultad de la escuela para vincular a los jóvenes con el empleo, junto con el empobrecimiento y el aumento de la iniquidad en la distribución del ingreso, han transformado sustancialmente la naturaleza del lazo social¹ que se ha debilitado considerablemente (Feliz y López, 2012).

Es el lazo el que instituye la forma de ser hombres y esto ya no depende de una voluntad individual sino de una situación sociocultural que instituye una sociedad y una manera de ser hombres acordes a esa sociedad.

A partir del año 2003, con el gobierno de Néstor Kirchner se desarrollaron una batería de políticas sociales que recibieron el nombre de *nuevas políticas sociales*, con un enfoque de derechos, de inclusión y universalidad y que implicaron un nuevo modo de entender al Estado en la intervención de la cuestión social. Los recursos destinados a la política fueron concebidos como una inversión y no como un gasto y el sujeto destinatario como un ciudadano

¹ Entiendo el lazo social siguiendo a Lewkowicz como .. *esa ficción eficaz de discurso que hace que un conjunto de individuos constituya una sociedad. Y a la vez, a la ficción social que instituye los individuos como miembros de esa sociedad* (Lewkowicz, 2004 p.86).

portador de derechos (Arriagada y Mathivet, 2007), sin embargo esta batería no alcanzó a llegar a la población con pobreza estructural (Informe de la Deuda Social, 2014).

Este enfoque se inicia con el nuevo modelo macroeconómico, que pasa de un *régimen de acumulación financiera* a un *régimen de acumulación productiva con inclusión social* (Panigo y Neffa, 2009; Cañete y Panigo, 2010). Esta nueva configuración macroeconómica intentó mejorar las condiciones de vida de los sectores más vulnerables que no podían reincorporarse al mercado de trabajo.

Este proceso se vió interrumpido por las políticas sociales que está implementando actualmente el presidente Mauricio Macri que tienen como característica central, entre otras cosas, la reducción del gasto público.

Presenciamos un proceso de dualización social que divide a la sociedad entre integrados y desafiados,

...que separa el mundo de la palabra, la ciudadanía y la participación, del mundo de la precariedad, la exclusión, la violencia y la represión. Fenómenos que se han expandido en todo el mundo (Pérez Sosto y Romero, 2012 p.47).

Siguiendo a Castel (1999) coexisten junto a las grandes opulencias agujeros negros de miseria humana en los que parece no se pone la mirada y se vuelven irrelevantes para el sistema.

Para Touraine (1997) lo que se da es un proceso de desmodernización que implica una disociación entre la economía y las culturas, entre los intercambios y la identidad y que se caracteriza por la *desinstitucionalización* y también por la *desocialización*. La primera implica la desaparición de las normas o los juicios de normalidad que se aplicaban a las acciones regidas por instituciones. La segunda implica la desaparición o cambios de papeles, valores y normas con las que se construía el mundo (padre, madre, maestros, etc.).

En cada territorio, conviven con diferentes grados de pluralidad y tolerancia, diversos tipos de organizaciones sociales y conductas culturales distintas. En los espacios microsociales, las instituciones clásicas como la familia, la escuela, el trabajo o la religión se han vuelto permeables e inciertas.

En este sentido, al hablar de las instituciones clásicas Beck (2002) sostiene que se trata de *categorías zombies*, categorías que están muertas y vivas al mismo tiempo, conservan el nombre pero no la forma.

La *desinstitucionalización* lleva a la *desocialización* y viceversa, es decir, a un proceso de liberación de los roles tradicionales y las normas solidas antiguamente establecidas (Touraine, 1999). En la primera modernidad, dice Beck (2002) la autoridad, las normas, los valores comunes estaban claros en una sociedad ordenada y definida a partir del concepto trabajador, padre, madre. Las sociedades se organizaban alrededor del Estado-nación que daba a sus ciudadanos las identidades de clase, etnia, además del pleno empleo y las instrucciones para proseguir en la vida.

Esta modernidad se está viendo desafiada por cuatro tipos de desarrollos. En primer lugar la individualización. En segundo lugar, la globalización como fenómeno económico, sociológico y cultural. En tercer lugar, el subempleo o el desempleo, no simplemente como consecuencia de la política gubernamental o de un retroceso de la economía, sino como desarrollo estructural que no puede superarse fácilmente. Y, en cuarto lugar, la crisis ecológica. En esta segunda modernidad nos enfrentamos no sólo a cambios de época en, por ejemplo, las relaciones personales, sino a una forma diferente de capitalismo, un nuevo orden global, un tipo de vida cotidiana diferente (Beck, 2008 p.345).

Este nuevo orden, según el mismo autor, está lleno de nuevos riesgos e incertidumbres. Riesgos manufacturados, algunos productos de nuestra intervención sobre la naturaleza -calentamiento global, las vacas locas- y otros produc-

tos de nuestra intervención en la sociedad -el aumento de la inseguridad en el trabajo, la erosión de patrones familiares tradicionales, entre otros- .

A ellos hay que sumarle, lo que Giddens (1987) llama una crisis de la confianza en los individuos y las instituciones. El mundo se nos escapa y las formas tradicionales de confianza tienden a disolverse o diversificarse.

Estos cambios nos interpelan y nos invitan a pensar, que no estamos frente a la cuestión social propia de los disfuncionamientos de la sociedad industrial naciente del SXIX. Los fenómenos actuales de exclusión no remiten a las categorías antiguas de explotación sino que configuran un nuevo escenario, lo que da lugar a la *nueva cuestión social*.

Según Rosanvallon (1997) el marcado retroceso del *estado providencia* no es un simple retorno al pasado; en efecto, al lado del desempleo estructural – que es la característica más importante de la crisis actual – están apareciendo nuevas formas de pobreza y de exclusión, que ponen en discusión los cimientos de las sociedades modernas. Lo que está en crisis es el *estado providencia pasivo*, por lo que la discusión actual debería centrarse en el problema acerca de cómo transformar el gasto social pasivo – que transfiere recursos a desempleados y excluidos de manera unilateral – en gasto social activo – que paga contraprestaciones en trabajos y servicios de utilidad social – esto es: promover la transición desde el *estado providencia pasivo* hacia el *estado providencia activo*.

Si no se consigue reconstruir el sentido genuino de la solidaridad, el autor plantea que existe la posibilidad de que se genere la disolución de la sociedad. La Seguridad Social ya no aparece como el centro aglutinador del progreso y emergen nuevas aporías. En primer lugar: la incapacidad para atender los nuevos tipos de riesgos -principio de solidaridad- choca con la tendencia al retorno de la culpabilidad individual -principio de responsabilidad- la noción de riesgo social pierde su carácter unificador. En segundo lugar: la búsqueda de la eficiencia económica tropieza con el

funcionamiento del Estado Providencia como máquina de indemnización; por lo tanto, se registra la disociación entre lo económico y lo social, esto equivale al reconocimiento de la ruptura del círculo virtuoso fordiano.

Estamos frente a nuevas expulsiones masivas de mano de obra, debidas a la radicalización de la modernidad que implican mayor individualización y mayor racionalización de los procesos productivos para evitar la tentación de asalariar la exclusión del trabajo, financiándola por medio de la Seguridad Social con elementos como el seguro de desempleo forzoso, el ingreso mínimo de subsistencia, la asistencia social gratuita, entre otros mecanismos. Por lo tanto el desafío es como pasar a un tipo de sociedad que integre *–sociedad de inserción–* (Rosanvallon, 1999), en donde el individuo logre ser un ciudadano pleno.

Es necesario prestar atención a los problemas de integración ya que nos encontramos actualmente con una importante cantidad de personas para las cuales la sociedad no tiene ningún lugar respetable, *inútiles para al mundo o supernumerarios* (Wacquant, 2001) y simultáneamente hay un aumento de las experiencias de vulnerabilidad, de inestabilidad, de fragilidad, de precariedad:

Encontrar la manera moderna de realizar cierta internalización de lo social, a fin de lograr conjuntamente modernización económica y reconstrucción del tejido social... ser moderno y arcaico al mismo tiempo (Rosanvallon, 2011 p. 124).

El proceso de desintegración del trabajo como organizador de las relaciones de los trabajadores, que se inició con el modelo económico de la dictadura pero que se profundizó en los '90, provocó un desplazamiento de la sociabilidad, desde el trabajo y la fábrica, hacia el barrio. La descomposición de los lazos que otorgaba el trabajo formal y la desarticulación en las protecciones sociales, fortaleció lazos de cooperación en el territorio (Murmis y Feldman, 2002). Apareció el barrio como un espacio fundamental

de inscripción y afiliación de los sectores populares que reconstruyen su sociabilidad a través de prácticas, representaciones y relaciones que se inscriben en lo territorial (Merklen, 2004). Por eso es importante preguntarse cómo se dan estos procesos de sociabilidad centrada en el barrio, en estos nuevos contextos de desintegración social.

En la villa sólo un pequeño porcentaje de la población tiene salarios estables, los demás sólo conocen relaciones salariales atípicas, de duración limitada, de tiempo parcial, temporarias, etc., y que se encuentra en situaciones de hiperprecariedad. Como expresa Castel (2010 p. 87) *...hay cada vez más trabajadores que no saben si seguirán siéndolo y si podrán construir a partir de esta posición un porvenir estabilizador.*

En el próximo apartado desarrollaré con mayor profundidad está degradación de la relación con el trabajo, que no desmanteló a la sociedad salarial sino la deterioró generando la aparición de nuevos riesgos.

3.2. Cambios y crisis en la sociedad salarial

Neffa plantea, citando a Marx, que el trabajo es

una condición de la existencia del hombre independientemente de las formas de sociedad, una necesidad natural por cuya mediación es posible el metabolismo entre hombre y naturaleza, es decir la vida humana (Neffa, 2012 p.73).

En este sentido, queda claro que Marx pone al trabajo como condición para la vida humana escindiéndolo de los modos de producción imperantes en la sociedad. Con la emergencia del capitalismo industrial, la noción de trabajo se subordina al proceso de acumulación, dando surgimiento a la relación salarial moderna por excelencia caracterizada por tres pilares: un modo de retribución de la fuerza de

trabajo, la disciplina del trabajo que regula los ritmos de la producción y un marco legal que estructura la relación de trabajo, el contrato (Dubet, 2011).

Castel además dice que el salario pasó a ser más que la mera retribución puntual por una tarea, se constituyó como el asegurador de derechos y prestaciones fuera del ámbito del trabajo además de permitir una *participación más amplia en la vida social: consumo, vivienda, educación, e incluso, (...) ocios* (Castel, 1995 p.326).

Como es sabido la condición salarial de los obreros no garantizaba de ninguna manera la posibilidad de que estos triunfaran por sobre los llamados *asalariados burgueses*², por sobre los propietarios de los medios de producción; sin embargo, al avanzar el crecimiento de los Estados en la ampliación de sus servicios y protecciones para los trabajadores, la idea de ascenso, progreso y bienestar para todos los que lo merecieran en virtud de su esfuerzo y trabajo, se encontraba de alguna manera garantizada.

La sociedad salarial parecía arrastrada a un irresistible movimiento de promoción: acumulación de bienes y riquezas, creación de nuevas posiciones y de oportunidades inéditas, ampliación de los derechos y garantías, multiplicación de las seguridades y protecciones (Castel, 1995 p. 327).

Específicamente en Argentina, Minujin (1994 p. 53) plantea que durante gran parte del siglo pasado, “... *la noción de desarrollo ... ha estado ligada a las nociones de igualdad y justicia social.*” Esto garantizaba la *cohesión social* mediante el doble espacio de la asalarización y las políticas de protección al trabajo y de redistribución de la riqueza. La incorporación al mundo del trabajo implicaba una forma de movilidad social ascendente que permitía la inclusión social.

² Concepto utilizado por Castel (1995: 326) para denominar a profesionales, empleados, jefes, miembros de las profesiones intermedias, el sector terciario

Hacia finales del siglo pasado, el rápido aumento de la desocupación como expresión de los cambios producidos en los modos de producción de carácter global, hicieron que dichos procesos de integración se vieran interrumpidos cambiando el mapa social de Argentina de modo significativo. El conjunto de estos procesos condujo a la sociedad argentina

más que en la dirección de una configuración dualista, hacia una fragmentación que se manifiesta en una multiplicidad de situaciones de vulnerabilidad, en el marco de un pronunciado deterioro de las condiciones de vida de gran parte de la población” (Lvovich, 2003 p 78).

Sin embargo, sin negar la importancia de las desigualdades, es importante añadir que el capitalismo industrial promueve y sostiene la *gestión regulada* de esas desigualdades. Como dice Michel Aglietta ... *en una sociedad salarial todo circula, todo el mundo se mide y se compara, pero sobre la base de la desigualdad de las posiciones.*

Por eso según Castel la sociedad salarial funciona en la distinción, es decir

son las grandes categorías socioprofesionales homogéneas que componen la sociedad salarial sobre la base del lugar que ocupan en la división del trabajo las que participan del juego de la distinción (Castel, 2010 p.19).

El problema actual es que a diferencia de lo que se daba en el apogeo del capitalismo industrial en donde la consistencia de la condición salarial dependía de la inscripción de sus miembros en distintos colectivos que a su vez protegía, hoy asistimos a una *descolectivización* propia del nuevo régimen del capitalismo postindustrial que genera distintos efectos en los trabajadores. Por un lado, vinculado a la organización del trabajo -para aquellos que lo tienen- existe una individualización creciente de las tareas, en donde en algunos casos el colectivo de trabajo es totalmente

disuelto, esto es desestructurante de las solidaridades obreras de antaño. Por otro lado, Beck (2008) sostiene que asistimos a un *modelo biográfico* de los trabajadores en donde ellos deben hacerse cargo de su propio recorrido ya que las carreras laborales dejan de estar inscritas en las regulaciones colectivas del empleo estable. El propio estatus del empleo es desestabilizado.

En este contexto, hay individuos que ganan con estas transformaciones, ya que maximizan sus posibilidades y se vuelven hipercompetitivos, en cambio otros, la mayoría, que no fueron formados para hacer frente a estos cambios, se desconectan de los soportes colectivos y se van convirtiendo progresivamente en *inválidos sociales*.

En este sentido, una sociedad que cada vez más se convierte en una *sociedad de individuos*, es también una sociedad en la cual aumenta la incertidumbre, ya que las regulaciones colectivas que permitían dominar los avatares de la existencia pasan a estar ausentes. Por eso, hoy asistimos a una representación totalizadora de la sociedad contemporánea como "*sociedad del riesgo*" (Beck, 2002; Castel, 2010)

Los autores identifican por lo menos tres configuraciones principales de riesgos:

a) Fragilización en las sociedades de la *sociedad de seguridad* vinculada a la mutualización de los riesgos mediante el seguro obligatorio con la garantía que daba el Estado Social. Actualmente los sistemas que cubren los riesgos se enfrentan a la desocupación masiva y la precarización de las relaciones del trabajo que amenazan al sistema con el desfianciamiento y además nos encontramos con que muchos sujetos ya no pueden ser cubiertos en sus riesgos laborales.

b) El nacimiento de *las poblaciones en riesgo* a diferencia de las de antaño, poblaciones peligrosas que obviamente generan otro tipo de intervención vinculado a la gestión previsional a distancia de las poblaciones. Las poblaciones en riesgo están construidas a partir de la deconstrucción de los individuos quienes ya no son de carne y hueso sino un sin número de estadísticas.

c) Los riesgos del medio ambiente y la degradación constante de los desechos tóxicos producto del capitalismo industrial. Esto obliga a las sociedades a unirse en vistas de un riesgo que la mayoría de las veces excede las posibilidades individuales y se presenta como externo. En su propia dinámica de desarrollo democratizan los peligros desdibujando las fronteras del Estado-nación, pero a la vez pone nuevas fuerzas en conflicto y consenso.

Estos nuevos riesgos cuestionaron la capacidad del estado social vinculado espacialmente al perímetro de intervención y a su modo de funcionamiento.

En la situación particular de las sociedades latinoamericanas y centroamericanas sufren una profunda desigualdad social que refleja altos grados de concentración de la propiedad y una marcada heterogeneidad productiva, es decir, la existencia simultánea de sectores de productividad laboral media y alta y un conjunto de segmentos en que la productividad del trabajo es muy baja. Las brechas sociales no pueden explicarse sin entender la desigualdad en la calidad y productividad de los puestos de trabajo y de los distintos sectores de la actividad económica, la que se proyecta en rendimientos muy desiguales entre los trabajadores, el capital y el trabajo. Esto está claramente identificado como veremos más adelante en la villa de estudio.

Pese a esto la conflictividad social ya no se cristaliza como lo hacía en la sociedad industrial en torno al trabajo y sus problemáticas sino que se produce un desplazamiento que hace que sea el individuo y no el trabajador-representado en una clase- el que interpele e interactúe con los poderes público a través de la descentralización y la reorganización de las políticas públicas. En este sentido, como sostenemos anteriormente, la villa deja de estar estructurada alrededor del trabajador y *de la omnipresencia de los modos de sociabilidad y de las formas de organización gobernadas por el trabajo* (Castel, 2010 p 42) y asistimos a una nueva distribución espacial de las poblaciones que hace que distintas categorías se reagrupen entre ellas según los

recursos con los que cuentan. Por lo que los nuevos actores sociales tienen que enfrentarse a nuevos desafíos a partir de su inscripción territorial. De ahí la importancia de pensar los modos y formas que adquiere la integración social en estos escenarios.

3.3. Acerca de la vulnerabilidad y la desafiación social en el pensamiento de Castel

Castel inscribe su trabajo en la problemática de la integración o de la anomia; se trata de una reflexión sobre las condiciones de la cohesión social a partir del análisis de situaciones de disociación

... por lo cual es necesario analizar el lugar ocupado por el salariado para calibrar la amenaza de fractura que acosa a las sociedades contemporáneas (Castel 1997 p.14).

Para comprender la dinámica que sustenta la transformación de las condiciones de integración actuales es necesario entender que la consistencia de la condición salarial estaba íntimamente ligada casi en términos de dependencia a la inscripción de sus miembros en colectivos, ya sea de trabajadores, sindicales, convenciones colectivas, regulaciones colectivas y enmarcados en un Estado Social que era la instancia colectiva por excelencia. El elemento protector era ese espacio colectivo. Lo que caracteriza entonces la gran transformación es la dinámica de *descolectivización* (Castel, 2010).

Estos cambios se dan tanto por las insuficiencias en la generación de empleo –en términos de cantidad y calidad–, como por el debilitamiento de los vínculos entre empleo asalariado, Estado social y regímenes de protección social; así como por la complejidad y multidimensionalidad de la expresión de las desigualdades sociales contemporáneas

(Beck, 2011). Los antiguos colectivos de trabajo dejan de funcionar y los trabajadores compiten unos con otros, con efectos profundamente desestructurantes de la solidaridad.

En la nueva relación se produce, como ya fue dicho, una fragmentación, una pérdida de la solidaridad, poca participación, individualismo (Cortazzo, 1985 p.155).

Según Elías (1991) nos encontramos ante una *sociedad de individuos* en los que claramente pueden identificarse dos tipos: *Individuos por exceso* o *individuos por defecto*. Los primeros son aquellos que se conducen como actores sociales autosuficientes, provistos de recursos y de bienes, encerrados en sí mismos olvidándose que existen otros; los segundos son aquellos que carecen de los soportes necesarios para acceder a un mínimo de independencia social, que no pueden llevar adelante sus proyectos ni ser dueños de sus elecciones. Estos últimos son la expresión más cruda de la dinámica social actual. Si bien se nombran dos posiciones extremas, esto no excluye la multiplicidad de situaciones intermedias que conviven entre ellas.

En parte como respuesta a esta nueva agenda social, se expandieron fundamentalmente en los países de desarrollo periférico o emergente, diseños de política social centrados en la pobreza y orientados hacia los márgenes sociales, donde se identifican las nuevas vulnerabilidades y procesos de exclusión social.

Según Castel

Tras un período marcado por una movilidad social ascendente sostenida y considerable entramos aparentemente en una dinámica de movilidad descendente (Castel, 2010 p.16).

Diferentes autores latinoamericanos (Katzman, 1999b; Filgueira, 2001; Busso, 2008; Moreno Crossley, 2008) coinciden en que los enfoques teóricos centrados en el concepto de *vulnerabilidad social* constituyen, en la actualidad, la base de un cuerpo teórico emergente que aspira a generar una

interpretación sintética, multidimensional y de pretensiones integradoras sobre los fenómenos de la desigualdad y la pobreza.

Se puede identificar el inicio de su uso con más fuerza a mediados de la década de 1990, a partir de los distintos fenómenos sociales que provocaron la inestabilidad económica de los países en vías de desarrollo y que pusieron de manifiesto la persistencia de la desigualdad estructural del escenario internacional. Ejemplo de esto es la crisis del empleo formal y el incremento de la informalidad producto entre otras cosas de la reforma del Estado y la implementación de políticas económicas de corte neoliberal.

Si bien es un término proveniente de los estudios ambientales, la idea de poblaciones vulnerables se comenzó a utilizar para los países latinoamericanos que sufrían las consecuencias de la inestabilidad financiera internacional (los efectos tequila, caipirinha, etc.).

Específicamente en Argentina, el uso del término vulnerabilidad se acuñó con la irrupción de los nuevos pobres (Minujin, 1992; Torrado, 1980; Becaria, 1997), identificados como segmentos de clase media que, a pesar de su capital educativo y los esfuerzos por insertarse en el mercado laboral, quedaron al margen de la distribución de los recursos societales y experimentaron la ruptura del ideal meritocrático (González, 2009).

Moreno Crossley (2008) sostiene que hay una coincidencia general en considerar a la vulnerabilidad social como una condición de riesgo o indefensión, la susceptibilidad a sufrir algún tipo de daño o perjuicio, o de padecer la incertidumbre. La vulnerabilidad aparece entonces como fragilidad.

En términos generales se puede observar que el análisis de la vulnerabilidad propuesto por Castel (1989) se sustenta en el análisis de los soportes que abastecen el espacio institucional con el que cuenta el individuo para desarrollar su

vida. Estos soportes permiten la construcción de los espacios de posibilidad del individuo y su capacidad de representarse en las interacciones.

Estos espacios se encuentran ligados -desde una perspectiva de larga duración- al lugar ocupado por un individuo en la división social del trabajo, a su participación en las redes de sociabilidad y en los sistemas de protección, los cuales permiten cubrirlo frente a los avatares de la existencia, que Castel (2003) llama seguridad social.

En otras palabras, el lugar que el individuo ocupa en el sistema salarial -en tanto institución social- le ha permitido obtener un soporte objetivo, una manera de poder construir un *sí mismo* en la medida en que posibilita su acceso a otras instituciones sociales (Castel, 2006). En este sentido, los conceptos de desafiliación y vulnerabilidad social dibujan esos vínculos intermediarios e inestables que conjugan la precariedad del trabajo y la fragilidad de los soportes de proximidad, lo que genera que el sujeto reduzca su registro de interacciones y relaciones institucionales.

Es decir, existe una fuerte correlación entre el lugar ocupado por un individuo en la división social del trabajo -así como su participación en las redes de sociabilidad- y los sistemas de protección que permiten asegurarle frente a las eventualidades de la existencia (Castel, 1995; 2003).

Las distintas capas que protegen a los individuos pueden ser consideradas metafóricamente, como zonas de cohesión social. De esta manera, una inserción sólida en determinadas redes laborales, donde se tenga una cierta seguridad en términos salariales y de protección a la salud, entre otros aspectos, implica la ubicación del individuo en una zona de integración; mientras que su inserción en redes laborales débiles genera un proceso de vulnerabilidad social: ... *una zona intermediaria, inestable, que conjuga la precariedad del trabajo y la fragilidad de los soportes de proximidad* (Castel, 1995 p.17).

Siguiendo a Castel (1995) Se pueden distinguir tres zonas de cohesión:

a) *Zona de integración*, seguridad o estabilidad. Corresponde a la situación típico-ideal de la población con trabajo y protección social asegurada y sólida relación familiar y vecinal. Aunque en este grupo existen grandes desigualdades sociales, éstas no suponen una amenaza para la estabilidad social.

b) *Zona de vulnerabilidad*, precariedad o inestabilidad. La situación se caracteriza por la fragilidad, la inseguridad de las relaciones laborales precarias y la inadecuación de los apoyos familiares y sociales.

c) *Zona de exclusión o marginación*. Se caracteriza por una retirada del mundo laboral, la ausencia de otro tipo de protección social y aislamiento social. Este grupo sufre las formas más extremas de pobreza, carece de acceso a las formas normalizadas de participación social y son incapaces de salir por sí solos de esta situación. En estos grupos se encuentran los tradicionales beneficiarios de la asistencia social. Su reducido volumen no lo hace relevante en la desigualdad social, aunque sí evidencia los desajustes de un sistema que acusa grietas en sus pretensiones de bienestar.

Los individuos circulan de unas zonas a otras en un proceso en el que la relación con el mercado laboral tiene un peso crucial. Las rupturas son compensadas por redes protectoras como la familia, la solidaridad comunitaria o pública.

Cuando todos estos mecanismos fallan, las personas y familias se precipitan hacia situaciones aparentemente de fuerte irreversibilidad.

De acuerdo con los autores (Saravi, 2006; Pérez Sosto, 2012) es preciso remarcar que la vulnerabilidad no es un término estático, pues un individuo puede localizarse en distintas zonas de vulnerabilidad de allí la importancia de la utilización del concepto de *desafiliación* que remite al proceso mediante el cual un individuo se encuentra disociado de las redes sociales y societales que permiten su protección de los imponderables de la vida.

El término *desafiliación* tiene más riqueza analítica a diferencia del concepto de exclusión que parece reflejar muchas veces una inmovilidad, un punto de llegada y designar en cierta medida un estado o diversos estados de privación, y con ello se soslayan los procesos que generan dichos estados de privación. Además, el término exclusión provoca la sensación de referirse a una sociedad que al parecer está dividida en dos: los que se encuentran afuera -los excluidos- y los que se localizan adentro -los incluidos-, como si no existieran matices de afiliación en función de los distintos niveles y escalas del orden y de la estructura social (Castel, 1995; Rosanvallon, 1997).

En tanto, cuando se habla de *desafiliación* se tiene como objetivo visualizar no tanto una ruptura o estado sino un recorrido a través de una zona de vulnerabilidad -esa zona inestable que mezcla la precariedad del trabajo y la fragilidad de los soportes de proximidad- lo que permite, además, subrayar la relación de disociación con respecto de algo, apreciándose el hecho de que un individuo puede estar vinculado, por ejemplo, más estrechamente con las relaciones societales y menos con las estructuras institucionales de trabajo (Filgueira, 2001).

Desafiliación condensa el sentido de las consecuencias que las transformaciones acontecidas tienen para el logro y el desarrollo de la integración social. Deriva su especificidad en el énfasis colocado en el otro eje: el de la relación con un determinado tipo de condición laboral. Se trata de la desintegración que tiene lugar a posteriori de las protecciones y con el relativo agotamiento del modelo social que les diera lugar (Katzman y Filgueira, 2006).

El *desafiliado* viene a plasmar la manifestación más visible del proceso de pérdida del estatuto laboral colectivo que dotará al individuo de pertenencia social en tanto miembro, perteneciente a una categoría social con derechos y obligaciones claramente delimitados (Castel, 1997).

La identificación de situaciones concretas de *desafiliados* tiene el interés y la riqueza analítica de remitir al proceso por el que transitan individuos pertenecientes a categorías sociales que asisten a la crisis de los estatutos, viendo debilitarse los vínculos que los ligaran a las instituciones que les confirieron un lugar de utilidad social.

Es a través de esta noción que se torna más clara la mirada sobre la integración social: no se trata únicamente de una ruptura con el salariado, sino que se desencadena una ruptura del *lazo social* entendida como pérdida de pertenencia social (Dubet, 2015).

La desafiliación no se presenta como un trayecto homogéneo y plano, sino más bien como un accidentado y diverso recorrido, que resulta importante cartografiar, identificando sus rupturas y continuidades. En una palabra, visualizar su metamorfosis, señalando sus transformaciones históricas (Castel, 1994).

Ciertamente, la desafiliación no reenvía siempre a las mismas zonas de vulnerabilidad. No es lo mismo el desafiliado del siglo XVI y aquel que se puede encontrar a finales del XX; ni siquiera es lo mismo el desafiliado de la década de los sesenta y aquel que resiente aún los efectos de las políticas de ajuste de los ochenta. Sin embargo, cada uno de ellos comparte algo común: ocupan una posición homóloga en la estructura social, y los procesos que producen su situación son igualmente comparables (Castel, 1995).

De esta forma, se trata de observar tanto las transformaciones de la *vulnerabilidad* y de la *desafiliación social* como los interrogantes elaborados por la sociedad sobre las causas de dichos procesos y las soluciones que se consideran más acertadas para enfrentarlas. La importancia de analizar estos dos momentos parte de la consideración de que en ellos se ponen en juego las bases de actuación de los individuos en una sociedad. De esta manera, para el individuo

... es necesario contar con una instancia, una matriz o un zócalo sobre los cuales... pueda apoyarse, y que le otorgue dicha consistencia. Para decirlo de otra manera –puesto que todas estas metáforas son aproximativas–, le es necesario disponer de una cierta superficie, ocupar un cierto espacio en la sociedad, para desarrollar la capacidad de ser un individuo (Castel y Haroche, 2003 p. 21).

Esta matriz o superficie, para los autores mencionados, está directamente ligada con los procesos de cohesión y vulnerabilidad social, pero también con las instancias sociales que permiten la constitución de espacios de soporte para el individuo.

En el contexto de las sociedades modernas, el Estado es la instancia que tradicionalmente ha venido constituyendo esas superficies de soporte. En general, se puede apuntar que el desarrollo del Estado-nación ha sido acompañado de una configuración particular que permite garantizar un conjunto de protecciones en el marco geográfico y simbólico de la nación, en la medida en que ésta tiene un cierto control sobre determinados recursos -económicos, ecológicos, laborales, por mencionar sólo algunos-, lo cual en mayor o menor proporción garantiza una serie de protecciones de carácter civil -libertades fundamentales y seguridad sobre bienes y personas-, así como los derechos sociales (Saravi, 2007; Arteaga Botello, 2008).

Aún más, hasta un determinado punto el Estado-nación es capaz de generar una propiedad social que permite, a través de un orden jurídico e institucional, que los no propietarios tengan un sostén frente a ciertas condiciones de riesgo. Sin embargo, es cierto que el umbral de protecciones que en este sentido puede proporcionar un Estado resulta sumamente móvil, y que dichas protecciones pueden fortalecerse en ciertos momentos históricos y debilitarse significativamente en otros (Busso, 2003).

De aquí la importancia que se le otorga al análisis de las condiciones institucionales para facilitar un examen sobre las posibilidades de constitución de la individualidad en la

modernidad. Por ejemplo, la reconstrucción de la trayectoria de la vulnerabilidad y de la desafiliación se debe dar a partir del planteamiento de un problema actual, tratando de rastrear en el pasado su conformación. En otras palabras, dar cuenta de las problemáticas del individuo contemporáneo a partir de

... hacer una historia de su presente, de aprehender lo que ella ofrece de específico en relación con sus configuraciones anteriores (Castel y Haroche, 2003 p. 37).

Tanto en Durkheim como en Castel el tema central reside en la problemática de garantizar la integración social ante los cambios estructurales, y en ambos el trabajo juega un rol central como institución mediadora de dicha integración. Para Castel no se trata del trabajo *per se* como fuente de integración social, sino de un tipo histórico particular de trabajo: el trabajo asalariado de duración indeterminada, con derechos y protecciones sociales, un tipo de trabajo que tuvo su expresión histórica en un tiempo muy acotado de la experiencia. Estos atributos del trabajo con que se erigió *la sociedad salarial* permiten a las categorías sociales escapar a las contingencias y asegurarse frente a los problemas que éstas puedan plantear (Arteaga Botello, 2008).

Ello se logra gracias a que los individuos que conforman dichas categorías ocupan una posición en la sociedad, un lugar, y desde esa posición que ocupan, negocian y pactan sus condiciones laborales.

Lo que define a una sociedad en el modelo de integración Durkheimiano retomado por Castel es la conjunción de individuos y grupos vinculados por relaciones de interdependencia sobre la base de su utilidad social: se trata de un todo conformado por elementos interdependientes.

El problema que desafía el logro de la integración social reside precisamente en un déficit de pertenencia en términos de un diagnóstico de situación del que se plantea la reaparición de los “inútiles para el mundo” (Castel, 2012).

Nuestra modernidad tardía, que se despliega como una “sociedad de los individuos”, implica muchas zonas grises, y una tarea esencial de la sociología en la actualidad es a mi juicio la exploración de esas partes un poco vergonzosas del cuerpo social (Castel, 2010 p. 29).

La historia de Juan

Juan es un joven que dice tener 20 años. Originario del norte del país, lo conocí en el año 2003. Al año siguiente empezó a conversar conmigo habitualmente. Sus dificultades en la oralidad eran las más evidentes del grupo. En el año 2006 conseguimos iniciar un juicio de afiliación porque estaba indocumentado. Recién en el 2012 accedió a su DNI y por ende a los beneficios de ser ciudadano argentino. Actualmente su salud está muy deteriorada, por lo que vive en una casa de cuidados de Monjas Benedictinas en la que ingresó a principios del 2013 luego de estar internado por una neumonía.

Recuerda que la madre vivía con él en la calle (pero no sabe de qué ciudad). Lo había tenido a los 15 años. Su papá era un delincuente que cayó preso y nunca supo donde ni donde estaba ni si había salido. Recuerda una abuela a la que visitaban cada tanto y le daba un tazón de leche con azúcar. El decía que quería ser como su papá que era un héroe. También recuerda a un primo, algunos años mayor, que lo quería como si fuera su hermano y que vivía también en la calle. Se ponía contento de jugar con él porque era más valiente y lo cuidaba. Siempre usaba la misma ropa y los mismos zapatos. Un día empezó a andar descalzo porque le apretaban las zapatillas. Su mamá se drogaba, robaba y frecuentaba a muchos hombres. Fue encarcelada varias veces, lo que lo obligaba a sobrevivir solo en la calle junto a las compañeras de su madre, en ese entonces tendría cinco o seis años de edad. Su mamá lo golpeaba en la cara y a veces lo rajaba. Era muy nerviosa. El también pegaba a otros pero ahora dice que se calmó.

Como todo era muy peligroso para él en una de las salidas de la cárcel su mamá decidió un día llevarlo a una terminal de ómnibus y dejarlo ahí para que alguien lo recogiera. No sabe si se despidió de ella pero registra ciertos sentimientos en esa situación: “Me daba tanta que se yo, pena o algo así mi mamá, yo creo que sigue estando en alguna calle, drogándose, emborrachándose, pero viva”. En este punto recuerda que a su papá lo mató la policía por eso la mamá los abandonó porque se puso muy triste.

En la terminal pasó unos días y se hizo amigo de otros niños que estaban casi en su misma situación y empezó a inhalar por primera vez pegamento. Ellos, sus amigos, lo llevaron a la Villa. Recuerda que el viaje fue muy largo y que se sentía asustado porque había perdido a su primo. Ahí se instaló con ellos en una casilla en la que circulaba mucha gente. “Era bastante fea pero nos cubría del frío y todos ignoraban nuestra existencia”. El tiempo transcurría jugando, caminando, fumando y en alguna oportunidad viendo televisión. Pero el relato no tiene recuerdos o situaciones precisas y definidas.

“Cuando fue lo del helicóptero del presidente”, en 2001, fue a una institución a aprender a escribir y leer. Duró poco pero sabe escribir su nombre y otras cosas. Dejó porque sentía que no aguantaba estar sentado, ni escuchando, quería moverse y fumar. En el lugar le daban dos comidas a lo largo del día. Fue a la Iglesia un par de veces porque había juegos y “nos daban factura con chocolates”. Una vez empezó a vender golosinas con un chico en los trenes, muchos le daban la plata sin comprarles nada y él entonces se comía los dulces. Una vez un chico más grande le quiso robar mientras vendía y se asustó tanto que nunca más volvió al tren. Dice que tenía un arma.

Una vez recordó que su abuela le había dicho, tenes que estudiar o trabajar. Pero era muy chico y no entendía de qué se trataba. Ahora no sabe que podría trabajar porque no sabe hacer nada y vive “engomado”.

Hace un par de años volvió a encontrar al primo. Él cartoneaba y le dijo que sacaba buena guita que trabajara con él, pero no quiso. Ese día que se lo encontró el primo le dio una hamburguesa de Mc Donald. No se lo olvida por eso.

Al poco tiempo “consiguió” la esquina del pasillo 20 y dejó atrás esa casilla donde vivía. Ahí algunos robaban y mataban gente pero él nunca quiso eso. Solo empezó a fumar más. Sobre todo paco, en esa época lo conseguían por \$0.50. El pedía monedas y a veces oficiaba de mula y así conseguía plata. Al principio le regalaban la droga, después no la puedes dejar. El siente que ahí hizo los verdaderos amigos.

Una vez tuvo un arma, cree que era 9 milímetros. Se la cuidaba a un amigo. Pero no se acuerda cuando dejó de tenerla. El se siente bien así. No molesta y no lo molestan. Trata de no generar problemas, porque muchos de sus amigos fueron en cana y eso sabe que no está bueno. A un amigo del él le dieron como 50 años. Eso lo asusta. “No soy una rata”, es una frase que repite constantemente.

Varias veces se acercaron a “su esquina” a ofrecerle ayuda, de la Iglesia, de organizaciones sociales, de partidos políticos, pero no entiende en qué quieren ayudarlo.

Llegó a la Villa a los 12. Tuvo su debut sexual hace pocos años en medio de una fiesta en esa casilla donde vivía, pero estaba muy “dado vuelta” para saber si estuvo bueno o no. Dice que no necesita el sexo, que prefiere estar solo.

La chica lo persiguió varios días, porque decía que estaba enamorada. Dice que no lo aguantó.

Siempre quiso tener una familia, pero no puede. Muchos se burlan de él por la ropa sucia, o por el olor. Por eso cree que es mejor estar solo. La esquina es todo para él. Tienen muchos códigos: no pueden molestar a la gente, no roban, no matan. Aprenden todo lo del barrio, se cuidan entre ellos. Si se hubiese quedado en su provincia no los hubiese conocido. “Acá es mi barrio, mi familia, mi vida” dice. Estamos juntos todos los días. Alguno quizás deambula buscando algo de morfi o moneda pero a las 7 de la tarde tienen que estar sí o sí. No sabe por qué pero mantienen ese ritual. Tampoco tiene reloj, pero es un aproximado.

Al principio, cuando llegó a la villa, no fue fácil encontrar un lugar, se les fue acercando de a poco a los chicos. Nadie te elige para ser parte de la esquina pero no es tampoco tan fácil, según dice. Empezó a fumar con ellos. No hablaba ni preguntaba. Se

sentaba y se quedaba. Una vez uno le convidó para fumar, ahí se acercó y no se movió más. Cada uno tiene su lugar. No lo cambian nunca. Se apoyan entre ellos para dormir. Cuando llueve al lado hay un pasillo con techo de chapa. Si alguien consigue un pedazo de pan, se comparte con los otros, en partes iguales.

No hay mujeres no sabe por qué. Quizás porque tienen hijos o no aguantan el clima. No es porque no las dejen participar. A él le hacen bien algunas chicas que pasan y les convidan comida o drogas. No es de tomar mucho alcohol, salvo en invierno.

Todos los de la esquina vienen de distintos lugares. Nadie tiene familia, algunos saben donde están, otros no. Siente que eso los hace hermanos. A veces alguno se enferma o muere. No se aguanta mucho esta vida. No hay ningún líder pero el más viejo es él que cuando cae la policía habla.

“Vivir solo cuesta vida” repite a cada momento. Es una frase que aprendió en algún lugar y le gustó. Y eso hace.

Mirar hacia afuera

Los enclaves urbanos

*Está la belleza y están los humillados;
Por difícil que sea la empresa
no quisiera serle infiel
ni a lo segundo ni a la primera.
Camus (1936).*

5.1. Surgimiento de las villas de emergencia en Argentina

No es lo mismo vivir en un barrio que vivir en una villa. Las condiciones habitacionales, socio-sanitarias, de acceso a servicios básicos, son diferentes, por lo que el impacto en la vida cotidiana de los sujetos también lo es.

Se puede definir a la villa de emergencia como un fenómeno habitacional urbano que se conoce asimismo bajo el nombre de *favela*, en Brasil, *pueblo joven* en Perú, *cantegril* en Uruguay, *callampa* en Chile y *rancho* en Venezuela (Ratier 1985). En Argentina la denominación villa miseria suele asociarse a la novela publicada por primera vez en 1957 denominada *Villa miseria también es América* del escritor Bernardo Verbitsky.

Según Cravino (2001) las *villas miseria* o de *emergencia* son ocupaciones irregulares de tierra urbana vacante con las siguientes características:

a) Producen tramas urbanas muy irregulares. Es decir no tienen manzanas sino laberintos en forma de pasillos, donde por lo general no pueden pasar vehículos;

b) No se crearon de manera planificada y de una sola vez sino que son la suma de prácticas individuales y diferidas en el tiempo;

c) Las viviendas no son homogéneas sino que tienen diferentes grados de precariedad y se utilizan diferentes materiales;

d) Poseen una alta densidad poblacional;

e) Están ubicadas estratégicamente cerca de los centros de producción y consumo;

f) La mayoría de las personas que viven son trabajadores poco calificados o informales. Actualmente los habitantes de las villas muestran la heterogeneidad de la pobreza, albergando a antiguos villeros, nuevos migrantes -del interior y de países limítrofes- y sectores pauperizados;

g) Sus habitantes son estigmatizados por parte de la sociedad, especialmente los jóvenes.

El crecimiento de las villas de emergencia en el país está directamente relacionado a la gran concentración de población en los núcleos urbanos a causa de las migraciones, tanto externas como internas (Girbal y Blacha, 2000). Buenos Aires creció por bruscos estirones, en dos momentos bien marcados de su historia, tal como lo establecen los siguientes datos:

Entre 1880 y 1910, llegaron a la Argentina cuatro millones de europeos, de los cuales el 60% se radicó en Buenos Aires. Entre 1936 y 1947 más de un millón de personas del interior del país se desplazaron hacia las ciudades, empujadas por los desfavorables términos del intercambio económico interno (Girbal y Blacha, 2000 p.12).

A principios del siglo XX, la infraestructura de la ciudad de Buenos Aires no estaba preparada para recibir millones de personas llegadas tanto del interior del país como

de ultramar. Desde un punto de vista estructural y demográfico, las villas miseria quizás sean un efecto colateral no calculado por el proyecto de país de la generación del '80.

El acelerado incremento poblacional de la Ciudad de Buenos Aires generado por la inmigración masiva resultó en una crisis de la vivienda y emergencia sanitaria precipitando la distribución hacia las zonas periféricas de la ciudad en donde aún había tierras a las que los ciudadanos podían acceder (Torrado, 2003). Con el inicio del proceso de sustitución de importaciones a mediados del mismo siglo XX, se produjo el desarrollo de un cinturón industrial en los alrededores del puerto de Buenos Aires y su consecuente demanda de mano de obra, lo cual alentó la migración interna desde zonas rurales a las urbanas (Chakiel, 2004). Las mejoras y el aumento en las vías de acceso y de los sistemas de transporte estimularon el poblamiento de las áreas circundantes mientras que los partidos más cercanos al puerto fueron incrementando su densidad.

La gigantesca granja agrícola-ganadera que abastecía de alimentos al mundo industrializado, concentraba sus riquezas en la zona pampeana, sobre todo en la Provincia de Buenos Aires y en la Capital, centro administrativo del país. Como parte de aquel proyecto agroexportador, se fomentó la *uropeización* de la población argentina mediante la inmigración, que generó una explosión demográfica. Entre 1895 y 1914 el porcentaje de habitantes nacidos en el extranjero fue superior al 25%.

Según la investigación realizada por Cravino (2001) se cree que la primera villa miseria de la ciudad de Buenos Aires fue Villa Esperanza, de 1932, pero se pueden mencionar algunos casos anteriores como antecedentes. A mediados del siglo XIX se instalaron en lo que hoy es Parque Patricios los Mataderos del Sur de la Convalecencia, que son los que le dieron al barrio el antiguo nombre de Corrales Viejos, ya que las calles Catamarca, Boedo, Chiclana y Famatina se habían cercado con postes y en su interior se faenaba ganado vacuno, porcino y ovino. También se llamó

Barrio de Las Ranas, por la cantidad de esos batracios que vivían en los numerosos charcos sucios de la zona, y Barrio de Las Latas, porque las casas en que vivían muchos de sus habitantes, desde Cachi hasta Zavaleta eran de latas, chapas, cartones y géneros en desuso (De la Torre, 2008; Vitale, 2009). Es en este mismo lugar donde existió *La Quema*, un vaciadero municipal donde en carro se arrastraba la basura para ser quemada.

Como sostiene Cravino (2001) ante la necesidad, eran muchos los que acudían a la Quema y revisaban cuidadosamente esa mezcla de excremento y desperdicios para su uso o para obtener alguna ganancia con su venta. A estos antecesores de los cartoneros de hoy se los llamó *quemeros* o *cirujas*, una especie de apócope de cirujano, por la puntilliosidad con que revisaban la basura.

Las villas de emergencia nacen como resultado del proceso de urbanización alentado por la sustitución de importaciones y el impulso industrializador del primer peronismo. Pobladas, en general, por migrantes internos, la mayoría proveniente de zonas rurales, que buscaban en las fábricas de las ciudades nuevas oportunidades de vida. Como su nombre lo indica, son sitios pensados como lugares transitorios, de emergencia, ya que para un chaqueño, un santiagueño o un correntino, la villa era la puerta de entrada a la ciudad, el lugar de paso al que debía resignarse unos años antes de poder acceder el terreno para edificar una vivienda.

En un país industrializado, que todavía se enorgullecía de la movilidad social ascendente y con un mercado de trabajo aún capaz de absorber a nuevos empleados la villa funcionaba, al menos imaginariamente, como la escala hacia un lugar mejor.

Su ocupación, por lo tanto, no era planificada, sino el resultado de la agregación de decisiones individuales. Como explica Lekerman (2005), se trataba de personas, a lo sumo familias, casi siempre sin experiencia urbana previa, que se iban instalando en las villas al amparo de familiares

o conocidos que ya vivían allí. Y como la forma urbana no siempre es resultado de la planificación de los urbanistas inspirados sino el saldo precario de los procesos socioeconómicos, las villas se configuraron en trazas irregulares e intrincadas, en donde el espacio se aprovechaba al máximo: pasillos estrechísimos entre casilla y casilla, construcciones precarias, hacinamiento. El objetivo no era crear un barrio sino encontrar un lugar donde vivir hasta conseguir algo mejor.

En los últimos 30 años, en el marco de una sociedad cada vez más fragmentada, con amplios sectores excluidos de los mercados de trabajo y una polarización social cada vez más marcada, el área metropolitana de Buenos Aires sufrió, al igual que otras grandes ciudades como Córdoba o Rosario, un proceso de dualización, entre un corredor norte rico y un sur pobre (Miranda, 2004).

En este contexto comenzó a surgir, a principios de los '80, un nuevo fenómeno: los asentamientos, la ocupación organizada de tierras que, tras el fin de la dictadura, se multiplicó rápidamente, en particular en la Capital y el Conurbano Bonaerense (Schettini, 2002, 2008) Los asentamientos son villas que se asumen como permanentes, con todo lo que esto implica en término de imaginarios de sus habitantes, perspectivas de futuro y relación con el Estado. Constituyen, en palabras de Merklen (1997), una nueva forma de producción del hábitat.

Hoy existen en el área metropolitana de CABA y en el Conurbano de la Provincia de Buenos Aires villas y asentamientos que reúnen a más de un millón de personas - aunque podrían ser más debido a las dificultades para llegar a un dato fehaciente-. Según datos del INDEC en 1981, la población que vivía en villas y asentamientos representaba al 4,3 por ciento del total del conurbano, en 1991 al 5,2 por ciento, en 2001 al 6,8 y en 2006 ya llegaba al 10. El aumento es enorme si se tiene en cuenta que, entre 1981 y 2006, la población del conurbano se incrementó 35 por ciento, mientras que la que vive en tierras informales aumentó 220

por ciento. Los datos tomados por el INDEC entre 2001 y 2006, afirman que de cada 100 habitantes nuevos del conurbano, 60 se ubicaron en tierras informalmente ocupadas. Como es lógico, las villas prevalecen en la Capital y el primer cordón, mientras que los asentamientos, en general más nuevos, son más comunes en el segundo (Cravino, 2000; Jauri, 2010)

La villa puede convertirse en una muralla social para los sujetos que viven en ella, al reproducir condiciones de vida, relaciones sociales y experiencias que resultan redundantes y poco enriquecedoras, lo que en condiciones de pobreza adquiere una importancia particular.

La fragmentación interna, el aislamiento con respecto a la sociedad global y el empobrecimiento de la cartera de activos de los hogares, son algunos de los efectos derivados de las características que asuma el espacio público local y que pueden hacer del barrio un pasivo, o para decirlo en términos menos economicistas, una fuente importante de desventajas para sus propios habitantes y para la comunidad en su conjunto (Saravi, 2004 p.36).

Es por eso que en el estudio de las situaciones de vulnerabilidad social, que pueden conducir a la exclusión el análisis del entorno socioespacial donde desarrollan su vida los sujetos es clave.

Según Massey

En la emergente ecología de la desigualdad, los mundos sociales de los pobres y de los ricos divergirán para dar forma a subculturas distintas y opuestas. Entre quienes se hallan en el extremo inferior de la distribución de ingresos, la concentración espacial de la pobreza creará un entorno duro y destructivo, perpetuando así valores, actitudes y comportamientos que son adaptativos dentro de un nicho geográfico de pobreza intensa, pero que son perjudiciales para la sociedad en general y destructivos para los propios pobres (Massey 1996, p. 407).

Entonces, la villa constituye un espacio nuevo cuyo estudio puede iluminar nuevos aspectos asociados con los procesos de vulnerabilidad social. ¿Qué tipo de sociabilidad se desarrolla en estos espacios, cuáles son los efectos sobre las oportunidades de los jóvenes en este caso en particular?

Estas son preguntas que intentaré abordar en los próximos capítulos a través del análisis etnográfico de los jóvenes de la villa de estudio.

5.2. Las villas como formas de segregación residencial

Los estudios sobre segregación residencial de la población y la dimensión espacial como eje analítico son una preocupación de larga data en las ciencias sociales que pueden rastrearse hasta los clásicos trabajos de la Escuela de Chicago. Como señala Ward (2012), en estos modelos clásicos desarrollados por Burgess en la década de los setenta la ciudad tenía un diseño concéntrico, los pobres ocupaban el centro de la ciudad y los hogares en mejores condiciones socioeconómicas se alejaban del centro.

En una clásica definición de segregación, White (1983) señala dos sentidos para este concepto: uno sociológico y otro geográfico. En sentido sociológico la segregación implica la ausencia de interacción social entre los grupos. En sentido geográfico implica la distribución desigual de un grupo en el espacio físico. Como es de suponer esta distinción es analítica y la presencia de un tipo de segregación no excluye la otra y frecuentemente están correlacionadas. A pesar de la gran variedad de definiciones sobre lo que implica la segregación residencial, existe acuerdo en considerar que hay segregación cuando se verifica una sobrerrepresentación de un grupo social determinado en el espacio físico (Massey y Denton, 1992).

La segregación residencial se manifiesta en la proximidad y/o en la aglomeración espacial de familias o sujetos pertenecientes a un mismo grupo social, sea que éste se defina en términos étnicos, étnicos, de preferencias religiosas o socioeconómicas (Sabatini y otros 2001).

Las nuevas fracturas sociales han encontrado en la segregación territorial un atajo hacia la búsqueda de la seguridad que aparentemente proporciona el estar rodeado de *gente como nosotros*. La segregación espacial aumenta - con componentes tanto sociales como étnicos- afectando de manera redundante la propia realidad de las áreas más deprimidas, y generando divisiones entre aquellos capaces de *salir* -en la elección de escuela, por ejemplo- y aquellos condenados a *quedarse*. Se trata de una nueva fractura de clases acentuada por una separación espacial.

En esta investigación las variables étnicas, raciales o religiosas no son consideradas ya que carecen de significación relevante en la conformación de grupos sociales segregados, en la villa de estudio, lo que analicé fue la denominada Segregación Residencial Socioeconómica -SRS-, fenómeno consistente en el agrupamiento espacial de sujetos y/o familias con similares atributos económicos, educativos y culturales (Saravi, 2006).

Siguiendo a Wacquant (2007) existen tres componentes básicos que caracterizan estos espacios de segregación residencial:

- el desempleo masivo,
- la relegación de los servicios básicos y
- la estigmatización creciente en la vida cotidiana y en el discurso público, cada vez más asociada al hecho de vivir en barrios degradados y degradantes.

Este tercer componente resulta fundamental para este estudio dado que refiere específicamente a los imaginarios sociales y representaciones sobre los espacios segregados en los que los jóvenes con los que se ha trabajado habitan:

... la marginalidad avanzada tiende a concentrarse en territorios aislados y claramente circunscriptos, cada vez más percibidos, desde afuera y desde adentro, como lugares de perdición... (Wacquant, 2007 p.274).

En nuestro país, no existe un abordaje sistemático que permita revertir esta segregación residencial, sino que en muchas villas los abordajes e intervenciones se realizan por una cuestión de seguridad que el Estado atiende mediante la represión y control policial

...Los recortes en los presupuestos federales destinados al desarrollo urbano, la continua reducción de los subsidios a la ayuda social (welfare), la disminución constante de la cobertura médica, las reformas fiscales regresivas, así como la política federal y municipal de 'estrechamiento planificado' se combinaron para deshacer el abanico de programas que sostenían a los habitantes del corazón de la metrópolis... El resultado ha sido un deterioro espectacular de los equipamientos públicos que quedaban y una descomposición acelerada del tejido organizacional del gueto (Wacquant, 2007 p.252).

La segregación residencial parece inherente a la vida urbana, pero en la actualidad tiene mayor visibilidad y se puede decir que actúa como mecanismo de reproducción de las desigualdades socioeconómicas, de las cuales ella misma es una manifestación (Saravi, 2012; Wacquant, 2014).

Autores como Kaztman (2001) y Dubet (2002) han señalado que el hecho de que los sujetos tengan como contexto cotidiano sólo pobreza y pares de pobres les produce un fenómeno que se podría denominar *aislamiento de los pobres* y que estrechan sus horizontes de posibilidades, sus contactos y sus probabilidades de exposición a ciertos códigos, mensajes y conductas funcionales a una movilidad social ascendente.

La separación que introduce la segregación residencial se agrava, además, por la reducción de los ámbitos de interacción de los diferentes grupos socioeconómicos, siendo el caso de la segmentación educativa uno de los más sobresalientes y relevantes (CEPAL, 2001).

Algunas investigaciones (Rodríguez, 2002; CEPAL/CELADE 2012; Kaztman, 2002) han establecido conclusiones que dan cuenta de cómo la segregación deteriora la vida comunitaria y la capacidad de acción colectiva, asociándose con la violencia y la desconfianza.

Manuel Castells define la segregación urbana como

La tendencia a la organización del espacio en zonas de fuerte homogeneidad social interna y de fuerte disparidad social entre ellas, entendiéndose esta disparidad no sólo en términos de diferencia, sino de jerarquía (Castells, 1999 p.203).

En esa línea, la estratificación social origina también estratificación espacial, la que se traduce en áreas urbanas ocupadas por grupos sociales semejantes viviendo en entornos morfológicos también semejantes.

Una de las nuevas desventajas de la pobreza estructural, que además le da a este fenómeno un carácter totalmente nuevo, se asocia con las características que adquiere el espacio público en estas comunidades. Como señala Borja (2003, p. 60), *la pobreza del espacio público los hace aún más pobres.*

En su trabajo, Sabatini, Cáceres y Cerda (2001) mencionan con absoluta claridad dos aspectos vinculados a la segregación residencial: la dimensión subjetiva de la segregación residencial como uno de sus atributos más importantes, y la perversidad de la segregación residencial en las villas como una de sus nuevas características. Al primero de estos aspectos los autores mencionados lo definen como la percepción subjetiva que los pobres tienen de la segregación

objetiva -reconocimiento de la ausencia de oportunidades, al sentimiento de no pertenencia, a una intuición de la exclusión-.

El segundo aspecto, que describe la perversidad de la segregación residencial, se vincula a la asociación creciente entre la segregación residencial y los síntomas de *desintegración social* que para los autores citados incluyen indicadores como la inacción juvenil, la deserción o retraso escolar y los embarazos adolescentes, a los que además podrían agregarse la violencia, las actividades delictivas, la inseguridad y el consumo de drogas y alcohol, entre otras cosas.

El espacio público de la villa constituye el eslabón que asocia la dimensión subjetiva y la dimensión cultural de la segregación, es donde a partir de la dimensión subjetiva, la segregación urbana comienza a adquirir una dimensión cultural (Saravi, 2006).

La vida en la esquina surge como una resultante de la experiencia y la percepción de la exclusión. Los jóvenes construyen en este espacio público privatizado o apropiado un entorno con normas, valores, prácticas y comportamientos que les permite enfrentar o evadir la frustración y exclusión que les ofrece el mundo exterior (Farias, 2010).

Como veremos en el apartado siguiente, en este caso particular, las formas de organización del espacio urbano están ligadas a la segregación en la medida que los grupos sociales no sólo se agruparon en función a la condición de clase sino que además tienen un acceso desigual a los servicios y equipamientos urbanos

5.3. Características del local de investigación

La villa está ubicada en el sudoeste del Conurbano Bonaerense. Según la Municipalidad esas tierras pertenecen a Vialidad Nacional y su cesión a los vecinos es *difícil de concretar a corto plazo*. El mapa dibuja 36 manzanas asimétricas donde viven alrededor de 8.000 familias.

Los primeros en asentarse dicen que fue por la década del '60. La población aumentó al mismo ritmo que la desocupación, el cierre de fábricas en la zona y los ajustes económicos en nuestro país y en los vecinos. Todos llegaron en busca de horizontes que jamás alcanzaron y se acomodaron como pudieron. Los que tenían algún familiar en la villa, adosaron alguna pieza o agregaron otras en el techo. Lo que originalmente era un par de ambientes para toda una familia (con diez integrantes promedio) ahora se ensambla en dos pisos, más o menos encuadrados.

Según el censo nacional de la población realizado en el 2010 en ella viven alrededor de 80.000 personas de las cuales aproximadamente el 50% está comprendida en la franja etaria de 13 a 19 años.

Muchos de sus habitantes son cartoneros que se dedican al *cirujeo* y a la recolección de basura como única alternativa laboral. Descargan lo que juntan y seleccionan la basura antes de ir a venderla diferenciando entre cartón, vidrio, plástico o lata. Algunos tienen un caballo para tirar del carro, pero hasta esto se convirtió en un lujo que es solo para algunos: *O come el caballo o comemos nosotros*, dicen los que andan a pie. Las casillas se levantan de un día para otro, en forma anárquica, en el espacio que esté libre. Se cuelgan de los cables de luz para alimentar heladeras viejas que apenas enfrían; no tienen cloacas y mucho menos desagües sanitarios.

Esto está vinculado a lo que la CEPAL afirma respecto de que

La mayor parte de las sociedades latinoamericanas y caribeñas sufren una profunda desigualdad social que, a la vez, refleja altos grados de concentración de la propiedad y una marcada heterogeneidad productiva. Las brechas sociales no pueden explicarse sin entender la desigualdad en la calidad y productividad de los puestos de trabajo en y entre los distintos sectores de la actividad económica, la que se proyecta en rendimientos muy desiguales entre los trabajadores, el capital y el trabajo(CEPAL, 2010 p.91).

La villa expresa el círculo vicioso entre la segregación espacial en las ciudades, con altos niveles de marginalidad urbana, y la segregación productiva, con elevados porcentajes de población económicamente activa urbana en segmentos de muy baja productividad. De modo que se generan círculos viciosos no solo de pobreza y bajo crecimiento, sino también de lento aprendizaje y débil cambio estructural.

Hasta hace unos años, en el centro de la villa se hundía un enorme foso conocido como La Cava. Una olla que ocupaba el 20 % de la superficie, hundida varios metros, se formó cuando se extrajo la tosca con la que se hizo gran parte de un tramo de la autopista. Para los habitantes que no viven ahí, La Cava era *el fondo* o *allá abajo* y no son eufemismos: ahí Vivían cientos de personas en casillas de chapa, a orillas de una depresión inundada por los pozos ciegos y las napas freáticas. Actualmente fue rellenada por cemento por vecinos que han construidos sus casas sobre ese terreno movedizo. La basura es lacerante. El hedor es lacerante. Las necesidades son lacerantes. En ese lugar de muy difícil acceso, sobre tablones de madera y chapas se juntan y conviven los jóvenes de esta investigación.

Una de las características típicas de los jóvenes y los adultos de la villa es la baja estatura, fenómeno que en su momento fue asociado a una condición natural, sin embargo leyendo a Tilly fue posible encontrar otra explicación dado que este autor sostiene que:

El bienestar y la altura se vinculan mediante el consumo alimentario... un bajo peso al nacer, resultado característico de la enfermedad y la desnutrición de la madre, presagian la exposición del niño a problemas de salud, una disminución de sus expectativas de vida y una menor estatura en la adultez (Tilly, 2000 p.17).

Gran parte de la población joven está ociosa y en muchos casos posee conductas adictivas. De ningún modo se pretende establecer correlaciones mecánicas entre pobreza, adicción y violencia, sino que se considera que es necesario identificar a los sectores y situaciones de mayor vulnerabilidad que predisponen a la violencia, subrayando entre ellas la situación particular de los jóvenes, que como bien señala Rodríguez,

... enfrentan un agudo cuadro de exclusión económica, social, política y cultural, que los mantiene alejados de la dinámica central de nuestras sociedades y los obliga a refugiarse- en muchos casos- en los márgenes de nuestras ciudades y pueblos. (Rodríguez, 2005 p.6).

La ausencia de referentes familiares, la insuficiente contención institucional y el alto índice de deserción escolar son *moneda corriente* y condicionan -fuertemente- la perspectiva de futuro en los jóvenes.

Por otra parte, la villa tiene una larga historia de lucha para conseguir mejores condiciones de vida y han logrado concretar proyectos comunitarios basados, fundamentalmente, en su capacidad organizativa y movilizadora. Algunos de los integrantes de organizaciones han sido importantes relatores de como surgieron esas instituciones:

La cooperativa nació en 1992 y la necesidad que nos juntó fue la falta de vivienda, pero estaba muy presente el problema de la desocupación, que hoy se agravó. En relación a las 260 viviendas que se construyeron, las obras se iniciaron en junio de 1997 y se terminó en junio de 1998, sin completar el proyecto original. Tenemos 630 socios y una Comisión Directiva de nueve consejeros. (Referente de cooperativa)

Esta comisión se formó allá por el año 1987, en ese momento la necesidad era atender a los chicos de 0 a 5 años, necesidad básica que estaba insatisfecha, entonces, a través del gobierno italiano con UNICEF y la Provincia de Buenos Aires se creó un Programa PRODIBA (Programa de Desarrollo Integrado Buenos Aires) . La Provincia, a través del Consejo del Menor y la Familia otorga en los tres jardines juntos 260 becas para las comidas; este dinero administrado por la Comisión de Padres, alcanza para 620 pibes, y además, remedios, calzados, e incluso, se fueron haciendo ampliaciones a los tres edificios de los jardines. Hoy vemos la necesidad en la adolescencia, entonces, ahí nos comprometimos con todas las instituciones para ir trabajando por los jóvenes (Presidente de una organización).

Se formó entre 1984 y 1985 cuando nació de un grupo de vecinos la inquietud de hacer una sociedad de fomento. Se eligió ponerle el nombre de una persona muy querida que había vivido en el barrio y que había sido asesinado por la dictadura militar entre mayo y junio de 1976, según cuentan los que vivían en el barrio cuando se lo llevaron de su casa. Era un sacerdote de la onda del Padre Carlos Mujica, que daba su vida por el barrio, como lo demostró. Fue un hombre ejemplar al que vale la pena recordar. A través de esta organización se presentaron los proyectos de construcción de las salas y los jardines maternos, de la cámara de bombeo de agua de La Cava, del mejoramiento de las calles, y el apoyo a distintas organizaciones del barrio, como la Comisión de Padres que se hizo cargo de la guardería. (Presidente de la Sociedad de Fomento).

La casita nació hace un par de años para responder a la necesidad que tenían los jóvenes que iban al comedor de Cáritas que funciona en el centro comunitario, que daba el almuerzo a las 12 horas. Muchos de ellos llegaban bastante tiempo antes esperando ansiosos la hora del almuerzo. Por eso entre varias madres pensamos en preparar un lugar de recreación, juegos, ver películas, apoyo escolar. Es decir, a la mañana hacen recreación en La Casita, y a la tarde van al comedor del Centro Comunitario. La Cava tiene unas 3000 familias de las cuales 600 tienen entre 6 y 10 hijos. Queríamos que los chicos se sintieran “como en casa”; muchos preferían estar en la calle porque ahí se sentían mejor que en la suya. Atendemos niños de todas las edades y a los adolescentes inmersos en la droga que vagabundeán día y noche por las calles, solos, abandonados, en deplorable estado de salud, higiene, y nutrición (Madre fundadora de La Casita).

En diferentes entrevistas realizadas a los adultos de esas instituciones, expresaban lo que ellos entendían eran las principales problemáticas de los jóvenes:

Están sin ninguna expectativa, sin ningún tipo de educación ni nada, sin ningún recurso, solamente Poxiran para matar el hambre. La droga es la excusa para el diálogo entre amigos, así como en otros grupos sociales puede ser tomar un café. Los pibes suelen decir "yo paro con tal grupo" -esa es su presentación, su identidad-, y no les importa si ese grupo es el que tiene la fama de ser el más violento o el que más roba, a algunos, hasta les da orgullo.

Decimos que hay falta de educación sexual porque cada vez hay más embarazo en adolescentes.

Además del embarazo que es un problema en sí, cómo lo van a educar, cómo lo van a mantener... está el problema del SIDA.

Además para los adultos la falta de trabajo que deja sin oportunidades a los jóvenes es visualizada como la fuente principal de muchos conflictos evitables. Los jóvenes son presionados o forzados a aceptar trabajos insalubres, como el cirujeo, la venta de drogas o de mercadería robada, u otras actividades producto de la vulnerabilidad en la que se encuentran. La posibilidad de inserción laboral es nula por pertenecer a la villa, por no haber finalizado el secundario o por no tener preparación técnico-profesional, entre otras razones propias de la condición juvenil. Destacan asimismo la creciente desintegración familiar y la incapacidad de las instituciones para contener a esta población.

La propia familia desintegrada que prácticamente expulsa el chico a la calle. En la falta de contención yo quiero agregar que no solamente la familia, las instituciones que estamos trabajando con estos chicos nos desbordan las situaciones. Entonces nos desborda a la familia, nos desborda a nosotros que estamos todos los días con ellos, a las instituciones y también a los profesionales y especialistas que están trabajando con ellos. Es más amplia la falta de contención." (Referente barrial).

Es común ver a los jóvenes en diferentes esquinas, a las que han adoptado como su lugar de socialización y de contención; buscan ser alguien a través de ese grupo donde la droga puede funcionar como un rito de iniciación para ingresar.

Finalmente, muchos señalaron la existencia de violencia dentro de las escuelas.

Todos saben que se producen situaciones agresivas entre los pibes durante el horario escolar, que es difícil contenerlas.

No nos podemos plantear trabajar con el grupo de las bandas organizadas. Es muy difícil acercarse... Yo diría de empezar a salvar a los chicos que están al borde de la delincuencia... los que... los que están con la bolsita... Salvar a los chicos que están en el borde, que no delinquen todavía... que recién están empezando.

La historia de Pedro

Tengo 19 años. Mi papá que se murió cuando tenía 6 años se llamaba Francisco y mi mamá se llama Candelaria. Mamá me contó que mi papá murió de diarreas y vómitos. Era alcohólico y la engañaba con otras mujeres...Soy el menor de ¿siete? hermanos. Mi madre trabajaba en el campo, en la siembra de yerba mate. Cuatro de mis hermanos están casados, pero no los veo como hace 10 años...Comencé a trabajar en el campo a los 5 años y comencé la primaria en la escuela cerca de mi casa...Mi mamá le pidió prestado a algunos vecinos para poder comprarme cuadernos, que forraba con papel higiénico. Recuerdo haber ido muchas veces a la escuela por la mañana con el estómago vacío, y cuando le pedía el desayuno, mi madre me decía que mi papá había muerto y que ella no tenía nada para darme. Recuerdo que repetí tres veces el tercer grado de la escuela primaria porque casi nunca tenía útiles escolares; además, como siempre tenía hambre, no lograba concentrarme y nunca aprobaba en la escuela...Ninguno de mis hermanos fue al colegio, yo llegué a ir porque algunas personas me ayudaron...Nunca supe lo que era una ducha, ni un inodoro, tampoco un piso duro y tampoco un tomate!! jaja. En mi pueblo era un alimento escaso y demasiado caro para que podamos comprarlo... En casa comíamos pollo si había un cumpleaños, pero tampoco siempre, sólo si teníamos suerte y no había un “accidente”, como le decíamos a la epidemia que causaba la muerte de todos los pollos y gallinas. Los huevos no los podíamos comer, porque teníamos que venderlos para poder comprar otras cosas....Me acuerdo que la maestra me decía que no aprobaba porque estaba desnutrido y lleno de parásitos. Cuando alguien se enfermaba, se curaba con yuyos, porque la salita sólo tenía una enfermera, no había

médico y menos aún remedios...Si alguien pasaba para curarnos, nos dejaba una receta, pero nunca pudimos comprar los medicamentos. Quizás por eso todos teníamos manchas blancas en la piel ¿ves? Siempre sufrí de dolores de panza, al igual que mi mamá y mis hermanos, porque el trabajo en el campo es tan pesado que ni siquiera teníamos tiempo de comer... Los días de trabajo comenzaban a las 3 de la mañana y terminaban a las 6 de la tarde, para poder ganar algo. Salíamos de casa muy temprano, mucho antes que saliera el sol, porque debíamos caminar muchos kilómetros hasta llegar a los campos....Tuve la mala suerte de que me violó un hombre en el campo, ahí fue cuando mi hermano se escapó conmigo y me trajo acá. Decía que la culpa era de mi mamá. Yo no me quería ir. Tenía 10 años. Lloré mucho todo el camino y ahí mi hermano me dio algo para olvidar. Era un porro....Vinimos acá porque teníamos un primo, pero nunca lo encontramos. Entonces nos invitaron a la casilla que está más abajo, donde vivían los que no tenían a nadie. Salíamos a cirujear con mi hermano pero un día no salió más, y al tiempo desapareció. No sé qué paso con él...Por suerte ya tenía amigos. Pero no salí más a trabajar. No sé que me paso. Me gano la vagancia... Pero todos acá me dicen que soy el que más sabe

Estrategia metodológica

No formular ciertas preguntas conlleva más peligros que dejar de responder a las que ya figuran en la agenda oficial. Formular las preguntas equivocadas suele contribuir a desviar la mirada de los problemas que realmente importan. El silencio se paga con la dura divisa del sufrimiento humano. Formular las preguntas correctas constituye la diferencia entre someterse al destino y construirlo, entre andar a la deriva y viajar
Bauman (1999).

7.1. La perspectiva de la metodología cualitativa y el abordaje etnográfico

Este trabajo es el resultado de muchos años de investigación en los cuales aprendí acerca del rol de investigadora y del tipo de inserción que debía tener en el local de investigación ya que la tarea del investigador consiste en ... *escoger el camino, teniendo en cuenta la naturaleza de los senderos posibles.* (Marradi, 2007 p.53).

Esta investigación fue llevada adelante entre los años 2008 y 2014, pero estoy inserta en la villa desde el año 2001, en un primer momento los datos relevados fueron de forma más asistemática e informal porque no estaba

abocada al estudio de estos jóvenes¹ pero ya en la segunda etapa lo hice metodológicamente de manera más rigurosa. Por cuestiones laborales sigo transitando asiduamente a la Villa, por lo que algunos datos han sido actualizados en estos últimos años.

La serie de objetivos propuestos para esta investigación requirió de la utilización de información tanto cuantitativa –a través de la búsqueda de datos secundarios por medio de documentos, datos estadísticos, archivos, etc.- como cualitativa incorporando- fundamentalmente el tipo de estudio etnográfico. Como dicen,

... una ciencia de la sociedad debe, necesariamente, proceder a una doble lectura, echando mano a un juego de lentes bifocales analíticos que permitan acumular las virtudes epistémicas de cada una de ellas (Bourdieu y Wacquant, 1997 p. 18).

Por lo tanto en el transcurso de la investigación construí y combiné información macro y microsocia, profundizando el marco explicativo a través de la articulación de ambas perspectivas. Sin embargo puedo afirmar que hay una escasez importante de datos primarios de los jóvenes en este contexto social de pobreza estructural.

La investigación fue fundamentalmente cualitativa ya que

El presupuesto fundamental de las metodologías cualitativas es que la investigación social tiene que ser más fiel al fenómeno que se estudia que a un conjunto de principios metodológicos.... (Vasilachis 1992 p.57).

¹ En el 2001 comencé a trabajar en una Fundación en la villa como pasante de un proyecto del Banco Interamericano de Desarrollo. En el 2003 como resultado de la obtención de la Beca de Iniciación a la investigación científica de la UNLP, inicié la Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo en el CEIL- Piette y mi local de investigación fue la villa, donde seguí trabajando.

La principal orientación de la investigación fue la comprensión de los fenómenos sociales no en términos causales sino comprender los procesos, significados y vivencias desde la propia perspectiva de los actores, es decir, comprender el universo de significaciones y sentidos que los jóvenes pusieron en juego a lo largo de todo el proceso de trabajo.

Partí de un diseño originario al que le fui incorporando modificaciones, ampliando y profundizando la mirada al incluir nuevos problemas y reflexiones, nueva información y desechando otras que en un principio pensé que eran importante y en el transcurso de la investigación observé que no eran pertinentes (Cortazzo y Schettini, 2016). Esto es lo que Geertz (1989 p.14, p.19) denominó estar allí, es decir, en otra forma de vida,...estando abiertos al choque de una visión de las cosas tal como son en realidad.

La riqueza de este tipo de investigación es que me permite revalorizar la práctica de una *sociología a la intemperie*, es decir de

una sociología capaz de dar cuenta de los procesos sociales realmente existentes a través de un fuerte compromiso con el trabajo de campo (Castillo, 2003 p.39).

Entre los distintos enfoques de la investigación cualitativa la perspectiva etnográfica me permitió buscar y reconocer en los vínculos las dinámicas, los cuerpos, las expresiones, los modos de vivir, de sentir, de morir de los jóvenes, los modos en que los procesos macrosociales, políticos, económicos se hacen presentes en estos sectores (Bourgois, 2003).

La elección de una perspectiva etnográfica me permitió -principalmente y de manera privilegiada- el *descentramiento* respecto de las propias categorías y sistemas de referencia para poder ver y sentir de manera extraordinaria lo ordinario de la vida de otros. El espacio donde habitan y desarrollan sus vidas -los jóvenes de la investigación- les

ha generado una suerte de *extrañamiento* en relación a los otros y a sus propias condiciones de vida por lo que el acercamiento a los marcos de significado es complejo.

No solo se resquebrajaron los sistemas de referencia individuales y comunitarios sino que también se modificaron los sentidos de lo ordinario-extraordinario, emergencia-normalidad (Nosrdstrom, 1995) por lo que bajo dichas condiciones -que aunque sean por demás extremas no dejaron de ser rutinarias-, fue preciso modificar y revisar los posicionamientos tradicionales metodológicos de la etnografía y el de toda mi investigación cualitativa.

Coincido con que

En estas particulares condiciones históricas, políticas y económicas, la normalidad, lo tradicional y lo cotidiano en esta villa y para los propios actores, ya se habían escurrido a un tiempo indeterminado atrás, y a otro- e impreciso- lugar, siempre más alejado, siempre otro (Peux, 2003 p.34).

Por lo tanto considerando los modos particulares en que tomaron forma las experiencias y narrativas de los propios sujetos investigados y las experiencias y documentación que se realizaron en el trabajo de campo, la exposición de los resultados -en esta tesis- tiene como guía implícita la *escritura fragmentada* (Blanchot, 1970).

Esto fue novedoso para mí ya que no planifiqué anteriormente este tipo de escritura sino que me encontré con ella. Esta tradición surge en la década de los sesenta, en relación con las transformaciones de estas sociedades vinculadas a los procesos de aceleración de la historia y la atomización de los discursos y mensajes para reconfigurar simbólicamente los dilemas gnoseológicos y éticos de un sistema nacional social y cultural segmentado (Epple, 2000).

La fragmentación hace de la yuxtaposición de segmentos autónomos una estrategia narrativa. Podrán encontrarse a lo largo de toda la tesis fragmentos autosuficientes y con la abierta posibilidad de contradecirse entre sí pero que

forman parte de un sentido único. Esta exploración choca con la búsqueda posmoderna de establecer lazos eruditos y elitistas para lograr nuevos modos de representación y escritura sociológica.

La tarea ha supuesto no sólo exponer y analizar las hipótesis privilegiadas en la investigación, sino además combinar un conjunto de procesos diferentes. En primer lugar los temas desarrollados son aquellos que los propios jóvenes compartieron en el transcurso de la investigación y que les resultaban problemáticos y relevantes en su vida cotidiana, quizás en otros contextos o para otros jóvenes podían resultar insignificantes o quizás no eran los que a priori se habían detectado pero adquirieron significado en el transcurso del trabajo. En segundo lugar, la selección, articulación y análisis responden a los modos de estar y transitar el trabajo de campo y a la lente conceptual propia, mediatizada por la mirada, la escucha sesgada y el posicionamiento teórico/metodológico propio del investigador.

Por último la selección hipotética responde a los desafíos y problemas que estos conjuntos sociales afrontaron en un período determinado, altamente crítico e inestable para sus vidas.

En la escritura se encontrarán diferentes materiales (entrevistas, conversaciones informales, observaciones, etc.) que quieren evitar la búsqueda omnipotente de lograr la captura del fenómeno en su totalidad. Al incorporar la paradoja y las contradicciones como parte de las experiencias sociales, el análisis y la argumentación no son cerradas, integran y dejan abierta la multiplicidad de prácticas, teorías y posiciones. Esto sin perder la rigurosidad científica propia del proceso de investigación.

La fuente principal de información está en las narrativas de los jóvenes entrevistados, con sus límites y dificultades en la oralidad sin embargo a través de la palabra reconstruyen su memoria y reconocen los hechos sociales que ellos han protagonizado.

Rescatar las propias voces de los jóvenes y de los diferentes actores sociales no es ingenuo o naturalista sino que supone un posicionamiento crítico frente a los intentos de modificar y hasta silenciar sus voces.

Como parte también de la tarea de investigación entrevisté a referentes de organizaciones sociales que viven en el barrio y conviven con estos jóvenes. Recuperar estas voces también me permitió comprender mejor el fenómeno de estudio.

7.2. Los jóvenes de la investigación

El acceso a este universo está estrechamente vinculado a lo que Lambert (1990) denomina *poblaciones difíciles de alcanzar*, por lo que me ha supuesto un gran desafío metodológico.

La única forma de acceso a dicho universo ha sido el de permanecer años inserta en la villa lo que me permitió ganar la confianza de los habitantes y resolver las distancias que nos separaban, ya que el estigma que suponen hacia ellos, las sanciones sociales, la pequeña línea que los divide de tener prácticas ilegales, más los condicionamientos subjetivos propios del investigador constituyeron durante mucho tiempo un obstáculo a sortear. Por eso para muchos autores (Bourgois, 1998) la etnografía es un método que tiene el potencial de resolver algunos de estos obstáculos y dificultades.

Lo que caracteriza a estos jóvenes como *poblaciones ocultas y de difícil acceso* son ciertas características que los hacen diferentes a la comunidad que viven, y que en parte son desconocidos y prejuizados por la sociedad en general. Son grupos estigmatizados y desprotegidos y cuya existencia se conoce de una u otra manera, sin embargo se sabe

muy poco de ellos. La mayoría está fuera de la cobertura de los servicios básicos, en especial de salud, educación y de acceso a la justicia.

Al mismo tiempo son grupos de alto riesgo para muchas enfermedades y en el caso que nos ocupa, son vulnerables al uso de drogas, alcohol y tabaco. La información disponible sobre ellos es limitada, de hecho hay pocos trabajos escritos y esto tiene que ver con que se ocultan de los demás o pasan desapercibidos, son *casi fantasmas sociales*.

En este sentido, y teniendo en cuenta lo anteriormente descrito, la información más significativa que se puede obtener sobre ellos tanto desde sus propias palabras como de las palabras de quienes conforman su entorno más cercano, es de tipo cualitativa, y no se orienta a cuantificar el tamaño del fenómeno que constituye su realidad, sino que busca adentrarse en ella sorteando los obstáculos que limitan las posibilidades de tal cuantificación dadas la naturaleza y dinámica de los procesos sociales. En otras palabras, las formas cualitativas de conocimiento de los fenómenos, permiten acceder a un mundo de significaciones no cuantificables que enriquecen el proceso de conocimiento de las poblaciones de este tipo.

He pasado con ellos mucho tiempo, los he visto crecer, irse y volver, alguno de los jóvenes contactados primero han fallecido durante la investigación por el consumo de paco o por enfermedades derivadas de su consumo. Debido a la confianza ganada pude recoger una gran cantidad de información con el propósito de reconstruir detalle a detalle lo que les ocurre; de reflexionar y entender qué es lo que les pasa en su vida cotidiana, qué los lleva a integrarse a un grupo y permanecer allí; que los hace salir y cómo es que pueden sobrevivir de esa manera. Esto implicó establecer una relación con ellos, vínculos que permitieron conocer sus situaciones de vida en el lugar, un privilegio que pocos investigadores tienen.

A lo largo de la investigación realicé 12 historias de vida a los jóvenes que se juntaban en una esquina de la villa, y muchos de ellos vivían ahí. Todos eran varones, y en estos años solo una mujer compartió con ellos unos días, pero después no la vimos más. La edad oscilaba entre 17 y 25 años, pero nunca se tuvo la certeza absoluta de cuál era exactamente y ellos tampoco la tenían. Indocumentados el 90%, casi analfabetos, con serias limitaciones para reconstruir sus trayectorias de vida. Ninguno había nacido en la villa, fueron llegando asistemáticamente por contactos o casualidad.

Estos jóvenes nunca han sido prioridad en la política social. Es importante decir que la realidad de ellos se encuadra en un contexto social que muestra grandes adversidades para su desarrollo, pues los índices de pobreza combinados con tráfico de drogas, migrantes, trata de personas, desnutrición etc., propios de la realidad de la villa hace de este un ambiente difícil para que puedan mejorar sus condiciones de vida. De hecho, el sustrato de exclusión, desigualdad y pobreza extrema que dio origen a estos núcleos de jóvenes, aún está pendiente de resolución.

7.3. Acerca del Proceso de Investigación

a) Selección de la muestra

El muestreo que utilicé en esta investigación es conocido como *muestreo por conveniencia* (Vasilachis, 2012). Esta forma de muestreo se utiliza en casos donde el tipo de sujeto que se desea investigar es de difícil acceso, o cuando se desea investigar a sujetos que poseen conocimiento importante para el tema de la investigación.

En el muestreo por conveniencia los sujetos son seleccionados de forma intencional de hecho, esta forma de muestreo también es conocida como *muestreo intencional* es

decir, seleccionado por el investigador como relevante para la investigación, y luego en general de haber establecido una relación de empatía con el sujeto (Valles, 2002).

Cabe mencionar, que tanto el nombre de la villa y el de los entrevistados son ficticios, para proteger la identidad de los mismos. Las características de los grupos de jóvenes entrevistados ya las desarrollé en apartados anteriores. No obstante ello las sintetizaré en el cuadro a continuación.

| Historia de Vida jóvenes | Edad | Lugar de origen | Hijos | Escolaridad | Experiencia laboral | Tiempo aproximado en la esquina | Instituciones por la que paso |
|--------------------------|------|-----------------|-------|-------------|---------------------|---------------------------------|---|
| E1/ Manuel | 17 | Quilmes | No | Analfabeto | No | 7 años | Hogar / Centro de día |
| E2/ Juan | 20 | Norte | No | 3 grado | No | 8 años | 2 centros de día / Instituto de menores |
| E3/ Lucas | 25 | Paraguay | No | 4 grado | No | entre 6 y 7 años | Hogar/ Centro de día |
| E4/ Gabriel | 19 | Córdoba | No | Analfabeto | Si | entre 7 y 8 años | Hogar |
| E5/ Andres | 18 | Norte | No | Analfabeto | No | 6 años | Instituto/ Centro de día |

| | | | | | | | |
|-------------------------------|----|------------------|----|------------|----|--------|-----------------------------|
| E6/ Raul | 19 | Conurbano Norte | 1 | Analfabeto | Si | 8 años | Instituto |
| E7/ Pedro | 19 | Misiones | No | Analfabeto | No | 9 años | Centro de día |
| E8/ Diego | 18 | Florencio Varela | No | 1er grado | No | 7 años | Centro de día |
| E9 / Pablo | 19 | Entre Ríos | 1 | Analfabeto | No | 5 años | |
| E10 /Mar- tin | 18 | CABA | No | Analfabeto | No | 4 años | Instituto |
| E11 /Mar- celo | 19 | CABA | No | Analfabeto | No | 6 años | Hogar convivencial |
| E12 / Walter | 20 | Lanús | No | Analfabeto | No | 7 años | Instituto/ Centro de día |

b) Técnicas de recolección de Información

1. La observación participante

Este tipo de observación es una de las técnicas principales utilizadas para recopilar datos etnográficos (Guber, 2004). Se pueden identificar tres características primordiales de la observación participante: su base naturalista (que los datos se recopilan en el campo de trabajo mismo), es requisito que el investigador establezca una relación de empatía y larga duración con sus informantes, y su interés no tanto por información factual, sino más bien por sentimientos, opiniones y emociones y valores (Farias, 2014).

Según Guber (2004) está basada en presupuestos naturalistas, en el sentido de que se recolectan datos en el mismo campo de trabajo, en vez de reproducir las situaciones en un laboratorio.

...es una técnica para obtener información que supone la presencia (la percepción y experiencia directas del etnógrafo) ante los hechos de la vida cotidiana de la población, lo que garantiza la confiabilidad de los datos recogidos... La experiencia y la testificación son entonces 'la' fuente de conocimiento del etnógrafo: él está allí... (Guber, 2004 p.182).

Por otro lado, se puede entender mejor en qué consiste la observación participante si se la descompone en sus dos actividades principales, independientes pero interrelacionadas: es decir, observar y participar.

Farias (2014) dice que la observación participante consiste en dos actividades principales: *observación* y *participación*. La participación pone el énfasis en la experiencia vivida por el investigador apuntando su objetivo a *estar adentro* de la sociedad estudiada. En el polo contrario, la observación ubicaría al investigador fuera de la sociedad, para realizar su descripción con un registro detallado de cuanto ve y escucha.

La observación participante no sólo requiere que el investigador *esté allí*, sino también que cree lazos de empatía con los sujetos que estudia, y en particular con los sujetos que poseen información relevante sobre el tema particular bajo estudio, teniendo cuidado que esa empatía no nos permita tomar la distancia que tiene que tener toda la tarea investigativa.

La observación participante parte del presupuesto, como ha dicho Bourgois (1995), que la única manera de garantizar que los sujetos puedan expresarse libremente, o de recopilar datos confiables, es estableciendo relaciones de larga duración con los informantes. Sólo estableciendo

relaciones de larga duración basadas en la confianza puede uno comenzar a hacer preguntas personales y provocativas, y esperar respuestas sinceras y serias.

Finalmente, como se mencionara, otra característica principal de la observación participante es su objetivo la de recopilar datos sobre valores y conductas ideales. Como apunta Guber (2004) en este caso refiriéndose a la entrevista etnográfica, pero que igualmente aplica al método de observación participante en general, el interés del investigador etnográfico que utiliza la observación participante:

Suele referirse a la biografía, al sentido de los hechos, a sentimientos, opiniones y emociones, a las normas o estándares de acción, y a los valores o conductas ideales. (Guber, 2001 p.30).

Se realizó este tipo de observaciones tanto en las entrevistas, en las reuniones de la mesa² y en el tránsito cotidiano por la villa, intentando desentrañar los sentidos de las acciones que se observaban. La mayoría de los datos extraídos son producto de las notas del diario de campo como también de aquellas anotaciones volcadas en diferentes hojas a lo largo de todos estos años.

Hoy a las 3 de la tarde se escucharon tiros. Estábamos en un taller de revista con unos jóvenes. No salí por las dudas, al rato vino Negrita. Dijo que era un vecino porque un par de los pibes de la esquina estaban gritando muy fuerte. Por suerte no hubo ningún herido porque los tiros fueron al aire. Seguimos las tareas ¿aliviados? Los chicos del taller ni se inmutaron. (Fragmento de una nota de campo del 15 de Marzo del 2009)

2. La historia de vida

La elección de las entrevistas de historias de vida permitió captar la subjetividad y además partir de la cotidianidad de los jóvenes para explicar estructuras y prácticas de la vida

² Reuniones semanales de referentes de las organizaciones de la villa

social. Para ello a través de ellas se buscó caracterizar la estructura familiar y el contexto socioeconómico; conocer el proceso de socialización e identificar la percepción sobre el Estado y las actitudes frente a la autoridad y poder identificar los proyectos de vida de los jóvenes.

Esta técnica ha sido utilizada en las ciencias sociales para explicar fenómenos desde el discurso de quien o quienes participan en el estudio, es decir, desde quien los vive y experimenta. Una definición que valoro especialmente por su claridad es la de Marina y Santamarinas (1999) para quienes:

Las historias de vida están formadas por relatos que se producen con una intención: elaborar y transmitir una memoria, personal o colectiva, que hace referencia a las formas de vida de una comunidad en un período histórico concreto. Y surgen a pedido del investigador (Marina y Santamarinas, 1999 p.261).

Al respecto Alonso señala:

Historia de vida es el estudio de caso referido a una persona determinada, que comprende no solo su relato de vida sino cualquier otro tipo de información o documentación adicional que permita la reconstrucción de la forma más exhaustiva y objetiva posible. (Alonso, 2008 p.60).

Para efectos de esta investigación, el estudio se basó en un recuento narrativo de las experiencias vividas de los jóvenes, a través del acceso a su vida íntima. Este tipo de entrevista es una herramienta flexible, que me permitió abordar los temas de forma no estructurada para que las personas entrevistadas sintieran la libertad de contar todo lo que han vivido a partir de sus memorias.

Coincido en que

Realizar una historia de vida en investigación social implica una inmersión en el mundo de la vida de una persona y esto exige mucha preparación y dedicación por parte del investigador. Así considero que es de suma importancia la preparación de la entrevista. La

espontaneidad de la misma, solo puede asegurarse si el entrevistador se familiariza previamente con el universo del entrevistado, y para ello, resulta fundamental realizar una investigación antes del encuentro. La lectura de material –que trata acerca del objeto de estudio– puede ayudar a construir preguntas y campos de problemas que sean pertinentes y fundamentalmente a ser respetuosos de este encuentro tan particular (Nogueira, 2015 p. 84).

Como la técnica no se limita a la simple descripción de situaciones o conductas, prioricé la narración de los sujetos de estudio interviniendo lo menos posible en la conversación.

Fue indispensable registrar la narración tal y como las personas entrevistadas la contaron. También el tono de voz, los gestos y reacciones, pues al recordar lo que se ha vivido también se reviven emociones y eso resulta significativo para entender y explicar el valor que le asignan a ciertos acontecimientos (Taylor y Bodgan, 1998; Valles, 2002, Alonso, 2008).

Podría sintetizar los ejes de indagación en las entrevistas de historia de vida en los siguientes:

- Caracterización de la estructura familiar y el contexto socioeconómico del joven.
- Proceso de socialización, que lo condujo a vivir en *la esquina*.
- Identificación de la percepción sobre el Estado y las instituciones públicas, como así también de las organizaciones sociales de la villa.
- Identificación de las actitudes frente a la autoridad de otro adulto.
- Visualización de proyecto de vida posible o perspectivas de futuro.

La selección de posibles dimensiones está asociada a lo que Garrido (1998) menciona como los tres grandes capítulos que encierran el contenido básico de una historia de vida:

Primero las dimensiones básicas de su vida: biológica, cultural, social, segundo los puntos de inflexión o eventos cruciales en los que el sujeto altera drásticamente sus roles habituales, se enfrenta a una nueva situación o cambia de contexto social y como tercero, los procesos de adaptación y desarrollo a los cambios, que se suceden en el proceso de su vida (Garrido, 1998 p.54).

Ruiz Olabuénaga (1999) de forma muy precisa, reseña aspectos medulares que sirvieron también de metodología para esta investigación; dicho autor considera que a la historia de vida la conforman cuatro objetivos fundamentales:

Primero, captar la totalidad de una experiencia biográfica, totalidad en el tiempo y en el espacio, desde la infancia hasta el presente, desde el yo íntimo a todos cuantos entran en relación significativa con la vida de una persona que incluye las necesidades fisiológicas, la red familiar y las relaciones de amistad, la definición y el cambio personal y las modificaciones de la sociedad ambiental, los momentos críticos y fases tranquilas, la inclusión y la marginación de un individuo en su mundo social circundante.

Segundo, captar la ambigüedad y cambio, lejos de una visión estática e inmóvil de las personas y de un proceso vital lógico y racional, la historia de vida intenta descubrir todos y cada uno de los cambios por lo que a lo largo de su vida va pasando una persona y las ambigüedades, las faltas de lógicas, las dudas, las contradicciones, la vuelta atrás que a lo largo de ella se experimenta.

Tercero, captar la visión subjetiva con cómo se ve uno mismo así mismo y al mundo, cómo interpreta su conducta y la de los demás, cómo atribuye méritos y responsabilidades a sí mismo y a los otros. Esta visión subjetiva revela la negociación que toda vida requiere entre las tendencias expresivas de la persona y las exigencias de racionalidad para acomodarse al mundo exterior.

Cuarto descubrir las claves de la interpretación de la mayoría de los fenómenos sociales de ámbito general e histórico que encuentra explicación adecuada a través de la experiencia personal de los individuos concretos.

En la historia de vida es imposible incorporar todos los datos, algunos relatos o temas no serán pertinentes en vista de los intereses de la investigación y puede dejarse a un lado, no obstante se ha intentado incluir todos los datos que puedan modificar cualquier interpretación de la vida y experiencia de los jóvenes protagonistas.

Comprender a un sujeto es reflejar la historia de su aparición y su devenir siguiendo el carácter histórico. La historia de vida me ha permitido describir la relación dialéctica entre la aspiración y la posibilidad, utopía, realidad, creación y aceptación.

Si bien, por la particularidad de estos jóvenes ha costado mucho reconstruir sus vidas, la utilización de una guía de ejes anteriormente enunciada fue un soporte metodológico importante y un insumo fundamental tanto para los jóvenes como para el investigador.

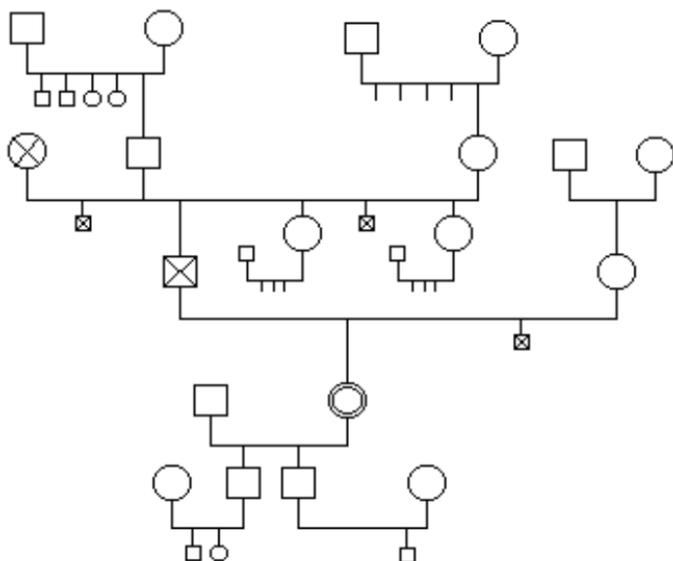
3. El genograma

Con algunos jóvenes utilicé un tipo de técnica denominada Genograma (Anderson, 1991), lo que permitió ordenar mejor la información. Con otros no fue posible su realización debido a la ausencia de registro de algunos datos necesarios básicos para llevarlo a cabo.

El genograma es una presentación esquemática de la familia biológica, que proporciona una visión general de su composición y vínculos. Incluye nombres y edades. Las líneas que aparecen entre las figuras y el resto de símbolos tienen asignados significados concretos. Las mujeres se simbolizan con un círculo mientras que los hombres se representan con un cuadrado; la persona protagonista (en este caso el joven) se identifica con doble cuadrado o círculo, al mismo tiempo que se identifica con una X

encima de una figura a quienes han fallecido. Las líneas que unen a las personas del gráfico se utilizan para representar tipos de relaciones (estrecha, conflictiva, sin relación, etc.), suelen hacerse líneas seguidas, discontinuas, dobles o partidas. Estos símbolos son los utilizados habitualmente, pero se pueden variar y usar otros diferentes siempre que sean conocidos por las partes y se especifiquen junto con el gráfico.

Gráfico 2. Modelo utilizado para la realización del genograma



Fuente: Elaboración propia.

Ejes de las historias de vida

Los ejes de las entrevistas para historia de vida fueron los siguientes:

- **Situación y composición de la familia de origen:** padre, madre, abuelas y abuelos, etc.; nombres, fechas de nacimiento, dónde y con quién viven, estado de salud, ocupaciones, separaciones, privaciones de libertad, órdenes de alejamiento, medidas de protección tomadas niños de la familia, etc.
- **Características personales:** desarrollo evolutivo, bienestar emocional, estado de salud física, cuidados emocionales recibidos, atención sanitaria y necesidades actuales. Migraciones del lugar de origen.
- **Trayectorias educativas y laborales**
- **Vínculos:** Personas con las que ha convivido o mantenido relaciones importantes. Motivo de la separación, exposición a situaciones de riesgo o maltrato. Otras figuras importantes en su vida, como familia o personas voluntarias, amistades: nombres, edades, frecuencia de contactos, duración de la relación y vinculación. Mantención de contacto con su familia biológica, estabilidad de los encuentros y nivel de bienestar durante los mismos
- **Percepción de hechos:** especialmente de los que los llevó a vivir ahí, cómo se sintió el día que llegó a la villa, qué le resultó más fácil y más difícil, diferencias con el momento actual.
- **Consumo de diferentes sustancias**
- **Hábitos cotidianos:** recuperación de un día tipo desde que se levantan hasta que se duermen.

Muchas veces por las dificultades en la oralidad o en la memoria asociadas a diferentes consumos no se ha podido recuperar mucha de la información planificada. En ese caso se han señalado los vacíos de forma expresa, de modo que describa también lo que no se sabe. Por otra parte cuando se considera que hay suficientes datos para saber lo que pasó, es saludable recordar que nuestras construcciones son

hipótesis de lo sucedido, que puede haber circunstancias o detalles que desconocemos y que de saberlos, podrían dar un giro a nuestras conclusiones.

Los encuentros han tenido diferentes duraciones, se ha realizado una historia de vida por vez y esto ha tomado un mínimo aproximado de tres meses por cada joven. Con algunos ha durado aún más tiempo.

4. Entrevistas informales no estructuradas

Se han realizado entrevistas informales no estructuradas a referentes de organizaciones sociales de la villa, muchos de los cuales asisten, de forma asistemática a los jóvenes, para poder captar y comprender mejor la vida de los sujetos que formaron parte de este estudio y del contexto donde desarrollan su vida.

Pese a que no se generó un guión de preguntas previas se propusieron los temas y ejes que interesaban intentando... minimizar la intervención tratando de que no asomen las propias opiniones, diagnósticos, evaluaciones, sugerencias (Cortazzo, 1990 p.15).

La mayoría de estas entrevistas fueron grabadas lo que ha sido de gran utilidad para poder incorporar la voz de estos actores.

5. Fuente de datos secundarios

Para caracterizar la problemática de la pobreza y desigualdad en la villa recurrí a la utilización de datos secundarios. Una de las principales dificultades para caracterizar los jóvenes de esta investigación es la falta de datos estadísticos oficiales sobre esta población.

Realicé un relevamiento y sistematización de la información sobre la estructura económica de la provincia en general y de Quilmes en particular y del comportamiento de las principales variables económicas a través de datos estadísticos y la revisión bibliográfica (las fuentes de infor-

mación fueron el Ministerio de Economía y Finanzas Públicas de la Nación y el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación, INDEC, CEPAL, PNUD, OIT, bibliografía en general).

Scribano y De Sena (2009), plantean que la utilización de datos secundarios tiene como ventaja que permite disponer de mayor evidencia para las afirmaciones que se pretenden sostener, a la vez que Iglesias y Gómez (2004) plantean que el análisis documental es un modo de investigación técnica, que se basa en un conjunto de operaciones intelectuales que buscan describir y representar los documentos de forma unificada sistemática para facilitar su recuperación pero en un modo diferente: lo que se busca por medio del análisis documental en este trabajo, es una mirada particular de los documentos existentes, que permita mostrar cuáles son las características de una de las unidades de análisis que conforman el caso de investigación. Hace posible capturar e interrelacionar ideas esenciales que son parte de un proceso integrado, cíclico y sistémico sobre el que se puede construir una mirada más entre tantas otras posibles.

De alguna manera, tal como dice Vélez Evans (2007), el análisis documental, permite sopesar la información construida a partir de los documentos analizados y los datos provenientes de los actores a partir de las entrevistas. De ese modo, se obtiene un todo complejo en el que la mirada del investigador se muestra en la construcción del caso específico que nunca es dado, sino que es producido a partir de la consolidación de una síntesis comprensiva de la realidad producto de la vinculación entre los hallazgos documentales, teóricos y empíricos.

En este momento por medio del análisis documental, también se profundizó en el estudio de los cambios en la estructura social y la política social analizando:

- los efectos sobre la estructura social del modelo de desarrollo vigente, en especial, aquellos asociados a la pobreza, la distribución del ingreso y el empleo.

- la política pública destinada a la *juventud* y en particular la actual política de inclusión para jóvenes

6. Criterio de rigor y credibilidad

Los procedimientos y estrategias utilizadas en la investigación para alcanzar los niveles de rigor, credibilidad y validez en el conocimiento producido a partir de la recolección, análisis e interpretación de los datos fueron en base a los que plantean Guba y Lincoln (2000) sobre los criterios de fiabilidad y autenticidad para este tipo de estudios.

Para estos autores es muy importante el conocimiento profundo y permanencia natural del campo de estudio, la observación participante, la triangulación de métodos, sujetos e investigadores, la corroboración estructural y la adecuación de fuentes documentales.

Esto fue posible debido a la condición de profesional implicado en la villa desde el 2001. El análisis se llevó a cabo desde una mirada multidimensional y transdisciplinar que permitió ampliar el horizonte de interpretación. A partir de la reflexión con el Director y con otros investigadores formados se han confrontado las conclusiones y las hipótesis.

La historia de Lucas

Lucas es el más grande del grupo, tiene 25 años y vive en la villa desde que tiene 7 años aproximadamente cuando vino con su mamá y un hermano de Paraguay. Llegaron a la villa, no de casualidad como la mayoría de los entrevistados, sino porque tenía parientes que habían venido un tiempo atrás. Cómo mucha de las historias de la gente de la villa, venirse tenía que ver con las posibilidades laborales que se vislumbraban mejores. Lucas es el único que me habla de la necesidad de salir de su situación. Aún con respuestas confusas, me relata la desesperación que siente por las noches, por la soledad, porque sabe que su mamá no está bien y no sabe cómo ayudarla (Nota: su mamá murió hace muchos años por sobredosis, no sé si él nunca se enteró o lo ha negado).

En el caso de su narración, pasado y presente se entremezclan y he preferido dejarlo así para respetar el hilo de sus recuerdos. A medida que me contaba su historia, me relataba su presente, lo que hacía, su vida cotidiana en la villa.

“Cuando llegué de Paraguay para acá, fue muy triste, porque yo vivía en el campo, en un lugar lindo, y acá me pareció como muy feo. Ahora me parece normal, cuando camino buscando algo, ni me acuerdo cómo era donde antes vivía.

No me acuerdo mucho de la escuela. Cuando empecé lo único que hacía era quilombo. Fui poco a la escuela. No me gustaba. Fui a la escuela 31, está cerca, pero en quinto me echaron...rompí un vidrio, no sé o bardeaba. Me acusaban porque era el nuevo o porque ya era drogadicto. Mi mamá fue la primera que me dio para fumar...qué piola mi vieja, después se zarpó, no sé tendría 10 años. Para mí la escuela tuvo mal, no me ayudó nada y no

me sirvió para nada. Mejor que me echaron. Un día le escupí a la directora, le vieja me dijo faloperero, delante de todos, me gritaba, lloraba, una loca de m...

Entonces empecé a juntarme en la esquina, un poco más allá. Al principio charlábamos de qué se yo, giladas, ahora no hablamos de nada ¿Para qué? Hoy me agarras así porque recién empecé... ya entendiste qué más tarde no te entiendo...ja...

Acá hay mucha gente buena, que garpa, que te tira una y hay mucha gente que es mala, como la directora. Yo vivía en un pasillo cuando me vine, mi casa no tenía ventana, cuando empecé a fumar me fui, no podía respirar ahí... Yo no pensaba quedarme siempre en la esquina, se dio así, te quedabas dormido y al otro día, volvía a empezar.

A veces cae la policía, antes siempre me llevaban, ahora saben que no jodo a nadie. Cuando entran hacen desastres. Rompen todo. Están arreglados con el peruano, que vende toda la droga y hace secuestros y todo. Ellos lo saben. El chabón es heavy. Si le debes sonaste. Cuando me llevaban, depende.. si era la primera (Comisaría) seguro te cagan a golpes, te muelen.. la segunda es más piola. Yo ya conocía de cual eran los poli, depende quien venía rajaba. Te acordas cuando mataron a Walter?¹ Fue la última vez que vinieron, se armó tanto lío que no jodieron más. Fue lo que se dice, desgracia con suerte.

No es que yo sea vago, ojo, pero ¿de que voy a trabajar? No sé prácticamente leer ni escribir, no sé cómo hablar con la gente, no me gusta cartonear, es muy sacrificado... y que voy a hacer, no sé hacer nada... pero nada. Entonces me quedo tranqui, no sé que espero, no se me ocurre. Qué me preguntas de difícil che! Te zarpas...Pero a veces soy medio cabeza y pienso que por ahí algo pasa que me cambia la suerte. No sé, como si apareciera mi papá

¹ El 11 de Noviembre de 2008 asesinaron a Walter de un balazo en la espalda en un episodio confuso con la policía. Hay una causa abierta contra uno de los policías que le disparó quien alegó que fue "en defensa propia". El hecho tuvo bastante repercusión en los medios locales por tratarse de un caso totalmente injustificado. Walter fue uno de los jóvenes que entrevisté durante varios años.

y me llevara a vivir con él a otro lado, y tiene mucha guita, y vivo en una casa, con comida y cama y todo... chau deliro mal, pero me gustaría que me pasara.

Mi vieja me decía que la villa era peligrosa, por el robo y el alcohol y que cuando nos fuéramos íbamos a ir a un lugar mejor pero enseguida se metió en la droga y no nos fuimos más. Nosotros llegamos en un momento heavy, había una guerra entre bandas y siempre caían los poli de verde... no me acuerdo cómo se llaman... entonces teníamos miedo de salir por las balas perdidas y no sé tampoco salió mas. Ahora tampoco sale.

Ah! Yo tenía un hermanito, pero no me acuerdo que pasó, creo que se murió cuando llegamos, por una fiebre o algo así, pero no sé. Ahí mamá se puso triste, y me parece que empezó con el paco. Yo ya lo había probado antes.

Mi tía al principio nos ayudaba, con comida y ropa, después no sé, se peleó con mi mamá o qué pero nos dejó de traer. Ahora yo como por ahí, en la casita, a veces me parece que la veo a mi tía, pero ella se hace la que no me conoce, o por ahí no es ella, ja..

Yo no me acuerdo que alguien nos haya venido a ayudar. Un amigo mío lo llevaron a un instituto, porque lo había denunciado la monja para mí, pero era porque robaba, yo sólo una vez robé, estaba desesperado y no conseguía para pagarle al peruano, pero nunca más. Me dio lástima la señora... Hace mucho que no salgo de acá, no sé qué año es ahora pero me parece que hace mil que no salgo... no necesito ¿para qué? Si salís te agarran por perejil, o porque tenes cara de algo. Yo no jodo a nadie.

Yo sé que pronto me voy a morir, una vez me lo dijo Walter, "... te morís loco, si seguís así te morís" y él se murió antes... qué loco. Pero que voy a hacer... es mi vida y a nadie le importa tampoco.

Lo peor es el invierno, siempre digo que de este no paso. Pero acá me ves, yerba mala... ja. El invierno te mata los huesos y entonces tenés que chupar también, para no cagarte de frío todo el tiempo. No se pasa más el tiempo y enseguida se hace de noche. No me gusta el invierno. Me da miedo. Nosotros armamos fuego todas las noches, en el tambor ése... le ponemos lo que encontramos y nos mantenemos un poco calientes, el problema es cuando llueve...

ahí a veces nos vamos para la Iglesia que tiene un techo y no te jode nadie, somos como los perros, nos tiramos en cualquier lado, ja. El cura no está en la semana, casi nunca así que si no molestas, nadie te dice nada y depende el día por ahí hasta ligas una comida. En invierno siempre pienso que lo mejor es tener casa. Lo que tenemos es códigos, nadie duerme pegado a otro. No sea que te crean puto.

El verano es lo mejor, te mojas con la lluvia y está todo bien, es como si te bañaras, ja... Ah! El otro día, bah, no sé cuando vino una de la unidad sanitaria, me dijo que me hiciera lo del sida, que vaya a verla y que se yo, gilada. Si voy a morir que sea fumando... ¡Sí!

A veces cuando me fumo, me pinta llorar, no sé, es como que no lo puedo evitar. Es porque pienso que me estoy matando. Yo no soy un gil. Yo sé lo que me hace el paco. El paco te seca por dentro, adelgazas un montón, yo creo que perdí muchos kilos, pero hace mucho que no me miro al espejo. Te falta el aire, yo me puse un tope, 40 por día, más no, pero sé que es una mierda.

Análisis de los datos

9.1. Estrategia de análisis de datos

Coincido con Schettini y Cortazzo (2015) que encarar la tarea de analizar datos cualitativos significa asumir posturas tanto académicas como ideológicas y nos enfrenta a desafíos y dificultades propias de su naturaleza. El tipo de análisis que requirió esta investigación etnográfica es lo más cercano al *Método de Comparaciones Constantes* propuesto por Glaser y Strauss (1967). Este es un método generativo, constructivo e inductivo en el que se combina la codificación inductiva de categorías con la comparación constante entre ellas.

El objetivo final de esa modalidad analítica es la generación inductiva de constructos teóricos -denominados *vectores cualitativos*- que junto con los núcleos temáticos -dominios cualitativos- y las categorías conforman un entramado conceptual que subsume todos los aspectos de la realidad estudiada y les asigna un sentido y significado nuevo.

Así pues,

El planteamiento central es, entonces, que la teoría surge de la interacción con los datos aportados por el trabajo de terreno. En este contexto, el análisis cualitativo de los datos es el proceso no matemático de interpretación, llevado a cabo con el propósito de descubrir conceptos y relaciones y de organizarlos en esquemas teóricos explicativos (Murillo, 2008 en Schettini y Cortazzo y 2015).

En el análisis de un trabajo de campo se realizan afirmaciones de diversos alcances y de distintos niveles; en esta tarea intervienen componentes difíciles de controlar que tienen un importante efecto sobre el producto final y son en sí mismo un contenido. Este momento fue el de mayor dificultad y riqueza ya que a partir de la acción y la reflexión se llegaron a las conclusiones más profundas en la construcción y análisis de los datos y las tareas de extensión al afuera de la comunidad académica.

El *análisis de los datos* fue realizado a través de un trabajo minucioso con las historias de vida como textos, que incluyó como primer paso la segmentación o división de cada una de ellas a través de la codificación de los fragmentos de acuerdo a las dimensiones teóricas de referencia.

El análisis de las historias de vida se hizo de forma manual, es decir, que no se utilizó ningún soporte informático de los diseñados para este tipo de análisis. Se ha tratado, por otro lado, de un análisis cualitativo, es decir, donde se buscaba rescatar de forma textual, mediante citas, aquellos testimonios que fueron surgiendo recurrentemente en las conversaciones con los jóvenes y que por tanto sirvieron para evidenciar sus ideas y percepciones.

En esta investigación el análisis se ha realizado de manera simultánea con la recolección de datos y la ha guiado. A medida que se iba disponiendo de las primeras informaciones, su análisis obligaba a focalizar en ciertos aspectos, a veces a descartar cuestiones que no tenían significación alguna o pensar en otras que se notaba a lo largo de la investigación que eran fundamentales y así sucesivamente a lo largo de todo el proceso (Schettini- Cortazzo, 2015).

Ese proceso infragmentable de espiral cíclica es suficiente justificación para situar el análisis como una parte del trabajo de campo más que como su consecuencia. Pero esa infragmentabilidad también ha estado presente en el interior de los procesos que se han seguido para analizar, elaborar y dar un sentido a la información que se recogió.

En este proceso se ha llevado a cabo una descomposición inicial de datos desde una perspectiva EMIC - conceptos de primer orden- a una dimensión ETIC - conceptos de segundo orden- o dimensión interpretativa¹.

Esta interacción y diálogo constante entre inducción y deducción, entre la significatividad subjetiva –EMIC- que las personas participantes en el estudio han aportado y los marcos teórico-conceptuales del investigador –ETIC- que orientaron esta indagación (Harris, 1977) han atravesado todo el proceso de análisis constituyendo una *doble hermenéutica*² (Giddens, 1976) con la que se intentó reducir la distancia cognitiva entre ambos sistemas conceptuales.

¹ Los términos *emic* y *etic* se han venido utilizando, en el campo de las ciencias sociales y específicamente en la antropología y en las ciencias que estudian el comportamiento desde la segunda mitad del siglo XX, cuando el lingüista norteamericano **Kenneth Lee Pike** (1970) propuso esta doble denominación. Su planteamiento es que las palabras pueden tener un **doble** nivel de referencia o comprensión, uno referido a su significado fonémico (o semiótico) y otro a su significante fonético y del interior de estos dos nombres devienen ambos términos. En estos casos estaríamos ante un análisis emic y en el segundo en uno etic.

El análisis lingüístico original evolucionó hacia el análisis antropológico y etnográfico cuando diferentes investigadores sociales, especialmente el antropólogo **Marvin Harris** (1977), utilizaron estos términos extendiendo su acepción a conceptos culturales más complejos asociados a las conductas y a la interpretación de esas conductas por parte de sus protagonistas, por un lado, y de los investigadores de esas conductas por otro.

Queda claro que en ciencias sociales, emic y etic se refieren a dos tipos de **interpretaciones** de una realidad descrita y no a la naturaleza de los términos o de la realidad que describen. No hay realidad emic o etic, sino interpretación de la misma bajo un punto de vista u otro. Tradicionalmente la primera percepción de estas nociones al estudiarlas en el ámbito de la antropología es que la visión emic corresponde al punto de vista del nativo mientras la visión etic corresponde a la del extranjero, preferentemente un científico social realizando un estudio de campo.

Los **elementos** clave por tanto para explicar lo emic y lo etic son el agente actuante, el agente observador externo, la actuación o hecho objeto de interpretación y las dos interpretaciones o puntos de vista sobre esa actuación o hecho.

² La doble hermenéutica es un concepto desarrollado por Giddens que implica la tarea que lleva adelante el científico social: Interpretar un mundo ya interpretado por los sujetos.

Al usar una metodología cualitativa y estar comprometidos con un trabajo interpretativo que conduzca a cierta comprensión, el esfuerzo está centrado en aprehender los esquemas conceptuales y de significados que utilizan los jóvenes que han participado en la investigación. De manera que se ha adaptado, reformado y reconstruido, esto es *re interpretado*, los esquemas teóricos de la disciplina o tradición para captar aquellas estructuras de significados (Bourdieu, 1998; Giddens, 2012).

Es a través de ese diálogo interpretativo que se posibilita la producción y desarrollo teórico en la investigación cualitativa (Maxwell, 1998). Pero, al mismo tiempo, esa doble hermenéutica es la clave del análisis interpretativo que se llevó a cabo en este trabajo.

Siguiendo la propuesta de Tedlock (2000), que retoma de Glaser y Straus para el análisis de datos desde la metodología etnográfica, podemos distinguir conceptualmente tres niveles que conforman tipos de operaciones diferentes con los datos:

Nivel 1: Segmentación e identificación de unidades de significado y agrupación en categorías descriptivas. En una primera fase, el esfuerzo interpretativo ha estado orientado al desarrollo de *descripciones densas* (Geertz, 1987), es decir, descripciones de los significados que los jóvenes utilizan para comprender y dar sentido a sus vidas. Con ese fin se inició una re lectura de todas las transcripciones -entrevistas y notas de campo- lo que me permitió tener una idea global del contenido de las mismas y conocer los temas centrales en torno a los cuales se articulaban el discurso de los jóvenes.

En un segundo trabajo de lectura, se llevó a cabo la segmentación del corpus de datos. Para ello se consideraron *unidades de significado* a aquellos fragmentos que reflejasen una misma idea -fragmentos del texto con sentido semántico-.

Para esa segmentación o división en unidades de significado utilicé la segmentación del corpus de datos - identificando las unidades de significado- y la codificación de las mismas que se han llevado a cabo en una sola operación de modo simultáneo (Mayol, 1995). Es decir, los temas a los que aluden las diversas unidades de significado que se identificaron constituyen las diversas categorías en las que aquéllas se han incluido. Pero esa segmentación se ha realizado también respecto a las unidades de significado.

Durante el proceso de codificación, han emergido inductivamente veinte conceptos de primer orden, también denominadas categorías, con los que describí a partir de la concepción teórica y de reflexión, la perspectiva EMIC de la realidad que deseaba estudiar generando descripciones que toman su sentido a partir de los significados de las personas participantes en la investigación y no de las ideas o concepciones del investigador.

Una vez identificadas todas las unidades de significado que hacían alusión a una misma idea seleccioné aquéllas que eran relevantes para los objetivos de la investigación dejando a un lado aquéllas que no tenían ningún tipo de relación. En resumen, categorización y segmentación son dos operaciones que realicé simultáneamente porque el criterio usado fue la pertenencia a un determinado concepto o tópico, donde las unidades que hacían referencia a determinada idea se incluyeron en las categorías que se correspondían con esa misma idea (Geertz, 1987).

A través del *método de las comparaciones constantes*, el sistema emergente de categorías fue constantemente refinado, modificado, depurado y redefinido en función de las nuevas unidades de significado que iban apareciendo. A medida que surgían nuevas unidades de significado se las comparaba con las categorías ya existentes para incluirlas en una de ellas y cuando esto no era posible, se creaba una nueva categoría que cubriese la idea a la que se refería la nueva unidad de significado. Pero al mismo tiempo, se comprobaba y comparaba las unidades que pertenecían a

diferentes categorías ajustando los criterios de pertenencia y asignación lo cual permitió fusionar categorías de grandes semejanzas, dividir aquéllas con un contenido demasiado heterogéneo y redefinir sus etiquetas para que se adecuasen mejor a su contenido.

El proceso de construcción del sistema categorial finalizó al comenzar a comprobar la saturación de las categorías, es decir, cuando en una nueva lectura de las transcripciones no se encontraba nueva información. Esto se llama *saturación teórica* (Cortazzo y Schettini, 2015).

Nivel 2: Construcción de un sistema de núcleos temáticos emergentes o metacategorías. En un segundo nivel de análisis que necesariamente requiere otro nivel de abstracción llevé a cabo una agrupación y estructuración de las veinte categorías que han emergido en el primer nivel. Después de un proceso de comparación *intercategorías* en el que busqué similitudes estructurales, teóricas y elementos comunes entre ellas, emergieron seis núcleos temáticos en torno a los cuales fueron todas agrupadas.

Esos núcleos temáticos emergentes o *metacategorías* (Giddens, 2012) subsumen a los conceptos de primer orden y los reordenan. En efecto, estos conceptos sensibles han sido construidos interactivamente durante el proceso de análisis utilizando para ello categorías conceptuales procedentes del marco teórico y de interpretación.

Se trata de categorías que se han modelado y reconstruido para captar el sentido y las múltiples facetas de la realidad estudiada tal y como han sido descritas por los jóvenes informantes.

Como ya señalé, estas *metacategorías* se construyeron de manera simultánea e interactiva con la emergencia de las categorías en el primer nivel utilizando para ello los esquemas conceptuales del marco teórico y de interpretación (Giddens, 2012). De este modo establecí constructos que se reformaron para captar todas las propiedades de la realidad estudiada tal y como la describían los informantes.

Esto significa que las *metacategorías* o núcleos temáticos que han emergido en este segundo nivel de análisis no son independientes o extraños a las categorías o perspectivas de significado que utilizan las personas que han participado en los actos sociales que indagué. En cierto sentido todas las personas participantes en el estudio están reflejadas en los dominios emergentes que definí.

Los dos primeros niveles corresponden a lo que se denomina *hermenéutica objetiva* -dimensión descriptiva del análisis- donde se ha buscado reflejar y describir con la máxima precisión y sin inferencias los motivos, intereses y significados que para las jóvenes tenían los fenómenos investigados

Nivel 3: Identificación de vectores cualitativos. En este nivel cobran centralidad la interpretación de datos y el análisis secuencial y transversal de las *metacategorías* a la luz del marco teórico que se ha construido previamente .

Representa el último y más dificultoso eslabón del proceso de análisis, íntimamente ligado al problema del desarrollo conceptual en la investigación interpretativa que ha sido la generación y explicitación de conceptos de segundo orden.

A medida que realicé el análisis de datos, identifiqué unidades de significado relevantes que fueron asignadas a las categorías emergentes, en tanto éstas a su vez se ligaron a los núcleos temáticos propios del segundo nivel de análisis, lo cual permite visualizar que todo el discurso que analizaba se hallaba atravesado por tres ejes o vectores que lo conformaban y estructuraban.

Una vez centrados en la exploración transversal y análisis comparativo de los núcleos temáticos o dominios cualitativos identifiqué unos patrones conceptuales subyacentes a los datos o conceptos de primer orden reflejados en los dos niveles anteriores.

Los tres vectores cualitativos que identifiqué atraviesan los seis núcleos temáticos o dimensiones cualitativas que emergieron en el nivel anterior. Estos conceptos de

segundo orden (Giddens, 2012) son más concretos y generales porque recogen las características comunes a los 6 temas principales.

Estos tres niveles no son tres momentos diferenciados del proceso analítico sino más bien diferentes operaciones basadas en la reducción y disposición de datos y en la obtención de conclusiones sobre el corpus de datos que configuran un sólo proceso recurrente, inductivo-deductivo y circular (Giddens, 1979; Margalef, 2007)

Después de un análisis lineal y transversal de los núcleos temáticos desarrollé tres constructos teóricos que se denominan *vectores cualitativos* y que utilicé, desde la perspectiva teórica asumida por este estudio para explicar los patrones subyacentes a las categorías o datos de primer orden.

En el último punto del análisis -que se corresponde con las conclusiones de la investigación- llevé a cabo una hermenéutica crítica -dimensión interpretativa- donde fusioné el horizonte de significados de los jóvenes y adultos que participaron del estudio con el horizonte simbólico del investigador materializado en el marco teórico -de inspiración crítica- que se construyó en los capítulos uno, dos y tres de esta tesis.

Los jóvenes entrevistados han permitido acceder al conocimiento interior o EMIC de ellos mismos y descubrir sus perspectivas interpretativas así como describir fenómenos globales en sus diversos contextos y determinar a partir de ellas *las complejas conexiones que han afectado el comportamiento humano y las creencias en relación a dicho fenómeno* (Goetz, 1988 p. 28).

La reflexividad continua, parte del conocimiento ETIC del investigador, ha llevado a permanecer en constante diálogo interno en torno a la experiencia del proceso de investigación, en paralelo con el surgimiento y emergencia de los datos.

En el apartado siguiente detallo el proceso de análisis de datos.

9.2. Proceso de análisis

Se analizaron los textos de las historias de vida y las notas de observación a través de la codificación en unidades de significado. El análisis del contenido ha emergido de los discursos producidos por los jóvenes. Las áreas iniciales exploratorias para la primera fase de análisis han sido las siguientes:

1. Vínculos familiares, situación familiar de origen, identificación de trayectorias de desarraigo, referencias contenedoras de adultos a lo largo de su historia.
2. Habilidades relacionales vinculadas a la autoconfianza, la posibilidad de dar y recibir afecto, de poder establecer relaciones con otros pares, de generar lazos.
3. Situaciones que inciden en la seguridad personal, el bienestar, el poder sobrevivir y proyectarse en un futuro, temores, angustias, soledad, miedo, insatisfacción.
4. Relación con el entorno, con las diferentes instituciones del barrio y del afuera, con la escuela, la Iglesia, con las fuerzas de seguridad que conviven en la villa.
5. Conexión con el propio cuerpo, enfermedades, calidad de vida, consumo, hábitos de higiene y alimentarios.

9.2.1. Descripción de las categorías emergentes de los niveles de análisis

Como se señala anteriormente en el primer nivel de análisis se encuentra la voz de los jóvenes, segmentada en unidades de significado, identificadas y agrupadas en categorías analíticas de primer orden (EMIC).

Si bien no se ha utilizado ningún soporte informático, en el análisis manual se han identificado más de trescientas unidades de significado. Cada uno de estos fragmentos ha sido codificado respetando su narración genuina, y si se contara la frecuencia con la que son citadas, alcanzan cerca de mil repeticiones. Esto resulta significativo dado que si

bien no es un análisis cuantitativo esta serie de repeticiones constituye un dato muy relevante para la construcción de estos datos de primer orden.

Una vez realizado esto, y sin dejar de observar la perspectiva EMIC, se han agrupado las unidades de significado en categorías descriptivas que de alguna manera representan la compleja estructura de vivencias, historias, comportamientos, creencias, motivaciones, perspectivas de futuro, vínculos, etc. que tienen los jóvenes. Estos datos ayudan a entender los procesos de vulnerabilidad y desintegración social en la que viven y transita su cotidianidad.

De estos segmentos identificados y agrupados por afinidad temática han surgido las categorías que se describen en la siguiente tabla, detallando cada una en letra negrita y cursiva.

| | <i>Descripción de las categorías</i> |
|----|--|
| C1 | <i>Ausencia de cuidados</i> del joven. Descripción de la falta de atención por parte de adultos durante su infancia frente a peligros, situación de abuso, alimentación, educación, etc. |
| C2 | Insistencia en el <i>cambio de vida</i> asociado a salir de una situación terrible o fatídica. En este sentido es una búsqueda personal o siguiendo a alguien con quien tienen afinidad |
| C3 | <i>Abandono general</i> . Descripción de cómo todas las instituciones no los han cobijado o ayudado. Diferentes formas de expulsión. |
| C4 | <i>Abuso interfamiliar e intrafamiliar</i> hacia la mayoría de los jóvenes en diferentes momentos y en algunos casos en forma sostenida. |
| C5 | <i>Maltrato institucional</i> identificado no solo hacia ellos sino también hacia sus pares por parte de la policía, el hospital, institutos, escuelas. La descripción sucede tanto en la villa como así también en los lugares que han transitado en su vida |

| | |
|-----|--|
| C6 | El consumo de sustancias de distinto tipo aparece desde muy temprana edad. Las relaciones entre lo que se consume y el efecto es también muy precisa en los jóvenes. Saben lo que se consume y lo que esto provoca y muchas veces se busca adrede ese efecto. |
| C7 | La relación entre el consumo y la posibilidad de morirse aparece continuamente. La muerte toxica es un horizonte cercano para cada uno de ellos |
| C8 | Padecimiento subjetivo . Descripto detalladamente en múltiples formas de padecimiento por soledad, discriminación, por sentir cercana la muerte, por temores |
| C9 | Situación de calle . Análisis de las situaciones que los llevaron a vivir en la calle desde muy temprana edad. La calle como hogar o territorio conocido que les brinda protección. |
| C10 | Analfabetismo absoluto . Trayectoria educativa nula. Vivencias de fracaso escolar. Responsabilidad puesta en ellos mismos. |
| C11 | Relación joven- familia- pares- adultos que dan cuenta de una dificultad vincular . Consideraciones acerca de sus actitudes frente a los otros. |
| C12 | Migraciones internas de la mayoría de los jóvenes en edad temprana. Salida del hogar por situaciones de peligro asociadas a abuso o falta de oportunidades |
| C13 | Familias monoparentales con mujeres como únicas protagonistas. Diferentes apreciaciones acerca del rol materno y su relación con ellas. |
| C14 | Conexión con las emociones . Descripción de la incapacidad para conectar y manejar las emociones y, por ende para comprender y aceptar las emociones de los otros. |
| C15 | Supervivencia diaria de todos los jóvenes. Percepción y formas de vivir cada día. |
| C16 | Relación entre los miembros de la esquina, valorada como una fraternidad elegida . Descripción de los modos de ser y estar entre ellos |

| | |
|-----|--|
| C17 | Identidad desarrollada desde la <i>soledad en la relación con otros</i> ya sea por miedo, por estilo, por decisiones del conjunto de los jóvenes. |
| C18 | Relación con el afuera que permite inferir una <i>situación de indefensión</i> frente a los peligros, o a las propias sustancias que consumen, que incide directamente en el bienestar de los jóvenes. |
| C19 | <i>Visión del futuro.</i> Consideraciones, reflexiones y percepciones que se tiene de lo que vendrá. Descripción de cómo se ven y se piensan a sí mismo en el futuro |
| C20 | <i>Discriminación social.</i> Actitudes que ven y reciben de un mundo que consideran hostil. |

Una vez finalizado el nivel 1, emergen en este segundo nivel diferentes dimensiones desde la perspectiva ETIC, que corresponden al modo en que el investigador busca entender y comprender al otro en el trabajo interpretativo (Giddens, 2010). Desde este modo de interpretación se han definido las veinte categorías identificadas anteriormente, que al agruparlas por afinidad de significado dan como resultado seis dimensiones descriptivas, como se muestra en el cuadro 6. En ella se relaciona cada dimensión con el número de categorías afines.

| | Dimensiones | Relación de categorías afines |
|----|--------------------------------|-------------------------------|
| D1 | Desarraigos sistemáticos | C1, C2, C3, C12, C13, C17 |
| D2 | Violencia persistente | C4, C5, C20 |
| D3 | Abandono corporal | C6, C7, C18 |
| D4 | Padecimiento biopsico sociales | C8, C14, C15 |
| D5 | Aislamiento social | C16, C17 |
| D6 | Fragilidad vincular | C9, C10, C11, C19 |

9.2.2. Definición de las dimensiones identificadas

A continuación describo las seis dimensiones identificadas en el segundo nivel de análisis y al final quedarán reflejadas, detalladamente en la tabla X, las categorías emergentes en cada dimensión.

D1. Desarraigos sistemáticos

En esta dimensión temática quedan englobados todos los aspectos relacionados a las vivencias, experiencias y circunstancias que atravesaron los jóvenes no solo en su proceso de migración interna – en general a lugares desconocidos sin referencias adultas disponibles, en edades pequeñas – sino también aquellas situaciones de abandono que describen los jóvenes en sus propios hogares, y por parte de aquellos que deberían garantizar su seguridad física y emocional. Quedan reflejadas también las concepciones y creencias que tienen los jóvenes acerca de los roles maternos, acerca de lo que se espera de un niño y de lo que significa e implica la protección y el cuidado. Permite el conocimiento de los mecanismos que dejan a los jóvenes en situación de absoluta vulnerabilidad.

D2. Violencia persistente

Esta dimensión está estrechamente relacionada con la anterior porque parte de la violencia ejercida hacia los jóvenes es producto de su situación de desarraigo, de estar a merced de otros y de ser sometidos a violaciones constantes de sus derechos fundamentales. Recoge las situaciones de discriminación y maltrato que experimentan por parte de las diferentes instituciones por las que transcurren – familiar, educativa, de salud- y que voluntaria o involuntariamente han sido y son parte de sus vidas. Se incluye en esta dimensión las manifestaciones a partir de los abusos recibidos que permiten comprender las posiciones, actitudes y estigmas de los jóvenes.

D3. Abandono corporal

Esta dimensión contiene todos los aspectos relacionados con la situación de extrañamiento del propio cuerpo que vivencian los jóvenes. El cuerpo como expresión de malestares, daños y enfermedades no registradas por ellos mismos: problemas respiratorios, gastrointestinales, infecciosos, heridas, fracturas mal curadas, laceraciones y que permiten comprender la relación y cercanía con la propia muerte. También recoge las posibles relaciones entre tipos de droga, consumo y la pobreza. Identifica las barreras de acceso en los diferentes servicios que existen cercanos a la villa para *cuidar* el cuerpo.

D4. Padecimientos biopsicosociales

En esta dimensión se refleja el sufrimiento por parte de los jóvenes a través de los registros vinculados a los modos de sobrevivir cotidianamente, teniendo en cuenta la ausencia de inserciones laborales y referencias familiares que le permitan autoabastecerse. Permite ver las formas y modos que adquiere la expresión y transmisión de emociones, sentimientos, afectos entre ellos y con los otros.

D5. Aislamiento Social

Esta dimensión describe e identifica las reacciones frente a amenazas internas y externas que viven los jóvenes y que los instala en espacios protegidos pero que contrariamente son solitarios.

Relaciona las vivencias y experiencias que hacen de los jóvenes, sujetos *amputados* en sus raíces y permite comprender las formas de socialización que establecen en la medida que van desarrollando su vida. Incorpora los riesgos relacionados al ciclo vital, que se expresan en roles y condiciones sociales vinculados a una edad.

D6. Fragilidad Vincular

Por último esta dimensión atraviesa a las otras dimensiones porque incorpora el modo relacional no solo con personas sino también con instituciones. Recupera las proyecciones y perspectivas de futuro vinculadas a la búsqueda de definición del yo y de un proyecto de vida en un periodo vital de la vida pero que transcurre en la calle y da pautas para conocer los modos que adquiere la desafiliación.

| Dimensiones (D) | | Categorías (C) |
|-----------------|--------------------------------|--|
| D1 | Desarraigos sistemáticos | C1. Ausencia de cuidados C2. Cambio de vida C3. Abandono general C12. Migraciones internas C13. Familia monoparentales |
| D2 | Violencia persistente | C4. Abuso inter e intrafamiliar C5. Maltrato institucional C20. Discriminación social |
| D3 | Abandono corporal | C6. Consumo de sustancias C7. Muerte tóxica C18. Situación de indefensión |
| D4 | Padecimientos biopsicosociales | C8. Padecimiento subjetivo C14. Conexión con las emociones C15. Supervivencia diaria |
| D5 | Aislamiento Social | C16. Fraternidad elegida C17. Soledad en relación con los otros |
| D6 | Fragilidad Vincular | C9. Situación de calle C10. Analfabetismo absoluto C11. Dificultad vincular C19. Visión de futuro |

En el tercer nivel de análisis se buscaron las relaciones de la información obtenida por el conjunto de historias realizadas a los jóvenes y se observó que todo giraba siempre en torno a un núcleo central, que se correspondía con lo que denominé *trayectorias sostenidas de abandono (TSA)* hacia los jóvenes.

Como resultado del análisis secuencial y transversal de las dimensiones obtenidas, el último eslabón de análisis fue la identificación del **núcleo central** y de los tres **vectores cualitativos**. Estos han recogido, ordenado y facilitado la lectura e interpretación de los datos que recorren la esencia de las trayectorias de abandono padecidas por los jóvenes, y que permiten avanzar en la comprensión de los elementos claves que visualizan cómo es este proceso de desafiliación y vulnerabilidad que transitan los jóvenes de la investigación.

Los vectores cualitativos identificados en las trayectorias sostenidas de abandono son los siguientes:

- Abandono corporal
- Desarraigos sistemáticos
- Fragilidad Vincular

La relación de estos vectores con las TSA confluyen en un punto entre sí, que es la manera en que los jóvenes llegan a la situación de desafiliación y vulnerabilidad en la que se encuentran, en donde los desarraigos sistemáticos, el abandono corporal y la fragilidad vincular hacen un combinación explosiva.

La historia de Raúl

A mi papá lo asesinaron. Mi mamá estaba presa cuando yo nació. A los seis años, mi mamá empezó a vivir con mi padrastro. Entonces, me cambió la vida; me pegaban los dos. Éramos tres hermanas y yo y vivíamos en la misma habitación. Nos mudamos y mi mamá comenzó a tomar con mi padrastro. Él intentó violar a mi hermana; mi madre se enojó, pero siguió viviendo con él, fue mi hermana la que se fue. Me quedé sola en la casa con mi otra hermana, para cuidar un hermanito, hijo de mi padrastro.

Mientras mi mamá daba a luz en el hospital, él intentó violar a mi otra hermana. No le quisimos decir nada a mi mamá, pero después de eso nos escapamos. Mi mamá me hizo buscar con la policía y me encontraron, pero yo me volvía a escapar y ya me parece que no me buscaron más. Tenía 11 años.

Viví en la calle, en distintos lugares, conocí mucha gente, comíamos en un lugar que se llamaba como mi abuela, Elsa, por eso me acuerdo. Era un comedor. Y dormíamos en la estación de subte. Una vez lo conocí a Juan y me invito acá. Nunca más supe de nadie de mi familia. Fui un tiempo a la escuela, pero poco. No sé leer muy bien y menos escribir. Ahora no me acuerdo bien mi apellido, no sé si por los golpes, porque cuando llegue acá me peleaba mucho o por la fumada. Pero se me borró.

Un día, cuando caminaba conocí a una señora que me preguntó dónde vivía, me dijo que me veía flaquito y de repente estaba en el hospital. Tenía pulmonía o neumonía. No sé cuanto estuve ahí, pero me tuve que escapar porque me querían llevar a un instituto. Cuando salí me costó mucho tiempo volver acá porque no me acordaba donde era. La pasé feo sabés. Por eso no salgo ahora. Tengo miedo de perderme.

Resultados de la investigación

El mejor estudio etnográfico nunca hará del lector un nativo... Todo lo que puede hacer el historiador o el etnógrafo todo lo que podemos esperar de él, es ensanchar una experiencia específica a las dimensiones de una más general.
Claude Levi Strauss (1964).

En este capítulo muestro los resultados obtenidos en el proceso de análisis de los datos que han emergido de las entrevistas con los jóvenes participantes en el estudio y realizo asimismo una interpretación vinculando los referentes teóricos y empíricos.

La presentación la estructuré a partir del núcleo central y de los tres vectores cualitativos identificados configurados en el tercer nivel de análisis que corresponden y recorren de manera transversal e interconectada, las seis dimensiones emergentes anteriormente descritas.

En primer lugar muestro de qué manera *las trayectorias sostenidas de abandono* (TSA) quedan situadas en el centro de la vida de los jóvenes y que atraviesan todas sus historias. En segundo lugar identifiqué la confluencia de los tres vectores cualitativos que caracterizan los procesos de vulnerabilidad y desafiliación propios de este grupo de jóvenes. Al establecer dichos núcleos temáticos busqué dar respuesta a los interrogantes establecidos al inicio de este estudio.

Las finalidades de esta investigación se materializaron en tres interrogantes que orientaron el estudio:

1. ¿Cuáles han sido las condiciones sociales, económicas, políticas e institucionales que favorecieron la consolidación de un núcleo de jóvenes pobres sin ningún tipo de cobertura programática en la villa durante el período estudiado? ¿Cómo se caracterizan los principales actores que intervienen en este proceso de desafiliación y vulnerabilización? y ¿Qué características adoptan las relaciones entre los jóvenes y los diferentes actores que conviven en un mismo escenario territorial?
2. ¿Cuáles son las maneras en que se manifiesta el sufrimiento social provocado por la pobreza estructural persistente en estos jóvenes? ¿Cuál es la experiencia de los jóvenes sumergidos en esta situación de pobreza?
3. ¿Qué nuevas y anteriores relaciones de sociabilidad se desarrollan entre estos jóvenes? ¿Qué clase de vínculos establecen entre ellos y los demás? ¿Cuáles son los campos de interacciones urbanas en las que se involucran?

Los resultados que presento a continuación dan respuesta a las preguntas planteadas relativas a los tres niveles de análisis mencionados, tomando en cuenta las características que adquieren en los jóvenes y los procesos de desafiliación que transitan.

A fines analíticos identifico la primacía de cierto vector cualitativo de análisis para cada conjunto de preguntas, pero se entiende que no son respuestas lineales sino dimensiones que ayudan a pensar la complejidad de los fenómenos de estudio.

El primer interrogante se identifica con el vector cualitativo *desarraigos sistemáticos*. Los jóvenes objeto de esta investigación, tal como menciono en apartados anteriores, comparten un espacio residencial -la villa- que experimenta altos niveles de pobreza estructural. De hecho se observa en las entrevistas y genograma realizados que el 60% de los jóvenes que han participado del estudio residían en hogares

cuyo principal sostén de familia no superaba la educación primaria incompleta, el 95% se encontraba en igual condición educativa lo que los convierte en analfabetos.

Asimismo, ninguno de los jóvenes trabajaba o buscaba un empleo. Sólo un 10% de estos jóvenes mantenían otras formas de inclusión social a través de una participación social mínima en alguna actividad de las organizaciones sociales barriales.

Estos datos no son aleatorios ya que son una de las principales circunstancias que llevaron a los jóvenes a dejar el hogar o a ser expulsados de los mismos. La pobreza de recursos que impide acceder a la escuela en primer lugar, luego al mercado, las condiciones de hacinamiento y otras condiciones deficitarias (ODSA-UCA, 2016) de las viviendas, sumadas a los ambientes familiares conflictivos de los cuales provenían que resultan altamente expulsivos, así como los aspectos de identidad que se van construyendo asociados a la calle, son algunos de los factores que permiten entender cómo se da este proceso de desarraigo en los jóvenes residentes en estos enclaves de pobreza (Saraví, 2004).

Al indagar en las narrativas de los jóvenes sobre los motivos o situaciones que hicieron que se fueran de sus casas, se encuentran varios factores que se entrecruzan, formando un entramado de razones en las cuales no se pueden identificar una principal o preponderante. Los jóvenes señalan la falta de dinero, las situaciones de violencia, el aburrimiento, la búsqueda de mejores horizontes, como los elementos o motivos que en muchos casos, se constituyeron en la puerta de salida hacia la calle, o en la puerta de entrada a las instituciones, pero siempre son circunstancias que los expulsan.

Un elemento central en el análisis de las situaciones de expulsión, radica en que es preciso resaltar que no se producen en contextos aislados sino que pueden pensarse como parte de un sistema más amplio -en este caso la familia y el contexto socioeconómico donde éstas se inscriben-

que permiten que estas expulsiones ocurran con sistematicidad. No es la suma de razones o circunstancias sino un conjunto de elementos que se encuentran en interacción de forma integral lo que produce nuevas situaciones con características que pueden o no ser diferentes a las anteriores, pero cuyo rasgo central es la persistencia en el tiempo. ¿Por qué las considero sistemáticas? Porque no se producen en contextos aislados sino que pueden pensarse como parte de un sistema más amplio – en este caso la familia y el contexto socioeconómico donde éstas se inscriben- que permiten que estas expulsiones puedan ser llevadas a cabo. No es la suma de razones o circunstancias sino un conjunto de elementos que se encuentran en interacción, de forma integral, que produce nuevas situaciones con características diferentes a las anteriores y que persisten en el tiempo.

La pobreza aparece como una condición profunda que acompaña a los jóvenes a lo largo de todas sus vidas y los lleva a redefinir estrategias individuales o familiares; da lugar a que las familias se reorganicen en diferentes escenarios, produciendo diversas respuestas para enfrentar las situaciones de carencia extrema como puede observarse en estos casos particulares la salida a la calle, o la búsqueda de instituciones en las cuales puedan vivir, o algún familiar lejano que los pueda recibir.

Algunos de los jóvenes entrevistados estaban viviendo en instituciones a la hora de irse a vivir a la calle, otros vivían en sus casas. En estos desarraigos primarios es donde comienzan las trayectorias de abandono.

Gentile (2005) encuentra que se da un punto de inflexión, un hecho inicial que determina el abandono del hogar, que podría funcionar como detonante pero que da cuenta del proceso que implica irse. En muchos casos la salida es gradual y los jóvenes siendo niños han permanecido por largos períodos fuera de la casa antes de abandonarla definitivamente.

Yo primero estuve en un hogar...era muy feo y era una mierda porque no me dejaban ver a mi vieja, ni me dejaban salir a ningún lado, si quería salir tenía que ir acompañado, o no podía ir a la plaza...no podía hacer nada. Había un patio chiquito pero no me dejaban correr...estuve un tiempo ahí, un día que vino mi vieja le dije que hable con el juzgado para que me saque, pero no sé si hablo...hasta que me escapé y volví a mi casa. (E4)

El segundo interrogante podría vincularse con el vector cualitativo de *abandono corporal*. Los jóvenes son en su mayoría consumidores de paco -droga que se expandió en la villa a finales de los noventa, cuando aún no eran tan conocida- viven en la esquina en donde se pueden observar jeringas usadas en el piso -para muchos el consumo inyectable es una de las únicas formas posibles de drogarse-, botellas de todo tipo de bebidas -en su mayoría alcohólicas- vacías o envases de vino de cartón abiertos, excrementos de animales y basura sobre la cual se sientan. En ese contexto, transcurren su tiempo, entre la suciedad y el abandono al que visualizan como un hogar, como *su refugio*.

En esa esquina donde se realizaron las entrevistas, se sienten tranquilos y abiertos para hablar. Allí han podido contar con gran desafección por ejemplo, acerca de sus experiencias con la muerte, realidad con la cual conviven: ya la han visto mucho, *yo le conozco la cara a esa...la vi (E6)*. Los jóvenes de la Villa mueren por VIH, por sobredosis, por enfermedades asociadas o por asesinatos sin causas aparentes.

Epele (2010 p. 261) sostiene que muchos habitan un lugar que podría denominarse *desesperación congelada*, esto significa

...un estado de tal sobrecarga de emociones...que produce inmovilidad, angustia, pérdida de la capacidad de acción y reacción, quietud y resignación por no poder impedir que los acontecimientos sucedan... o puedan modificarse.

*Yo tengo sida...me lo dijeron hace un tiempo cuando caí en el hospital por algo que ya no me acuerdo.... Acá hay muchos que tienen por eso casi nadie se inyecta, es jodido....Entonces me voy a morir...el próximo invierno digo no aguanto...pero vengo zafando(E7)
Creo que tuve neumonía y hepatitis más algunas operaciones que creo que eran por huesos rotos y ahí paré de contar, prefiero no tomar medicación ni ir a la salita ¿para qué? (E11)*

Se podría decir que desde la perspectiva crítica de la antropología de la salud (Taussig, 1992; Good, 1992; Kleinman, 1995) la incertidumbre frente al no registro del propio cuerpo y sus posibles enfermedades ha sido reconocida como una forma específica de padecer. Los jóvenes tienen heridas externas, infecciones, están mal nutridos y sin embargo estas situaciones no son nombradas nunca en los relatos y cuando se les pregunta específicamente sobre el tema no saben que contestar.

El abandono hacia el propio cuerpo no está vinculado exclusivamente al dominio biomédico sino que incluye los contextos sociales donde se producen esos malestares. En este caso particular, la combinación entre pobreza y segregación territorial han generado enclaves en donde la indeterminación frente a ciertos malestares corporales genera una carencia de expectativas de posible alivio, por lo tanto morir joven es una condición casi ineludible para los jóvenes.

Como se desarrollará más adelante se está frente a cuerpos marcados y subjetividades construidas en base al maltrato cotidiano, repetitivo y casi desapercibido (Scribano, 2009)

No sé cuándo pero me parece que me empecé a arruinar un poco, del bocho, y de adentro, del cuerpo, no se... por la droga y los vicios,...un día que me dolía todo dije, nunca más, mejor me voy con el cura. ... ahí te cuidan y todo eso...pero me ganó la fiaca y me fumé y se me pasó me parece o me olvidé...no sé. Cuando tomás cerveza,

o algo groso o fumas marihuana y..., tomás cocaína y esas cosas se te pasa. Pasame el doctor le decimos nosotros...a cualquier cosa que te ayude. Si te duele algo, el ácido no te ayuda, no sé porque... (E2).

Por último el vector cualitativo de la **fragilidad vincular** da respuesta al tercer grupo de interrogantes. La amistad, el amor, el sexo, la solidaridad, las relaciones familiares y barriales son vínculos que van quedando presos de una lógica social que fragmenta y diluye las instituciones erigidas por la modernidad (Llobet 2010) hasta dejar a los jóvenes en una situación de inédita soledad.

La angustia y la incertidumbre resultantes de este devenir histórico no son, sin embargo, problemas privados de cada sujeto, aunque puedan vivenciarse como tales sino que responden a un modus operandi económico y cultural, que es de carácter global (Vespucci, 2005).

La esquina se ha convertido para los jóvenes de esta investigación en el espacio privilegiado, por no decir único, de socialización (Kuasñosky y Szulik, 2000). Diversos estudios muestran que ante situaciones de concentración y segregación de sectores en extrema pobreza y carencia de oportunidades, resulta difícil seguir las normas y valores promovidos por la sociedad. Particularmente los jóvenes sometidos a estas condiciones de restricción tienden a desarrollar un conjunto de normas, valores y prácticas percibidas como alternativas o desviadas, pero que sin embargo les permiten hacer frente a la frustración generada por el reconocimiento de lo inalcanzable de las metas avaladas socialmente (Merton, 1984).

Siguiendo a Reguillo (1993), se piensa la organización de los “esquineros” en tres ejes:

1. *El territorio* que brinda una forma de relación con el entorno donde se comparten y construyen visiones de mundo, desarrollando sentimientos de solidaridad y protección frente a la hostilidad del ambiente:

Nosotros más o menos nos cuidamos entre nosotros, nos cuidamos de los transas, de los vagos, de la policía, de que alguien piola te quiera abusar... salvo que estés engomado y no te des cuenta, acá nos protegemos (E5).

... no es que hablamos mucho como los chetos, pero nos entendemos, más o menos pensamos lo mismo, sabemos que estamos cagados, que todo es una mierda, que nos vamos a morir y ni se van dar cuenta...a veces hasta nos reímos (E4).

2. El dominio territorial que se presenta como un aspecto fundamental que confiere las propias bases de existencia del grupo:

Esta esquina es nuestra, en otras esquinas hay otros pibes pero esta es nuestra hace mucho y la gente lo sabe y no se mete...cuando algún gil se hace el piola y quiere venir acá o corrernos sabe que se mete con nosotros, antes pasaba más seguido ahora nadie jode...como que lo entendieron”(E5).

Cuando te metes adentro de esta esquina no salís más. Te preguntan donde vivís y tenes un lugar, ¿entendes?(E6).

Muchos querían esta esquina porque esta justito, re piola el lugar y tenes bastante lugar. Además los vecinos no joden ni te echan y eso garpa, entonces otros fisuras o pibes que consumen la quieren porque dicen que piensan que van a estar tranquilos, pero es nuestra (E1).

3. La existencia de códigos que otorgan cierta normatividad al grupo donde se establece lo que se puede y no se puede y lo que de alguna manera será sancionado:

Ir de chorreo no se puede...porque después cae la yuta y nos lleva a todos... no jodemos a los vecinos, porque ellos nos bancan....hay que ser tranquilos, esos decimos” (E7).

Al principio el faso no se compartía pero como se hace a veces difícil conseguir, no se...ahora se comparte, es como una ley” (E11).

Se puede pensar que, por un lado, la *grupalidad* que se genera en la esquina es para muchos de los jóvenes que habitan en la Villa, un espacio de fuerte identificación en tanto formar parte de estos grupos brinda una especie de

pertenencia. Además, dichos grupos son lo único que los jóvenes reconocen como espacios de alianzas o vínculos de sostén. Como indican Kuasñosky y Szulik ... *la sociedad es vista como algo extraño a ellos, un ámbito al que no pertenecen* (2000 p. 58). Por otro lado, como plantea Saravi (2004) la ausencia de oportunidades y expectativas de movilidad social -lo cual puede traducirse como una situación de desafiliación o exclusión- genera entre los jóvenes no sólo sentimientos de incertidumbre y frustración, sino también una profunda crisis de autoestima e identidad.

Es posible identificar en estos jóvenes un proceso de aislamiento dentro de la propia villa. Los jóvenes se han retirado casi por completo del espacio público. No hacen otros amigos, evitan salir de allí y casi no tienen relación con los vecinos. Esto genera, entre otras cosas, una pérdida de capital social comunitario, es decir, se debilitan las relaciones entre vecinos, disminuye la interacción entre grupos diferentes y el temor, la inseguridad y la desconfianza se extienden en la comunidad.

*Nooo...para que voy a tener otros amigos, no los necesito, nunca tampoco tuve muchos. En la villa cada uno está en lo suyo (E9).
... es como que a veces te miran con miedo...incluso la monja que nos conoce hace banda...y creen que no me doy cuenta que me miran así... entonces bajo la mirada, como pa' que no crean que les voy a afanar (E1).*

Estos tres vectores que mencioné serán desarrollados en los próximos capítulos, lo que me permitirá caracterizar los procesos de vulnerabilidad y desafiliación que me propuse como objetivos en esta investigación.

11.1. Trayectorias sostenidas de abandono como forma que adquiere el proceso de desafiliación

Hoy los jóvenes de la Villa no pueden decidir de ninguna manera cómo quieren vivir. Viven como pueden, zafando siempre (Referente barrial).

En esta investigación, no realicé un estudio de trayectorias como opción metodológica, en el sentido que tradicionalmente se reconoce a dicho tipo de indagaciones de acuerdo a lo definido por Bourdieu (1989) o Godart (1996). Sin embargo el concepto teórico permite analizar lo que sucede y atraviesa la historia de estos jóvenes en el sentido que expresa Torillo

Entiendo el concepto de trayectoria en relación a la experiencia vital que transcurre en un doble vínculo entre procesos estructurales e historias personales y familiares (Torillo, 2007 p.4).

Considerar que los jóvenes han transitado su vida siendo *sostenidamente abandonados* por las instituciones que debían resguardar su integridad física, psíquica y moral se puede ver en la reconstrucción que hacen los sujetos en sus relatos, tarea compleja, entre otras cosas por la fuerte contingencia de sus decisiones.

Que las *trayectorias de abandono sean sostenidas* implica que no son azarosas. El derrotero que los jóvenes han experimentado en sus vidas, implica que perdura en el tiempo, y que hay otro, en este caso las instituciones que cumplen esta función de sostener el abandono como se analizará más adelante.

Es posible hallar claramente este recorrido en la voz de los propios jóvenes entrevistados al narrar la historia acerca de cómo llegaron a la villa en general y a vivir en la esquina en particular. Y si bien parece que el mismo

adquiere características aleatorias, lo que se encuentra sistemáticamente al analizar sus dichos no son más que los mecanismos ocultos de la desintegración social.

Yo no es que quería vivir acá, a mi como que no se...en una alta casa, con baño, con heladera, no sé...con todo...con tele...es como que no me quedó otra...mi vieja no me quería, no nos daban de comer, la escuela me aburría, a nadie le importaba que hacía yo...no sé, caí así (E8).

No es que yo tenía problema con mi vieja o mis hermanas. El problema que yo tengo es con mi padrastro que nunca me quiso,... él siempre me echaba, me decía que me fuera a vivir con mis tías, me gritaba, y mi mamá lloraba... ese era el problema (E10).

Yo vivía en ese momento en la terminal con otros vagos y pedíamos a la gente y me encontré con mi primo y me trajo acá. No lo vi mas pero fue el que también estaba con el paco (E4).

Pensar desde el enfoque de las trayectorias permite revisar los acontecimientos actuales a la luz de los condicionantes sociales, políticos y económicos y no desde meras individualidades. De este modo, se consideran para el análisis las experiencias de los sujetos y las restricciones de oportunidades a las que se vieron expuestos a lo largo de su vida, además los elementos estructurales que poseen y caracterizan a los jóvenes en su condición de tales. Allí están presentes los capitales culturales, económicos y simbólicos de aquellos sujetos o grupos .

Siguiendo a Bourdieu (1996) las trayectorias se dan en el campo de posibilidades disponibles para quienes viven una misma condición y ocupan una misma posición en el espacio social. Estas posiciones las conforman grupos, personas o instituciones que se encuentran próximos en cuanto a propiedades en común, comparten un determinado capital cultural económico y simbólico.

Tratar de comprender una vida como una serie única y suficiente en sí de acontecimientos sucesivos, sin más vínculo que la asociación a un sujeto cuya constancia no es sin duda más que la de un nombre propio, es más o menos igual de absurdo que tratar de dar razón

de un trayecto en el metro sin tener en cuenta la estructura de red, es decir la matriz de las relaciones objetivas entre las diferentes razones (Bourdieu, 1977 p.82).

La tarea de intentar comprender cómo, desde las diversas trayectorias reconstruidas discursivamente, se van poniendo de manifiesto formas de actuar, sentidos, valores, expectativas, formas de concebir a la sociedad y a “sí mismo” dentro de ésta, también dan cuenta de un reflejo de la sociedad en tanto permiten mirar a los sujetos individuales analizando la sociedad a la que pertenecen y los campos en los que se desarrollan.

Así, se comprende a las trayectorias personales como espejo de la sociedad y a las narrativas sobre esas trayectorias, como las interpretaciones y significados sobre la propia vida en relación a la estructura social.

Es importante destacar además, el papel que juega el Estado en el desarrollo de las trayectorias de vida de estos jóvenes, pues incide en ellas -directa o indirectamente- a través de sus políticas y de su modo de hacer política. Las trayectorias de vida de los jóvenes consideradas en esta investigación se ubican en un período de fuertes cambios estructurales sociales, que han puesto en cuestión valores fuertemente cristalizados acerca de la forma de concebir la sociedad, la representación del trabajo, las causas y condiciones de la pobreza, las políticas sociales, etc.

Estos cambios están plasmados, fundamentalmente, en el retiro del Estado de Bienestar -o Estado Social, en términos de Castel (1997)- y en los profundos cambios producidos en el mercado de trabajo: precarización y flexibilización laboral, desempleo, informalidad, entre otros.

Frente a esas modificaciones estructurales, las trayectorias de los jóvenes dan cuenta de una sociedad en movimiento con una dinámica capaz de sobredeterminar procesos singulares.

Lo que los individuos son y han sido, o lo que hacen y han hecho, sólo se vuelve significativo en términos de trayectorias cuando esa historia y sus hitos se traducen en coordenadas de posición en el espacio social (Dávila, 2005 p. 64).

En la misma línea Saraví (2005) sostiene que las trayectorias de vida de los sujetos de análisis se caracterizan por estar inmersas en *círculos perversos de desventajas acumulativas*, que se plasman en sus trayectorias biográficas. Estos círculos se pueden desplegar porque los jóvenes están inmersos en contextos de desigualdades estructurales (Fitoussi y Rosanvallon, 1997) a los que se les suman las desigualdades dinámicas- aquellas transitorias y eventuales dadas por diversos eventos de la vida- que los llevan a tomar decisiones y elecciones en base a sus precarias posibilidades. En otras palabras, los jóvenes van incorporando nuevas desventajas en su trayectoria en contextos de profundas desventajas estructurales.

Los jóvenes entrevistados provienen de contextos de pobreza extrema y habitan nuevamente en ella, a merced de las situaciones que se le presentan, lo que encadena nuevas desigualdades, sus vidas han transcurrido sobre un trasfondo de profunda pobreza y desigualdad, que ha limitado también su ciudadanía.

En mi casa casi nunca había para comer, casi nunca... por eso estoy acostumbrado a comer poco...es que mi vieja no tenía laburo, a veces una changa en las quintas pero siempre estaba embarazada y no podía trabajar mucho...ni pedíamos comer ¿para qué?. Había una vecina, que siempre le gritaba a mi mamá: -¡Para qué tenes más hijos, puta! ¡Mira cómo los tenes! Pero le dábamos lástima y nos daba pan, a veces fiambre, a veces lo que sobraba de un guiso... era re pobre también pero trabajaba de limpieza de un patrón por allá... ahora tampoco pido comida si me dan mejor (E9).

... y es que mi mamá no estaba nunca, ella trabajaba cama adentro bastante lejos y podía venir los sábados, ahí nos traía un montón de cosas que había que cuidar toda la semana...mi hermano que ya se daba bastante a veces cambiaba la comida por faso y no le podías decir nada porque te mataba...lo bueno que en la escuela te daban

comida, entonces yo iba, pero la maestra siempre me gritaba porque estaba sucio, que no llevaba el guardapolvo...que se yo...me decía de todo...un poco la comida se me quedaba en la garganta. – Comes como un animal, ¡pará! Yo a veces quería matarla... ¿y qué quieres que haga?, pensaba no comí nada todavía. Cuando la del gabinete (Asistente Social) me vino a charlar no fui más a la escuela...tuve miedo que le dijeran algo a mi mamá (E10).

De este modo, se comprende a la desigualdad como resultado de la emergencia de nuevas y acumulación de viejas desventajas y en donde los jóvenes cuentan con recursos prácticamente nulos. Tal como señala Murard

Las estrategias sociales de los jóvenes requieren una interpretación específica porque para ellos el riesgo de la exclusión social significa no el riesgo de la desafiliación (exclusión), sino de no ser afiliado (incluido). Al analizar por ejemplo las trayectorias de los jóvenes de la calle, puede verse que estar en la calle, sin una familia, es el resultado de una falla en el proceso de inclusión. En otras palabras, esto es el proceso de hacerse adulto por medio de un trabajo estable y la formación de una nueva familia (Murad 2002 p. 51).

De chico tenía problemas con mi vieja, me cagaba a palos, una vez me corrieron mi hermano, mi vieja y mi padrastro, y me corrieron porque no les gustó algo que hice, ya ni me acuerdo que era porque nunca le gustaba lo que hacía. Mi hermano era hijo de mi padrastro entonces siempre me bardeaba... mi padrastro me corría con una cadena de bici, estaba loco.... Y después me agarró mi hermano y mi vieja me cagó a palazos y el otro me daba con la cadena. Re zarpados... entonces mi otro hermano me dijo: – nos vamos y bueno dale, le dije yo y caímos acá, caminando (E6).

Siguiendo a Casal (2005), encontramos la diferencia entre los recursos formales que tienen que ver con la educación y el trabajo principalmente y los recursos informales que serían las relaciones familiares, amistades, entre otros. En función de estos, los sujetos elaboran herramientas para desarrollar estrategias frente a las contingencias. En este sentido, puede pensarse el proceso de acumulación

de desventajas en los diferentes espacios en los que participan los jóvenes, y los modos de inserción en las instituciones de la sociedad.

Los jóvenes de la villa, transitan por escuelas en las que no encuentran las condiciones de inclusión necesarias, barrios en los cuales hay una gran exposición a la violencia, con muy pocos recursos accesibles, institutos de encierro que omiten los determinantes sociales que los llevaron a esos lugares sobredimensionando los aspectos psicológicos o familiares particulares de cada uno de los jóvenes y como si todo esto fuera poco, programas sociales que por más bien intencionados que sean no logran establecer estrategias de trabajo sólidas que mejoren las condiciones de vida de estas poblaciones juveniles:

No es que no quise ir a la escuela...primero fui a una, pero cuando empecé nos mudamos de barrio y tuvimos que ir a otra...después mi mamá se peleó con mi abuela y nos volvimos a ir... estuve un tiempo sin ir y volví a empezar en otra escuela, pero no entendía nada, no quería ir más y como mi mamá no estaba nunca empecé a faltar y como recién entraba a esa escuela nadie se dio cuenta que no fui más (E5).

...cuando se incendió la casilla, le echaron la culpa a mi mamá que no estaba, entonces nos mandaron a un hogar que no era tan feo pero no podías hacer nada... encima no dejaban que mi vieja nos visitara, no sé por qué...nunca más la ví. Un día se llevaron a mi hermano y a mi hermanita con otra familia y a mí me dejaron porque tenía 7. Me largué a llorar y me mandaron a la pieza. Al otro día me escapé...a buscar a mis hermanos, pero no lo encontré (E8).

De este modo los jóvenes han desarrollado su vida y proyectan su futuro de acuerdo a todas estas intersecciones donde están presentes las condiciones sociales e históricas de los sujetos: el origen social y la pertenencia de clase, así como las condiciones de pobreza y vulnerabilidad,

Yo me había hecho amigo del panadero...siempre estaba con él. Cocinábamos juntos, me cuidaba, me enseñaba cosas...yo me levantaba y salía corriendo a la panadería, que estaba en su casa a dos

casas de la mía...sus hijos estaban lejos entonces yo decía que me iba a quedar con la panadería cuando él fuera viejo, pero un día le entraron a robar y lo mataron, unos pibes del barrio eran, querían para droga, no sé...pero entonces yo me fui del barrio, total ya no tenía a nadie...por ahí mi vida era distinta si no se moría(E4).

No me enseñaron a hacer nada, no sé hacer nada y no voy a hacer nada. Es así, ¿qué puedo aprender ahora? (E3).

Las trayectorias sostenidas de abandono de las que son parte los jóvenes son el resultado de los factores que ya han sido mencionados: la pobreza extrema en los barrios, las estrategias de subsistencia precarias desarrolladas por las familias, los contactos establecidos en la calle, las relaciones en los barrios, los grupo de pares, el tránsito por la escuela, las experiencias en las instituciones por las cuales pasaron durante la situación de calle -como institutos cerrados, hogares convivenciales, centros de día, paradores etc.- y las características particulares que asumen estas instituciones.

Los resultados que emergen del análisis de la voz de todos los jóvenes permiten identificar con claridad y fuerza la manera en que la falta de cuidados, la imprevisibilidad, la contingencia y la incertidumbre se instalaron de fondo en un proceso de individualización social, en donde como dice Svampa (2003) hay una pérdida de resortes colectivos que permitirían que los sujetos de la investigación pudieran mejorar sus condiciones de vida o tener redes que los sostuvieran cuando pasaban situaciones de dificultad.

Ni la familia, ni la escuela, ni ninguna institución del estado ha sido capaz de alojar la vida de estos jóvenes cuando eran niños y menos aún ahora. De todos los espacios por los que han transitado han sido expulsados, de manera consciente o inconsciente, lo que ha tenido repercusiones en la obturación de proyectos vitales o en el desarrollo de sus capacidades.

En las historias de vida, resulta llamativa la aparición de relatos en torno a la precariedad de los sistemas de apoyo en todo su desarrollo vital. La inconstancia de los

vínculos que se establecieron con ellos cuando eran niños y después de jóvenes generó una cadena de repeticiones de abandono que van reapareciendo durante toda sus vidas.

En los próximos apartados desarrollo el análisis a partir de los diversos procesos sociales que afectaron especialmente a los jóvenes del estudio y que obstaculizaron la integración social, la conformación de su identidad como adultos, y la realización de proyectos.

El fondo desde donde se atraviesa esta trayectoria es una situación de extrema violencia, tanto personal como social, por se hace necesario caracterizar este ambiente.

11.1.1. La violencia como soporte de las TSA

La violencia es un problema del desarrollo de América Latina. En Argentina esta violencia es cada vez más omnipresente como fenómeno endémico, común o cotidiano que se impregna en la vida diaria, en especial en la de los pobres .

La violencia se ha vuelto cada vez más compleja, caótica y multidimensional. Las estructuras de la violencia están bastante sujetas a los valores y las percepciones específicas de los lugares donde habitan cada uno ya que los niveles de tolerancia difieren de una sociedad a otra y cambian a lo largo del tiempo.

A medida que la violencia se vuelve rutinaria o banal, también pueden volverse así formas de convivir o vincularse que en otros momentos han o hubieran sido inaceptables, especialmente si eran fundamentales para el funcionamiento de la sociedad (Bourgois, 2001). Un ejemplo de esto puede hallarse en el trabajo infantil o en el hecho de que las personas viviendo en la calle, aun en invierno, se hayan transformado en situaciones comunes y habituales con las que se convive a diario y que en el mejor de los casos generan en algunos sujetos un poco de incomodidad.

Hablo en esta tesis de un concepto amplio de violencia que incluye violencia social, económica, institucional y política. Violencias que han perpetrado a

los jóvenes a través de las instituciones estatales -como la policía y los jueces- los diferentes ministerios - como el de Salud, Educación, Desarrollo Social- así como instituciones extra estatales -como Organizaciones Sociales, Iglesias-.

Los jóvenes que viven en las esquinas de estos barrios no estudian, ni trabajan, pasan la mayor parte del tiempo juntos, en la calle, conversando, tomando alcohol y drogas, alguno en cierta ocasión admite haberse involucrado en alguna actividad delictiva pero no es el caso más común. La esquina es un lugar de protección frente a las diferentes situaciones de violencia ejercida hacia ellos. “Mejor no salir” es una frase recurrente entre ellos, no solo porque les pueda pasar algo, sino también para que no los vean los responsables de las instituciones estatales que debieran hacer algo por ellos.

Si salís, la yuta te para por nada... la otra vez iba caminando, tranquilo eh...yo se que parezco un fantasma pero caminaba tranquilo sin gorra, mirando pa'bajo y me pararon, me cacharon todo por nada. Te ven así y te paran. Encima me decía: “si te encuentro faso o base te llevo a la comisaría” se hacía el piola (E11).

Se puede decir que la institución policial, tal como plantea Wacquant (2007), es la única que a lo largo del tiempo mantiene su función: es el rostro ceñudo del Estado, que pese a la crisis de legitimidad que tiene como institución, predomina en sus funciones de mantenimiento del orden público amenazado por las desigualdades y conflictos generados por las mismas desigualdades.

Para este análisis podemos sistematizar las diferentes violencias y sus manifestaciones en el siguiente cuadro:

Mapa de las situaciones de violencia para identificar tipos y manifestaciones

| Clasificación de violencia | Tipos de violencia | Manifestaciones |
|-----------------------------------|--|---|
| Política | Violencia del Estado en situaciones de conflicto. | Conflictos armados al interior de un país. Asesinatos por causas políticas. |
| Institucional | Violencia del Estado y de otras instituciones, formales y no formales, incluido el sector privado. | Asesinatos extras judiciales por parte de fuerzas policiales. Golpizas, torturas, aprietes por parte de distintos niveles del Estado. Falta de atención por parte de los profesionales de la salud. Discriminación en escuelas por parte de docentes y directivos. Ausencia de políticas integrales de cuidado. |
| Económica/ institucional | Protección de intereses económicos por sobre el bien común / crimen organizado. | Trafico de drogas. Secuestros. Robo de autos. Trata de personas. Negocio de armas. Ajustes económicos. |
| Económica | Delincuencia/ robo. | Robo en la calle. Hurto. |
| Económica/ social | Niños, jóvenes y adultos en situación de calle / Bandas o pandillas juveniles. | Mendicidad. Robos. Violencia física. |
| Social | Abuso sexual/ maltrato infantil/ violencia callejera. | Abuso sexual, físico y psicológico. Agresiones en la calle por motivos de tránsito, peleas en bares y boliches o en espacios públicos. |

Fuente: Elaboración propia en base a la bibliografía de referencia.

Pensar la violencia desde una perspectiva multidimensional, remite a tratarla desde la perspectiva de modelo ecológico y permite identificar la violencia a niveles individuales, interpersonales, institucionales y estructurales; examinando la relación entre factores individuales y específicos al contexto como resultado o expresión de múltiples influencias.

Yo ya a los 12 vivía en la esquina, durmiendo ahí... ¿ves? Primero me la pasaba vagueando. Y mirá... y le empezás a pedir plata a los vecinos y así estás todo el día y juntás... qué sé yo, para una botella, juntás para el faso, y estás todo el día ahí en la esquina y te olvidas de comer por eso estoy tan flaco...ves. ... Y todos mis amigos están acá, más alguno que viene de la villa de enfrente o pasa un rato a fumar.... Pero eso sí, no salíamos ni a robar, ni nada y ahora ni salimos al asfalto...te cagan a palos, siempre alguno te caga a palos...que se yo por qué...por sucio o porque no le gusta tu facha...por giles...entonces te quedas acá...el problema es si caen los de verdes (Gendarmería)...vienen por los transas y de paso te agarran o te pegan a vos...y al pedo vas a la salita. Un día me molieron a palos y no me atendió nadie en la salita...que me vaya al hospital dijeron...y ¿dónde carajo es? ni en pedo fui...que se cure todo solo, con vino y faso...ja...pero ¿ves acá? me quedó un moretón para siempre... ¿lo ves? Y eso que esto fue como hace un año (E1).

Se puede decir entonces que las trayectorias sostenidas de abandono sobre un marco de violencia general conducen finalmente a la desafiliación de los jóvenes. Estas TSA en los jóvenes adquieren las características que desarrollaré a continuación.

11.2. Acerca de las distintas formas que adquiere el desarraigo sistemático

Uno de los vectores cualitativos considerados fundamentales para clarificar el proceso de desafiliación de los jóvenes que se da a través de las TSA son los modos particulares

que el desarraigo se expresó en estos jóvenes desde la primera infancia. A fines analíticos categorizo en distintas dimensiones pero se entiende que estos procesos se dan entrelazados.

11.2.1. La vida familiar

La familia, como unidad de análisis, ha sido profundamente investigada por las ciencias sociales, por ser la institución más antigua e importante; pero sobre todo por su función en la transmisión -de generación en generación- de normas y valores prevalecientes en la sociedad durante el proceso de socialización, especialmente en la etapa de la niñez. Además, ha sido y es considerada, el agente social más importante en el proceso de socialización de los individuos y, por ende, el controlador social más importante en la definición de la conducta normal de sus miembros y su interacción con otros .

En el análisis de las historias de vida, se identificó que la mayor parte de los jóvenes comprometidos en mi investigación provienen de familias nucleares que por diferentes razones se convirtieron en mono-parentales cuyo jefe de familia es la mujer 90%). Algunos de los jóvenes transitaron por otros modelos de familia, con abuelos a cargo o tíos, lo que les implicó transitar de un hogar a otro y consecuentemente residir en hogares temporales e inestables.

Coincidentemente, cuando se indaga en las entrevistas sobre los motivos que hicieron que los jóvenes se fueran de sus casas, aparecen varios factores que se entrecruzan que tienen que ver con la falta de dinero, el abuso, la violencia física y en muchos casos la expulsión por parte de alguno de los adultos.

Es posible que la soledad de las madres en la tarea materna, sin adecuados ingresos, muchas de ellas con problemas de adicciones y otras viviendo también en la calle haya hecho de estos niños -hoy jóvenes de la investigación- sujetos más vulnerables tanto a la pobreza como a

diversas formas de abuso. Además de sufrir la desintegración familiar, sufrieron la ausencia, abandono y rechazo de sus padres. Es importante destacar que todos abandonan o son abandonados por sus padres a muy temprana edad.

Del contenido de las entrevistas, se infiere que los jóvenes caracterizan a sus familias de origen como analfabetas o con baja escolaridad, con situaciones de violencia intrafamiliar, con distintos tipos de adicciones al alcohol y/o a las drogas, con experiencias delictivas y falta de comunicación.

Mi mamá siempre chupo, siempre...de todo, aún embarazada o dando la teta, siempre en pedo (E12).

Lo que yo me acuerdo, de cuando era chico es que mi papá estaba preso...un día fuimos a visitarlo con mi mamá y mis hermanos y se cagaron peleando entre ellos, los tuvieron que separar las policías...nunca más fuimos. Yo lo que creo que pasó es que mi papá afano o algo grosso porque iba a estar mucho años. Mi tío también estaba en la cárcel, pero en otra(E4).

Mi padraastro te cagaba a palos y mi vieja también, y entre ellos también...todos contra todos. Yo siempre me iba o escondía porque si no también la ligaba...tengo más piñas que un boxeador...ja (E2).

La violencia intrafamiliar aparece de manera frecuente y se presenta como conflictos y agresiones en la pareja parental o como maltrato físico a los niños; ambas situaciones pueden aparecer separadas u ocurrir al mismo tiempo; a veces suceden en forma escalonada, cuando la violencia de la pareja antecede al maltrato físico a los hijos.

Una vez estaba acostado y sentí gritos agarré el palo que había agarrado en la calle para defenderme y cuando salí de mi pieza vi a mi papá golpeando a mi mamá. No es que era algo nuevo esto. No sólo a mi mamá la golpeaba, yo ya había estado en el hospital y me dijeron que estuve dos meses de inconsciencia porque recibí golpes de puño en el pecho, espalda y cabeza; a mis hermanos mayores también le pegaban...bueno entonces veo que mis hermanos más chiquitos están viendo todo, quietitos ...y no sé que

me pasó, pero fui corriendo, levanté el palo y le di un golpe fuerte en la espalda, entre la cabeza y la espalda, y el palo se quiebra... no me olvido más (E9).

No es posible negar el efecto que como individuos estas vivencias y situaciones han provocado en los jóvenes. Parte de los sentimientos que se visualizan o se desprenden en algunas afirmaciones como el miedo a la soledad, la imposibilidad de dar y recibir amor, la falta de pertenencia a un grupo y por ende a la sociedad son consecuencia de estas situaciones transitadas y tramitadas con los recursos simbólicos y materiales con los que contaban.

Se puede afirmar que la familia como agente socializador y controlador social no logró que estos jóvenes, internalizaran y pusieran en práctica las normas y valores de la sociedad. En este sentido Durkheim expone que

... la conversión de la sociedad en un poder interior en nuestra mente es designada como interiorización de las normas. Y la socialización es un constreñimiento de lo inmediatamente natural y en su complejo desarrollo equivale precisamente a una plena aceptación de tal constreñimiento (Durkheim 1976 p.34).

De los relatos se desprende también, que la cercanía generacional entre padres e hijos dificultó la posibilidad de establecer una dimensión de autoridad, lo que tiende a generar problemas ligados a la fijación de límites. En sus relatos, los jóvenes no reconocen haber estado en el lugar de niños cuidados por padres o adultos

Un día estaba en mi casa, yo era chico, me re acuerdo, y escucho un ruido raro en el baño, que estaba atrás de la casa, yo estaba justo afuera, entonces abro la puerta del baño, y encuentro a mí papá con una bolsita, inhalando pegamento (E12).

Mi vieja siempre se iba al baile, no importaba el día, se iba. Volvía amanecida o a veces tardaba días en volver... ahora mucho no me acuerdo pero me parece que era joven por eso, quería joder y nosotros éramos muchos (E9)

Cuando un hermano mío se murió, era más chiquito que yo, pero no sé porque, tendría dos o tres años, vinieron a mi casa los del juzgado y justo mi mamá no estaba. Se había ido a trabajar con una señora unos días porque no teníamos ni para comer. Yo le expliqué a ellos que nos cuidaba la vecina, que no teníamos miedo, y eso, pero no nos creyeron y no me acuerdo bien pero casi que no la vi más a mi mamá (E4).

Las familias que no cumplen con su función de crear las condiciones necesarias para salvaguardar la integridad de sus hijos, favorecen los procesos de desafiliación de los jóvenes, participantes en esta investigación.

El maltrato infantil aparece significativamente como experiencia familiar cotidiana y no siempre asociado a una percepción subjetiva de violencia intrafamiliar o entre la dupla parental.

A mí me cuidaba mi tía, porque mi mamá no estaba. Y me pegaba, no me daba de comer nunca. Era re feo lo que pasaba, por eso me tuve que ir, porque mi tía me iba a matar de los golpes si yo seguía ahí (E9).

Estructuralmente la presencia de hermanastros, medios hermanos y padrastros ocurre con frecuencia, sin que ello sea un elemento determinante en relación a la dinámica familiar. Los medios hermanos pueden ocupar un lugar de plenos hermanos y los padrastros tienen, en muchos casos, el carácter de imagen paterna.

Nosotros éramos 7 hermanos, algunos me parece que no eran hijos de mi papá, pero tampoco lo conocían, así que no había diferencia (E6).

Un tiempo me cuidó mi hermana, que no era mi hermana, sino que era como hija de mi padrastro, o algo así, pero para mí era mi hermana y era re buena ella (E10).

Es necesario aclarar, que de ningún modo se culpabiliza a las familias, porque si se escuchan las narraciones de los jóvenes, las familias están ubicadas por debajo de la línea

de pobreza y extrema pobreza y carecen también de las oportunidades para poder tener un proceso de movilidad ascendente. Muchos de los padres de los jóvenes también fueron expulsados de sus lugares de origen y residencia.

Cuando mi mamá se quedó sin trabajo en el campo, fuimos a lo de mi abuela. Me acuerdo que era de noche cuando llegamos...mi mamá lloraba, no sé por qué. Lloró todo el viaje y eso que fue re largo...pero la garca de mi abuela no nos dejó entrar. Estábamos con mis hermanos y dijo que no. Esa fue la primer noche que dormimos en la calle (E1).

El tema era que vivíamos todos juntos con mis tíos y mis abuelos, entonces una noche se pelearon y mi mamá agarró sus cosas y se fue. Yo creí que iba a volver a buscarnos, pero no (E9).

Mi mamá echó a mi papá porque no traía un peso y se lo gastaba todo en faso, y después mi tía que era hermana de mi papá nos echó a nosotros (E12).

La mayoría de los jóvenes se vincularon al grupo de la esquina, después de un proceso de migración interna, que los llevó a habitar en los espacios urbano-marginales de la ciudad. Salvo dos casos, todos provienen de diferentes localidades, provincias y países.

Del análisis de las historias de vida se desprende que estos jóvenes carecieron de cuidados parentales que no garantizaron la condición básica del desarrollo infantil: la pertenencia a un grupo que sea capaz de reconocerlos en su singularidad, a la vez que les brinde afecto y respete y satisfaga todos sus derechos. Los motivos por los cuales esto sucedió fueron de alguna manera expuestos.

Esta falta de cuidados, asociadas a una experiencia interna de abandono los han posicionado actualmente en una situación de vulnerabilidad muy cercana a la exclusión.

Mi mamá era buena, nos quería a todos, pero es como que le tiraba mas el vicio. Yo la entiendo cuando entrás no podes salir...por eso no podía cuidarnos. No era mala. No sabía (E5).

Yo no me acuerdo mucho de mi vieja, a mi viejo ni lo conocí...no me acuerdo ni como era...la vi poco (E7).

Pobre mi vieja... todo el día laburaba en las quintas, le pagaban nada. Mi hermana un poco hacía de madre pero tenía un novio y se iba siempre (E11)

Mirá, el principal problema de los jóvenes no son las drogas, el problema es que nadie los cuidó, nadie los protegió, yo también charlo con ellos porque quiero buscarles un mejor lugar y no tienen a nadie. Ni una abuela, un tío, de los padres ni hablar. Vienen de la pobreza y se van a morir en la pobreza, pero no empezó esto en el barrio, esto empezó antes, desde que nacieron (Referente barrial)

Los fenómenos de falta de cuidados parentales o de abandono hacia los niños son muy complejos y diversos. A partir de los datos registrados se puede resaltar que en estos casos están asociados a variables como la violencia familiar, el uso de drogas, los conflictos con la ley, los abusos sexuales y la paternidad irresponsable. En los relatos, prácticamente no aparecen los padres, y la figura del padrastro o del novio de la madre suele ser reconocida y asociada a situaciones de agresión física o psíquica.

Nuevamente, es preciso tener en cuenta que la noción de *paternidad responsable* debe ser contextualizada y es pensada aquí en el marco de hogares donde conviven diversos conflictos sociales y vinculares: adicciones como consumo de drogas o alcohol, situaciones de conflicto con la ley penal, deterioro de la salud mental y/o física. Es decir que en general la desigualdad y la pobreza son los motivos principales de la pérdida del cuidado parental para los niños y adolescentes.

Los jóvenes de mi investigación no han sido incluidos en ningún tipo de cuidado alternativo informal o formal en su momento, algunos transitaban esporádicamente por institutos u hogares pero fácilmente lograron escapar y no hubo frente a este hecho nuevas respuestas, acciones o intervenciones por parte de los órganos competentes.

Cuando me llevaron al hogar ese con mis hermanos, lo único que queríamos era rajar. No podías hacer nada, te gritaba y retaban por nada...un día nos fuimos...fue fácil, abrimos la puerta y nos fuimos...sí, era de día...no sé si nos vieron. Nos escapamos como tres (E8).

Yo pasé como por miles de lugares, me cambiaban siempre porque hacía lío... un día cuando me llevaba a otro lado le dije al que manejaba, me bajo acá...déjame y me dejó (E10).

En el análisis de las narrativas se puede identificar la existencia de, en algunos de los casos, intentos de intervenciones alternativas para suplir la ausencia de cuidados parentales pero dichas acciones han resultado inadecuadas por los siguiente motivos:

- a) Las medidas son indefinidas en el tiempo, por ausencia de seguimiento y revinculación familiar
- b) Las practicas no se enmarcan en una perspectiva de derechos sino en un abordaje asistencial
- c) Se toman las medidas sin el debido proceso legal vulnerando el derecho de ser escuchados
- d) No se toman medidas que prevengan y eviten la separación de la familia de origen
- e) Las instituciones a las que son llevadas quedan lejos de su lugar de origen
- f) Las causas del ingreso son ilegítimas o asociadas a la pobreza

Esta falta de cuidados en el desarrollo de la niñez y extendida a la vida juvenil, provoca que los jóvenes encuentren serias dificultades para visualizar en la actualidad algún vínculo cercano que no sea el de los propios pares de la esquina. Como expresé en capítulos anteriores no existen referencias adultas familiares, algún padre, hermano, tío, abuelo, al que puedan recurrir en caso de necesidad.

Los referentes barriales son los únicos que se encuentran habilitados por ellos para intervenir en situaciones límites de enfermedad: en ocasiones, alguno de estos jóvenes ha estado hospitalizado por alguna enfermedad res-

piratoria como neumonía, o por alguna descompensación producto del consumo y son dichos referentes quienes han acudido. Además también es llamativa la ausencia de intervención de los actores estatales que deberían velar por el cuidado de los jóvenes.

Si pasa algo, llamo a Norma (referente de una organización) ella sabe qué hacer y habla con los doctores en el hospital y me dice, tranquilo, vas a volver a la villa, porque no sea cosa que me lleven a un instituto (E11).

Una vez la de la casita vino y me dijo, te conseguí lugar en la granja... yo le decía que no pero ella me agarró y como que no tenía fuerzas yo. Cuando llegamos a la granja al final no había lugar y nos tuvimos que volver y como me vio mal me llevó a la casita...me cuidó, me dió de comer. Cuando estuve mejor volví a la esquina (E4).

La falta de cuidados desde la infancia también ocasionó que los jóvenes hayan sido en el 50% de los casos víctimas de abuso familiar e intrafamiliar. El abuso sexual contra niños y adolescentes es una de las peores formas de violencia y genera marcas subjetivas imborrables en la vida de las persona (Vizzard, 2013). En la mayoría de los casos detectados en las entrevistas los jóvenes identificaban y recordaban claramente la situación y la persona. Muchos recuerdos en sus vidas se han borrado, como consecuencia principal de la desnutrición y el consumo de paco pero no las circunstancias repetitivas en la infancia donde sufrían el abuso.

Ese violín me había tomado de punto...siempre me agarraba a mí para “jugar” como decía cuando me venía a buscar. Yo no decía nada...no me gusta hablar de eso...pero si me lo cruzo lo mato...eso seguro (E3).

Mi tío abusaba de mí y de todos, no le importaba si eran varones o chicas... Para mí que mi mamá sabía pero no decía nada. Era algo feo(E9).

Las víctimas de abuso sexual con frecuencia callan: por miedo, culpa, impotencia, desvalimiento, vergüenza. Suelen experimentar un trauma peculiar y característico de este tipo de abusos: se sienten cómplices, impotentes, humillados y estigmatizados. (UNICEF, 2016) Este trauma psíquico se potencia con el paso del tiempo, cuando la consciencia de lo sucedido es mayor.

En los entrevistados los abusos fueron cometidos por conocidos y familiares, que accedían con facilidad a la casa de ellos y en ningún caso se ha tratado de un episodio aislado sino que se reiteró en el tiempo, durante meses e incluso años y finalizó cuando los jóvenes abandonaron el lugar.

Si bien en nuestro país no existen datos oficiales sobre abuso sexual contra niños y adolescentes a partir de diversos estudios especializados en la temática se estima que los casos son muy frecuentes y su número supera las denuncias (UNICEF, 2017). Además, hay que tener en cuenta que a nivel mundial según un informe de septiembre de 2016 de la Organización Mundial de la Salud (OMS) 1 de cada 5 mujeres y 1 de cada 13 varones ha declarado haber sufrido abusos sexuales durante su infancia. En el mismo sentido, el Estudio Global elaborado por UNICEF en el año 2014 estima que más de 1 de cada 10 niñas sufrió abuso sexual en su infancia.

Los datos mencionados dan cuenta de que el abuso sexual representa una problemática que afecta fuertemente a la niñez y la adolescencia en todo el mundo, pero que en este caso afectó especialmente a los jóvenes de la investigación, lo que sumó un elemento más a la construcción de las TSA.

En síntesis, los jóvenes provienen de familias vulnerables, las cuales no han tenido a lo largo de su vida ningún tipo de seguridad social, con poca capacidad para brindar a los niños las herramientas necesarias para desarrollar y fortalecer la formación integral de su persona a lo largo de toda la vida y promover la capacidad de definir su proyecto

de vida. Por lo tanto, no solo los jóvenes han sido abandonados por su familia sino que también el Estado abandonó a la familia.

11.2.2. El tránsito por la escuela

Después de la institución familiar, la escuela es el segundo agente socializador y controlador social más importante en la transmisión de normas y valores, a través del proceso de enseñanza-aprendizaje (Székely, 2011). Los jóvenes del estudio abandonaron muy tempranamente la escolaridad, por lo que podría decirse que no fue por decisión propia. En la edad que la mayoría de ellos reconoce el abandono escolar la asistencia y permanencia de un niño en ella es responsabilidad de los adultos a cargo. Sin embargo los jóvenes consideran que el abandono se produjo por motivos de índole personal: algunos por falta de recursos económicos, otros por aburrimiento, o simplemente dejaron de asistir.

La escuela era muy aburrida, yo no entendía nada, como era nuevo no tenía amigos y además tenía hambre y a veces ni el guardapolvo llevaba (E8).

Lo mejor de mi vida es no ir a la escuela...jaja... de verdad es que me preguntas cosas difíciles, no sé por qué no fui a la escuela más, creo que no me llevaron. (E11)

La escuela no constituyó, para los jóvenes participantes de este estudio, un espacio significativo y simbólico. Por el contrario, el corto tránsito por la institución educativa, es recordado como una experiencia ajena con pocos recuerdos agradables. Se puede decir que la escuela a la que estos jóvenes acudieron siendo niños, fue un lugar que reprodujo la desigualdad social, debido a la marginación y discriminación que fueron objeto por parte tanto de las autoridades escolares y de sus compañeros.

Una maestra siempre me gritaba, siempre. Sos burro, sos sucio, ¿para qué venís? Siempre me decía cosas feas, como que le molestaba que yo fuera (E10).

Lo peor fue la escuela 8, yo no me acuerdo mucho pero ahora que me decís se me vino a la cabeza...nadie quería jugar conmigo porque decían que era retrasado....puede ser que no me dé pero yo era chico entendes, los odiaba... Nadie se sentaba conmigo (E2).

Una vez yo llegué golpeado a la escuela, mi mamá me había molido a palos, pero es mi mamá, yo no voy a decir nada, la directora se enteró y la mando a llamar. Ni me preguntó a mí, la buchona la llamó. Al pedo, a la vuelta me iba a cagar de nuevo a palos (E5).

Para Durkheim (1977) la escuela es una sociedad. Si el niño es incorporado a través de ella a la vida social, es alojado y cuidado en su integralidad, escuchado y animado habiendo posibilidad de que esa experiencia lo acompañe el resto de su existencia.

Según una docente, que vive en el barrio hay muchos niños y adolescentes que tempranamente abandonaron la escuela

...acá hay muy pocas familias que contienen, la mayoría de las familias hacen que los pibes se manejen solos. Entonces aquel pibe que tiene una condición de regular es porque está más o menos contenido y porque no está dentro del consumo de paco puntualmente” (Referente barrial- Maestra)

La marginación educativa constituye una violación de los derechos humanos (Duschatzky, 2009). Es el resultado de un proceso de exclusión complejo, paulatino y duradero, ya que quedar afuera es parte del proceso de exclusión del desarrollo en general. Los niños de ayer, jóvenes de hoy que no asistieron a la escuela son los mismos que padecen situaciones de pobreza, marginación sociocultural, aislamiento geográfico o discriminación. En su caso, la imposibilidad de acceder a la educación básica no es más que otra cara del proceso de desafiliación.

Al igual que la familia, la escuela no logró transmitir las normas y valores de la sociedad, que para Durkheim serían la conciencia colectiva o la educación moral. Para él,

... si la conciencia o educación no es creada en el niño, en la etapa familiar o escolar, será muy difícil hacerlo después (Durkheim 1977 p. 35).

La experiencia más común en estas poblaciones es el fracaso escolar. En general este fracaso se asocia a problemas conductuales, a veces derivados de repitencias prolongadas. Algunos sujetos presentaron problemas de aprendizaje desde su inicio en el sistema escolar sin encontrar un apoyo efectivo. Hay jóvenes que repitieron varias veces de curso y terminaron abandonando la escuela.

La deserción o expulsión escolar es un fenómeno recurrente y aunque existan, en algunos jóvenes, intentos de retomar los estudios con posterioridad, la mayor parte de las veces no resultan exitosos. Es importante subrayar que la experiencia reiterada del deambular por diferentes escuelas, desde donde son expulsados o bien desertan voluntariamente, no eliminó en estos jóvenes el deseo de retomar estudios, incluso después de muchos años fuera del sistema escolar y en las actuales condiciones de adicción.

... yo si pudiera iría a la de adultos...bah si no estuviera tan quemado...no se...debe ser lindo terminar la escuela (E9).

Los jóvenes son en su mayoría analfabetos porque han perdido lo incorporado en esos mínimos años de escolarización lo que los pone en situaciones aun mayores de desventajas sociales y si bien la escolaridad aparece altamente valorada en sus discursos en lo real no constituyó un espacio de apoyo o configuración de figuras significativas (Duschatzky, 2009).

En múltiples ocasiones contribuyó a un proceso de estigmatización, agresión o expulsión del niño o joven del sistema, más que a constituirse en una oportunidad de

apoyo y valoración. En estos casos la escuela operó como un reproductor de la discriminación y acompañó el abandono sostenido.

El nivel educativo deficiente creó condiciones desventajosas para acceder al mercado laboral, lo cual hizo imposible revertir la situación de pobreza.

11.2.3. Las experiencias en diferentes establecimientos

Las distintas etapas en las biografías de los individuos responden en gran medida a un proceso de institucionalización del curso de vida. Los principales andamiajes institucionales son la familia, la escuela y el trabajo, pero este eje se refiere a las instituciones por fuera de las mencionadas que por su peso en la vida de los jóvenes requieren un análisis específico.

Los jóvenes de la investigación han transitado esporádicamente por algunas instituciones totales, entendidas ellas como plantea Goffman (1970) Un lugar de confinamiento parcial donde viven personas, siguiendo una rutina de vida formalizada, bajo el control y dirección de un cuerpo burocrático teniendo un contacto limitado con el resto de la sociedad (Goffman 1970, p.32). Son totales ya que abarcan la totalidad de la vida cotidiana del niño o joven; sin embargo no se pueden pensar nunca al margen de la sociedad porque están inscriptas en un orden social determinado, que las involucra y redefine a lo largo del tiempo, en este sentido jamás constituirían entes aislados.

En muchos casos la internación cuando eran niños fue una decisión de los padres y vista como el único recurso posible. En este sentido, la internación se transforma en un componente del estilo de vida de la familia y su estrategia de subsistencia.

Ellos decidieron internarnos (por los padres), nos internaron a cuatro, a mí y a los más grandes... Yo pienso que faltaba dinero o comida, alimentos, todas esas cosas que de repente cuando son muchas personas en la familia no tenes otra que te lleven a un hogar (E5).

Los hogares de cuidados donde fueron alojados los jóvenes en su temprana edad constituyen, sin embargo, experiencias traumáticas que a veces reproducen el maltrato intrafamiliar y fomentan el comportamiento violento. La institución genera sentimientos de rechazo o rebeldía entre los niños y jóvenes. Al interior de los hogares se produce una suerte de resocialización adaptativa que se traduce en un “aprender a vivir ahí” (Reguillo Cruz, 2002).

Era terrible la situación en el hogar, no era así como estar en tu casa ni estar en la calle, porque era un lugar cuadrado bien grande, como unos galpones donde habían salas que a lo mejor no era así como uno esperaba que haiga así un hogar... así yo esperaba algo más lindo...no sé. En esas salas nos pasaban tareas o actividades que ellos programaban, los maestros, aparte nos hacían hacer ejercicios, que estén las camas hechas, que hay que bañarse temprano, levantarse en la mañana, que con agua helada, si te hacías pis o cuestiones así te pegaban, te maltrataban y eso que no eran nada tuyo, para mí eso era ilegal. Entonces yo me aburrí de eso, nosotros estábamos ahí con mis hermanos porque en mi casa no había guita allá tenían tu pan, tu plato de comida seguro y aparte que tus papás deberían decir los van a cuidar y tienen cama calentita pero ahí eran como, no sé, era como una cárcel porque a mí me dijeron, ya, sabes que tenes que pelear con este chabón porque vos sos nuevo y tenes que pelear con él. (E7)

Los sujetos resignifican el espacio de hogares como cárceles, compartiendo un imaginario penal. La dinámica institucional contribuye a asentar esta imagen pues se viven experiencias de control y maltrato similares a las que ocurren en las instituciones carcelarias. En algunos casos, la marginación o subvaloración del grupo hace que algunos

niños y jóvenes opten por una colaboración estratégica con los agentes institucionales, aunque los sientan igualmente lejanos.

En cierta medida las instituciones repiten un contexto de abandono que se expresa, entre otras cosas, en el anonimato institucional.

La institucionalización funciona como una modalidad privilegiada de intervención. Se supone que la mera búsqueda de un hogar alternativo, vía proceso de judicialización e institucionalización, ya no es posible a partir de la sanción de la Ley 13298 en el año 2005, pero para la mayoría de los jóvenes de la investigación esa ley cuando eran niños aún no los amparaba. Por lo tanto la internación en un hogar significaba salvarlos a través de un ambiente relativamente estable de protección y atención, sin considerar los efectos traumáticos del propio proceso de institucionalización (Di Iorio, 2006). Sin embargo se los privó de su libertad no porque se encontraran en conflicto con la ley penal, sino por causas asistenciales.

La vivencia en el sentido de la experiencia respecto de la institucionalización se convirtió para estos jóvenes en una *normal anormalidad social* que produjo impactos en su desarrollo emocional y social (Di Iorio, 2006).

Las dificultades de relación, la tendencia al aislamiento, la indiferencia, el uso recurrente de la agresión física, los llamados problemas de conducta tales como malas contestaciones, no cumplir las reglas, fugas, y las dificultades en el ámbito escolar, entre otras, que se hacen presentes en la vida cotidiana al interior de los hogares dan lugar a la implementación de estrategias correctivas-represivas desde las instituciones, por eso los jóvenes se escapan rápidamente y no tienen buenos recuerdos.

Eso no era un hogar era una cárcel (E7).

A mí me trataban mejor en mi casa, con eso te digo todo eh...había un pibito más grande que siempre me pegaba y no le podías decir a nadie, entonces me sacan de mi casa porque me cagaban a palos y acá también me cagan a palos. Por eso me fui (E10).

Los jóvenes han sido niños que tal como describe Winnicott (1998), se convierten en una verdadera molestia y sus comportamientos son calificados como acciones que merecen un castigo. Las instituciones que alojaron a los niños avanzaron y retrocedieron simultáneamente en sus intentos de protegerlos: a la vez que los proveyeron de cosas que necesitaban efectivamente -vivienda, alimento, vestimenta, salud, escolaridad- los inscribieron en una lógica asilar que los privó de su libertad, que dejó huellas en su subjetividad, y que estuvo al servicio del control y reproducción social.

La institucionalización de niños y niñas por causas asistenciales, en su mayoría en organismos no gubernamentales, supone poner en juego, dos aspectos que por lo general son olvidados. Por un lado, que las heridas que afectan a ese grupo social se producen socialmente, es decir, que sus raíces no se encuentran sólo en el individuo sino en el conjunto social. Y por el otro, que su misma naturaleza se alimenta y se mantiene en la relación entre el individuo y la sociedad, a través de diversas mediaciones institucionales, grupales e incluso individuales” (Di Iorio, 2006 p. 145).

Los niños y jóvenes tienden a pasar por las instituciones sin desarrollar vínculos afectivos. Además, no hay seguimiento ni continuidad en la atención que reciben. Es como si cada institución funcionara en un eterno presente, sin memoria y sin contacto efectivo con la red de apoyo exterior a ella. De hecho los jóvenes se han escapado, en ese momento previo a la sanción de la Ley 13298, de los hogares o institutos sin ningún problema.

Otro lugar donde transitan actualmente los jóvenes son los Centros de Día, que son espacios abiertos de la comunidad donde pueden participar de talleres que se proponen o en muchos casos, utilizar solamente el servicio de comedor o merendero.

En la villa, hay una amplia diversidad de instituciones que trabajan con jóvenes pero todas coinciden que trabajar con los *Pibes fisuras* o *Paqueros* es imposible.

A mí me parece imposible hacer algo por ellos, porque no pueden, lo único que quieren es consumir, entonces yo les digo que vengan a comer, a higienizarse, a descansar, que no estén todo el día tirados, pero el problema también es que acá los otros chicos no los quieren. Se hace difícil por todos lados (Referente barrial)

Como se sostuvo en el apartado de las categorías analíticas, siguiendo a Touraine (1994) en el actual proceso que puso en quiebre a la modernidad, entró en crisis la institucionalización y la socialización. Hay una ruptura entre el sistema y el actor, de esta manera el escenario social se caracteriza por un proceso de debilitamiento de los lazos de correspondencia entre las instituciones y los actores socializados por la familia y la escuela.

Según Pérez Sosto (2012) la desinstitucionalización es el debilitamiento o la desaparición de las normas codificadas y protegidas por mecanismos legales, por lo que esto produce confusión respecto a las instituciones y organizaciones, lo que hace que los jóvenes, en esta confusión no identifiquen su utilidad. La experiencia institucional vivida en la infancia ha sido traumática y su experiencia actual remite a un uso de algunas instituciones para satisfacer necesidades básicas pero de ningún modo dichas instituciones son percibidas como mecanismos acordes para poder salir de la situación en la que se encuentran.

11.2.4. El estigma social

La villa constituye no sólo un enclave de pobreza dentro de la ciudad sino también un espacio estigmatizado en donde la trama cultural construye una identidad también estigmatizada en sus habitantes. Como se ha dicho en otros capítulos, el ser social está profundamente ligado al segmento urbano que le toca vivir (Waquant, 2008). El lugar de residencia junto al origen social, el tipo de experiencias y la posición ocupada en los distintos ámbitos sociales que se han transitado, van forjando formas casi inconscientes de mirar el mundo y de representarse en él. Todo esto, según Bourdieu (2008) va originando disposiciones a percibir, a actuar, a demandar -o a no demandar- que variarán según las clases sociales.

En numerosos relatos aparece el tema y los motivos de la discriminación: por ser joven, por ser pobre, por el aspecto físico. En la visión de jóvenes en pleno proceso de integración al mundo adulto y a la sociedad, esta discriminación suena como un rechazo muy fuerte, que deja huellas profundas en ellos, en su proyección, en su autoestima, en definitiva, en la posibilidad de cada uno de construir su propio camino libre de condicionamientos.

...acá lo que yo veo es que hay mucha discriminación por la ropa o por el celular: o sos un cabeza o sos un cheto y no es así porque si no tenes pa' comparte no es tu culpa, no me mires así entonces, entendes? (E12).

Te das cuenta que te discriminan todo el tiempo, por cualquier cosa. Parece hasta que te tuvieran asco... te discriminan por lo físico, porque te ven paquero y eso no garpa (E9).

Ser villero implica no sólo tener que soportar una carencia de bienes económicos, incomodidades y peligros, sino también ser objeto de sospecha, discriminado y segregado. En otras palabras, se experimenta el sentimiento de ser inferiorizado socialmente.

Siempre viví en una villa...cuando me vine de allá también vivía en un lugar como este...conocía gente que mentía donde vivía porque si no, no le daban trabajo... siempre te miran mal cuando vivís acá porque creen que sos chorro o punga, drogadicto, que les vas a pegar...flashean cualquiera (E6).

Se puede asociar la vivencia de los jóvenes al concepto del estigma de Goffman (2001). El planteo del autor establece que el estigma aparece en torno a un proceso psicosocial conocido como *categorización social* con base en ciertos indicadores que permiten agrupar a las personas a través de ciertos rasgos.

El estigma es una señal o atributo que marca al portador como diferente a los demás, es un atributo desacreditador ante el prototipo de una cierta categoría. De acuerdo con Goffman (2001) se puede hablar de tres tipos de estigma:

a) Las deformidades del cuerpo.

b) Lo estigmas tribales; relacionados con la pertenencia del sujeto a cierta raza, nación o credo y que son susceptibles de ser transmitidos a través de la herencia por generaciones.

c) Los defectos del carácter; relacionados con fallas morales que devalúan a los sujetos como el alcoholismo, la drogadicción, etc.

Los jóvenes de esta investigación, identifican a las deformidades del cuerpo y a los defectos del carácter como los estigmas que más le pesan.

Siempre me dice que estoy flaco, que estoy esqueleto, que doy miedo, que parezco la muerte, que tengo mugre...todo el tiempo escucho cosas, y no es que no me importan, pero ¿Qué puedo hacer yo? No se... (E6).

Cuando salís a caminar mucha gente se mete para adentro, como que ven un fantasma o un chorro, yo hace mucho que no me veo pero no sé porque son así conmigo (E6).

Del relato de las entrevistas se desprende que los jóvenes son conscientes de los estereotipos sociales negativos que recaen sobre ellos, en particular, el que asocia su condición de jóvenes y pobres con delincuencia y violencia. Y particularmente, como la mayoría de los residentes en sus barrios pero agravado por su condición de juventud, del estigma que deriva directamente de su hábitat

Si vos salís y decís que vivís acá, sos chorro (E11)

Lo que pasa es que en el barrio, es verdad que es medio aguntadero, están los transas, los chorros, los policías que también están metidos...pero si vos ves la mayoría trabaja y es buena gente, pero nadie puede decir que vive acá, imaginate yo. Una vez me agarró la policía en el tren y dije que era de La Plata, no la conozco pero suena cheta...entonces te mira con un poco más de respeto (E1).

Cuando vinieron los de verde (gendarmes) les dije eh...porque vienen tantos y ¿sabes lo que me dijo? Hay que poner bombas y volarlos a todos ustedes...faloperos y chorros (E8).

La experiencia de sentirse rechazados forma parte de un sentimiento casi cotidiano. Sin embargo, el barrio, suele ser para quienes lo habitan un lugar más seguro que el exterior, que se presenta como desconocido y amenazante (Barreira, 2009; Isla y Mancini, 2008). Mientras que el exterior es para estos jóvenes una zona hostil, desconocida y en donde ellos son recibidos como sospechosos, su barrio, aun con todas sus carencias, es un ámbito de prácticas y vínculos conocidos que les permite sentirlo como un lugar seguro.

Yo pongo los pies en la tierra y ya estoy tranquilo...las calles con asfalto son siempre más peligrosas (E12)

El estigma territorial es sólo uno de los múltiples estigmas que circulan en nuestra sociedad. Link y Phelan (2001) plantean que se puede hablar de estigma complejizando las definiciones clásicas sobre la cuestión, cuando se conjugan

cinco componentes -etiquetar, estereotipar, separar, pérdida de estatus y discriminación- en el marco de una relación de poder.

Cuando se plantea la estigmatización territorial, entonces, se hace referencia a ese proceso por el cual un determinado espacio queda reducido a ciertos atributos negativos, que aparecen magnificados, estereotipados, produciendo como resultado una devaluación o desacreditación social del mismo.

Ese estigma, a su vez, se hace extensivo a sus habitantes, lo que implica nuevas carencias o el reforzamiento de otras previas, al tiempo que erosiona su legitimidad para imponer su voz y su visión (Mayol, 1999). Ahora bien, si el peso del estigma territorial recae efectivamente sobre todos los habitantes de ese espacio, no lo hace sobre todas las personas o grupos por igual, ni todos lo viven de la misma manera. Los jóvenes se encuentran particularmente expuestos a este tipo de discriminación y sufren sus consecuencias en distintos ámbitos como el laboral, el educativo, los vínculos sociales, entre otros.

Yo soy una persona adulta, que vive hace más de treinta años en la Villa. En el municipio me conocen todos, los políticos me conocen todos, la gente me conoce...yo digo que soy de acá con orgullo, porque somos gente trabajadora que quiere lo mejor para su barrio. Pero eso no le pasa a los pibes, no porque no se sientan orgullosos de su lugar porque los discriminan, porque la villa tiene mala fama, porque es verdad que hay mucho chorro, pero como en todos lados. Entonces mi nuera, que es maestra, pone otra dirección porque si no en un colegio privado, aunque sea religioso no la toman (Referente barrial)

Los pibes no dicen que viven en la Villa porque tienen todas las de perder, si buscan trabajo no se los dan y si salieron por algo seguro los termina parando la policía o golpeando solo por portación de lugar (Referente barrial)

El estigma limita las oportunidades y cancela los derechos fundamentales. Como señalan Sabatini, Cáceres y Cerda (2001) la estigmatización de los barrios y áreas donde se concentran los grupos pobres constituye una dimensión central de la segregación residencial, y es uno de los nuevos aspectos que se agrega a la pobreza estructural, no sólo en las ciudades latinoamericanas, sino casi como un rasgo inherente a las ciudades contemporáneas. Los estigmas territoriales (Wacquant, 2001) son un aspecto fundamental de los procesos de desafiliación social.

Según Kessler (2012) la estigmatización en estos barrios agrava los procesos de deterioro de las condiciones de vida, obstaculiza acciones en pos de mejoras y produce desventajas específicas a nivel individual y colectivo. Las desventajas que afectan al conjunto de los habitantes del espacio estigmatizado se relacionan fundamentalmente con lo que se conoce como discriminación estructural; esto es

... un proceso diacrónico durante el cual el estigma es un factor importante en la generación y perpetuación de malas condiciones de vida en una zona difama" (Kessler, 2012 p.45).

Cuando me quise rescatar me fui de la villa para ver si podía mejorar. Me fui con un pibe cartonero que me llevó a unas cuadras de acá, cruzando la autopista un poco más allá, pero no me dejaron estar porque decían que los que veníamos de esta villa éramos lacras. Entonces me volví (E10).

Las dificultades de acceso a los servicios públicos o privados, transportes y servicios médicos, la recolección de basura funcionando de manera esporádica, son sólo algunos ejemplos en ese sentido. Mientras que estas desventajas asociadas a la discriminación estructural afectan a todos los habitantes del espacio degradado, algunas formas de la estigmatización afectan con mayor intensidad a ciertos grupos, en especial, como dijimos a los jóvenes.

Ni el estigma territorial, ni la estigmatización hacia los jóvenes y sus formas de sociabilidad son algo propio de estos tiempos. Sin embargo, en la intensa propagación

que estas formas de estigmatización han tenido en estos últimos años hay sin duda una marca de época (Kuasñosky y Szulik, 2000).

Lo territorial no solamente opera como estigma sino también el *ser fisura o paquero*. Según Goffman (2006) la persona que demuestra ser dueño de un atributo y que lo hace diferente a los demás y lo convierte en alguien no estimado, se deja de ver como una persona para reducirlo a alguien menospreciable.

El fisura, pobrecito, es como un eslabón perdido, nadie los banca. Es lo peor que puede haber, de hecho acá en el merendero se escucha mucho como insulto: – “salí, fisura”. Pobrecitos, son como parias, dan vueltas, a veces ni los ves de lo tan flaquitos que son, parecen fantasmitas. Ni a los policías les interesa(Referente barrial)

La gente te desprecia porque sabe que ya no te vas a poder rescatar si seguís fumando, entonces ya ni siquiera te quieren ayudar...bueno alguno sí, pero casi todos no. Es como si fueras lo peor...ehh...no sé cómo decirlo, como si vieran ¿cómo se dice esos que mueren y viven?...un zombie! (E4).

Durante el transcurso de la estadía en la villa, observé que muchos de los jóvenes que consumen paco, *los fisuras o paqueros*, tienen amputaciones en parte de sus cuerpos, a algunos les falta una pierna, otros un brazo, o un pie. Es algo constante y como no hay prótesis o elementos de ayuda, (tampoco podrían andar con una silla de ruedas), usan palos, sogas, trapos viejos o bolsas como elementos de ayuda. La mayoría ha tenido accidentes en momentos que estaban *de viaje*. Una vez recuperados han continuado manteniendo altos niveles de consumo.

Te lo perdiste el otro día que no viniste, vos que estás con ese tema, saqué las mesas afuera, y se me llenó de fisuritas comiendo, algunos chiquitos se dormían en la mesa, otros tomaban un poco de leche, estaban al solcito... en la organización casi me matan después, porque estos pibes traen de todas las enfermedades, tuberculosis, sida, la sífilis...pero por una vez, dije yo...(Referente barrial)

Se puede decir como síntesis de este vector de análisis que los jóvenes han transitado una experiencia de proceso de desarraigo institucional que los colocó en una situación de indefinición cercana a la inexistencia social en la medida que la sociedad no logra asignarles un reconocimiento y/o status social particular: no son estudiantes, no son trabajadores, no son desocupados (Saravi, 2014).

Esta circunstancia extrema de desafiliación provoca que este grupo sea una manifestación evidente de la crisis por la que atraviesan los canales tradicionales de integración social.

11.3. Los rostros del abandono en los jóvenes: consumirse, padecer y sobrevivir

Hay una relación clave entre pertenencia social y constitución social del cuerpo (Scribano, 2009). Las características que adquiere el proceso de desafiliación de los jóvenes están asociadas a una total ajenidad con el propio cuerpo que habitan. Esta dimensión es clave para comprender este fenómeno de estudio ya que coincidiendo con Scribano

Sin cuerpo, no hay individuo; sin un cuerpo socialmente apto, no hay agente; sin cuerpo, no existe la posibilidad de que el individuo se conozca en tanto sujeto. (Scribano 2009 p.413).

Se puede decir, que el estudio de cuestiones cercanas o ligadas con el cuerpo no fueron tomadas durante muchos años por las Ciencias Sociales. En los años '60, fue Marcel Mauss quien empezó a plantear que el cuerpo constituye un objeto social, pero es a partir de los desarrollos teóricos de Michel Foucault (1976) que empiezan a desarrollarse las teorías sociológicas sobre el cuerpo y que empieza a captarse como *una realidad social, fruto de una construcción histórica y producto de representaciones culturales (Fassin, 2003 p.50).*

La realización de historias de vida ha abierto innumerables aristas de distintos niveles teóricos que permiten comprender mejor los procesos por los que atraviesan los jóvenes. El cuerpo y la relación con él fue una de ellas.

Ese cuerpo de la pobreza, que los convirtió en sujeto sin metáforas y que es un espacio permanente de contradicción, donde se produce un combate permanente entre la vida y la muerte -para el psicoanálisis representa la lucha entre Eros y Tánatos (Farias, 2017)

Podríamos decir, que el cuerpo de estos jóvenes es el cuerpo de la derrota. Un cuerpo consumido, sometido, ultrajado, amputado, violado, abusado, despreciado y disciplinado que narra la historia del propio dolor humano (Vergara, 2010). Se puede decir entonces que el cuerpo es el lugar en el que el poder se expresa.

Más aun, hay que precisar que el cuerpo no está expuesto estáticamente, ni tampoco psíquicamente, sino que está construido a través de relatos autobiográficos o muchas veces, de fragmentos narrativos en los cuales se sitúan, en el seno de discursos en donde se trata de tomar en cuenta la dimensión argumentativa, las alteraciones que lo afectan (Fassin, 2003).

Estábamos en la reunión de la mesa y escuchamos mucho lío afuera, salimos y era Manuel, estaba ensangrentado, con una venda en el pecho. Se lo veía asustado. Me acerqué para ver qué le había pasado. Alguien le disparó, no recuerda en que circunstancia. Como había un patrullero cerca lo llevaron al hospital, le pusieron suero, se durmió. Cuando se despertó la enfermera le dijo que el hospital tenía que hacer la denuncia. Se asustó y se fue. Sigue teniendo la bala en el hombro y dijo que no se la va a sacar. Es “su cucarda” como le dicen, “su trofeo”. Doña Elsa (Referente de una organización) lo agarró y se lo llevó a su casa. La reunión sigue (Nota de campo. Noviembre 2009)

Para un mejor análisis de este abandono del cuerpo que se considera, experimentan los jóvenes, se proponen a continuación las siguientes dimensiones.

11.3.1. La sobrevivencia del cuerpo

Los jóvenes realizan actividades de subsistencia para satisfacer las necesidades mínimas, para lo que establecen un orden de prioridades particular: especialmente consideran prioritario la obtención de dinero para la compra de drogas, en segunda instancia aparece la necesidad de obtener comida y solo indagando con insistencia aparece la necesidad del acceso a la ropa, aseo, el baño o la atención de la salud que aparecen en último lugar.

Una de las inquietudes que recorrían todas las entrevistas, se encontraba ligada a los modos de obtención de dinero. El cuestionamiento giraba en torno ¿Cómo generan estos jóvenes pobres de la Villa el dinero para la compra de paco y alcohol? Las respuestas han sido muy ambiguas y contradictorias. La mayoría decía que pedían plata al que pasaba y que todos le daban. Alguno recuperó una práctica de cartonero pero que no fue sistemática ni sostenida en el tiempo por lo que aparecía como un *espacio opaco* de información que no lograba llenar.

Al ser una investigación etnográfica, estar con los jóvenes de la villa mucho tiempo y observar cómo se dan las interacciones, pude identificar que los *transas* del barrio suelen darle a estos jóvenes dinero o paco a cambio de que les avisen si viene la policía o la gendarmería. La esquina en donde están los jóvenes tiene una vista preferencial hacia uno de los ingresos de la villa, que por ser un entramado de pasillos suele confundir bastante a los que no la conocen por eso oficia como una de las principales villas en donde se cocina el paco.

Otra de las transacciones que hacen con los *transas* es la de *buchonear* los lugares donde se esconden los que le deben plata a los *transas* o también ayudan a *colocar* la mercancía en otro lugar de la villa. Los jóvenes offician de *mulas* internas. Otra de las prácticas que llevan a cabo, consiste en *regalar paco* a quienes no consumen pero que son potenciales clientes, para que se inicien en la adicción

y se conviertan en consumidores y compradores. Como se observa, las prácticas de intercambio son diversas y sirven para el objetivo último que es conseguir droga para el consumo.

Estas prácticas no son reconocidas por ellos pero las observé asiduamente y también las confirmaron algunos referentes.

Hoy estaba conversando con tres de los chicos, en la esquina. Dos dormían, otros cuatro estaban muy amanecidos como para conversar y los otros no estaban. Eran aproximadamente las 12hs, cuando uno se levanta corriendo y sale para uno de los pasillos. Pregunté qué hacía y nadie contestó. A los pocos segundos había 12 gendarmes entrando, algunos con caballos. Con un nivel de prepotencia. El que venía adelante caminando me hizo un par de preguntas sobre lo que hacía. Después me enteré que tenía el dato de una cocina de cocaína. Al rato apareció Manuel. Cuando le pregunté adonde fue no me contestó nada. Según Nelly (Referente barrial) le alertan al transa. Tengo que prestar atención(Nota de campo, Octubre 2009)

Por tratarse de una situación bastante peligrosa no fue posible entrevistar a los *transas* para confirmar estos datos o aportar mayor conocimiento. Pero los jóvenes tienen siempre alrededor de 120 cigarrillos de paco, llegando en ocasiones a contar con 140 o 150 cada uno.

He visualizado también a partir de las entrevistas con los referentes que los jóvenes en situación de abstinencia pueden constituirse en un peligro para los vecinos del barrio, por lo que de alguna manera dándoles droga *se paga* la seguridad.

Ehh...yo pido plata para los fasos a los que pasan por acá, y siempre me alcanza, a veces me fian...saben que se lo voy a pagar (E4). En esta villa el principal problema son los transas y los que hacen las drogas. Nosotros no podemos hacer nada por estos pibes porque le regalan la droga. Para que los protejan, para mantenerlos tranquilos... los matan de a poco, total ¿a quién le importa?(Referente barrial)

A mi hijo estos pibes le ofrecieron un cigarrillo, tenía solo 12 años, menos mal que lo agarré a tiempo si no se iba a morir. Mi hijo me robaba todo para comprar paco. Ahora no vive más acá. Cuando salió de la rehabilitación decidimos que se vaya a lo de mi suegra en Hurlingham así no se tentaba, las malas juntas suelen ser lo peor (Referente barrial)

En relación a la alimentación he observado que los jóvenes no tienen una organización definida, algunas veces van a buscar comida a las organizaciones o a los centros de día que funcionan en la villa donde también pueden asearse. Lo que es evidente es que suelen estar días enteros sin probar alimento alguno y sin necesidad de él.

Yo cuando ando por la cava voy hasta lo de Nelly (Referente de una organización)...ahí me dan para desayunar o para comer. No importa la hora si voy me dan...pero si voy me tengo que bañar... me lo pide Nelly y bueno para que me voy a pelear (E7).

La casa de las monjas queda cerca de acá...ellas re piolas hicieron como un baño afuera, son cuatro chapas con puerta y el inodoro pero está cerca y yo voy siempre ahí. Si hay que bañarse tenes que esperar que lleguen ellas o te vas a la iglesia o a lo de Eli (Referente barrial), o a lo de Nelly o a lo del conejo (Referente barrial)...hay muchos lugares. Si vas te dan comida también, y te hablan un montón (E3).

De cierta manera podemos pensar la obtención de los recursos para satisfacer las necesidades básicas desde la *lógica del cazador urbano*, desarrollada por Merklen quien dice

La inestabilidad en la que son colocados obliga a un número importante de ellos a salir continuamente a "cazar" recursos que se agotan tan pronto como son obtenidos... El cazador...queda instalado en la incertidumbre del día a día (Merklen 2005 p.17).

Los jóvenes obtienen lo necesario para su subsistencia en base a una frágil red relacional, lo que da cuenta de los procesos de individuación inscriptos en el territorio.

Los *jóvenes cazadores* tal como lo plantea Merklen (2005) no tienen medios de almacenamiento o acumulación que les permita guardar para otros días y menos aún participan en la reproducción del ciclo económico, pero conocen perfectamente la villa y saben dónde ir a buscar *la presa* que les permita alimentarse y subsistir. En ese sentido, lo que es clave y debe ser tenido en cuenta, es que hoy pueden conseguir y mañana no. Esto es muy importante en relación a las preguntas de investigación que guían esta tesis, porque esta modalidad habla, no solo de un modo subjetivo de ser sino de un tipo de socialización que desarrollan los jóvenes.

Me levanto, ves que acá tenemos un par de colchones con frazadas...y si tengo ganas de comer me voy a algún lado...yo voy siempre a lugares distintos para que no me jodan y después vuelvo para acá (E10).

A veces la gente te da y otras veces no... pero si le pedís comida como que no te la niegan. Aunque sea un pedazo de algo te dan...y si no te dan ese día seguro te dan otro, salvo uno que vive tres casas para allá, la gente es buena (E11).

11.3.2. El consumo del cuerpo

Yo empecé con marihuana como a los 10 años y después como a los 14 empecé con el paco. Me decían que me iba morir rápido y ves... sigo vivo. ¿Sabes cuánto salía el paco cuando empecé? ¡¡\$1!! (E8). Si tuviera que elegir, lo mejor es la cocaína, la probé poco porque es cara...y puedo hacer cualquier cosa si alguien me la da...matar no eh. El paco también, pero te hace peor. Yo puedo llegar a fumar hasta 125 bases, ahí quedas joya... (E1).

El consumo de drogas suele estar asociado con la ilegalidad y la delincuencia, sin embargo Benedetti (2015) señala que en términos estadísticos los consumidores de sustancias psicoactivas no son consumidores problemáticos como se llama a quienes además de consumir se ven involucrados en actividades ilegales o delictivas que aumentan la complejidad del problema.

Los jóvenes de mi investigación son adictos a la droga, es decir que se consumen a sí mismos, en un franco e irreversible proceso de deterioro. Empezaron desde edades muy tempranas y ya no pueden dejarla.

Yo a los 9 años empecé con el cemento...el cemento es la bolsita que la oles. Esa te hace flashear cualquiera, es buenísima. Seguí con la marihuana...después la cocaína...siempre con vino o algo de alcohol que daba mejor efecto (E8).

Mirá, no te asustes, pero mi padrastro a los tres años ya me daba vino o whisky, porque me ayudaba al dolor... ¿ves que tengo una cicatriz en la cara? Es que me mordió el perro y tuve muchas operaciones y lloraba porque me dolía, entonces me daban alcohol...después se pudrió todo cuando fue que por la paliza me quebraron el brazo y fui al hogar...cuando me escapé empecé con el porro...mas a o menos a los 10...y ya después le entré a la cocaína (E2).

Ehhh...no arranqué tan chico yo...a los 11, cuando estaba en el instituto un chico me ofreció cemento...y ahí empezamos todos los días, si no era cemento, era nafta que le afanábamos a los profes...y después cocaína y ya después paco, pero si me das una línea agarro (E4).

Yo arranqué a los 8 y me daban mis hermanos...marihuana, entonces me dormía o vomitaba me acuerdo...no me caía muy bien...un día me desmayé en la calle y me internaron porque tenía asma parece.....después a los 11 le di al ácido y después la cocaína (E11).

Como se desprende de las entrevistas hay similitudes y diferencias en los modos de iniciarse en el consumo, pero estas trayectorias están asociadas a particularidades específicas del contexto donde se producen (Epele, 2007) caracterizado en su mayoría por la precarización, la pobreza y la vulnerabilidad.

Antes del consumo de paco, los jóvenes ya utilizaban y en muchos casos preparaban la cocaína para ser fumada entre ellos.

Yo fumaba merca cocinada, con amoniaco, bicarbonato y la fumábamos en lata...es así ponías una cuchara sobre el fuego y arriba la cocaína, el amoniaco y el bicarbonato...lo cocinabas y como que se te hace una pastita dura arriba, la tirabas y te fumabas la cocaína de abajo...después vino el paco (E3).

Primero consumí cocaína, pero no tanto porque era muy cara...en sí la pasta la conocí por la merca cocinada (E11)

Con el tuco nos dábamos con cualquier cosa, pero un día vino y me dijo vamos a cocinarla...no sé, era una idea que había sacado del fondo... le metíamos una vela, compraba eso...ehhh bicarbonato, unas gotitas de agua, más la merca que tenía que estar en escamas, y entonces la cocinábamos con la llama de la vela, cuando veías que estaba ahí, la golpeabas y caya, o sea, caía la formita entendes... la dejabas enfriar, la pisabas con la cuchara, la limpiabas con el pantalón para que no te quedara negra y la empezabas a fumar, nosotros arrancamos a fumarla con una bombilla (E4).

La edad promedio del inicio de consumo de paco para la muestra estudiada se da en torno a los 11 años. Si bien no es nombrado de esa manera en sus narraciones lo que infiero es que la droga ha representado para estos jóvenes un escape para enfrentar sus terribles condiciones de vida, en el decir mertoniano, son el ejemplo típico de las *respuestas normales* ante determinadas presiones sociales o en todo caso, respuestas de tipo adaptativo frente a los doloroso de las vidas (Merton, 1949).

Al fumar, te olvidas de todo (E4, E6; E12).

Fumas porque te hace sentir bien sino para qué, no soy tan tonto, es como que estas feliz(E5).

El paco es otro mambo, más loco todavía que la tiza. Si le das una seca bien piola, te dura menos de cuarenta segundos. Para mí es la más rica, lo que pasa que es la que se termina más rápido, el mambo se te pasa al toque y quieres conseguir de nuevo ya (E6).

El grupo consumidor de paco, tal como se ha caracterizado, es un grupo absolutamente vulnerable a la mendicidad y a las formas marginales de vida que retroalimentan la pérdida del espacio social.

Son jóvenes que parafraseando a Bauman (2006) han sido convertidos por la sociedad en supernumerarios, innecesarios y carentes de uso. Nadie los necesita, por lo que ellos mismos son *residuos* de la sociedad y por lo tanto consumen los *residuos* de la cocaína. El residuo es el secreto oscuro de toda producción, en este caso, el costo de la producción y reproducción de la sociedad moderna que genera desechos o residuos humanos. Estos jóvenes ya no podrán reintegrarse a los *parámetros normales* de la vida

... los basureros son los héroes olvidados de la modernidad. Un día sí y otro también, vuelven a refrescar y a recalcar la frontera entre la normalidad y patología, salud y enfermedad, lo deseable y repulsivo, lo aceptado y rechazado, el adentro y el afuera del universo humano. Es la frontera la que predice, literalmente hace aparecer, la diferencia entre ellos: la diferencia entre lo admitido y lo rechazado, lo incluido y lo excluido. (Bauman, 2002 p. 43).

La anomia durkheniana, está determinada en este contexto por la falta de integración social y cultural que permite la eclosión de conductas desviadas. Se van construyendo trayectorias que se tornan desesperanzadoras. En estos jóvenes se ha instalado, el no-hacer, el no-trabajo, el no-lugar, entonces el paco funciona como el último golpe hacia ellos mismos. Todos saben que no se sale de la droga.

Cuando se te pasa el viaje te entra la ansiedad de fumar de nuevo entiendes y entonces te fumas otra vez y así...no puedes parar salvo cuando te dormís (E5).

La gilada te dice que te vas a morir, ¿y? ya lo sé papá... ¿y? (E9).

Un día estuve una semana muy zarpado con ese mambo. Como 7 días amanecidos estuve. Me habían dado como 500 fasos, no te miento, no me acuerdo por qué. Me los fumé uno tras otro. Una semana así y casi me morí, de verdad eh. Además estábamos escabiando vino y así se iban pasando los días. Yo estaba acá en la esquina todo amanecido, no me daba cuenta si era de día o de noche. Casi me muero...cuando me quedé sin nada, traté de comer en lo

de Elsa (Referente barrial) y mi estómago se partió, enseguida vomitaba, me sangraba la nariz, la boca, estaba hecho mierda...pero me rescate unos días...de a poco (E9).

Baratta (2006) expresa que la demanda de la droga surge hoy en día, en gran parte, de la necesidad de escapar de las angustias de la realidad, liberarse de esta necesidad, significa sobre todo, construir el proyecto de una realidad, es decir, de una sociedad más justa y humana, que no produzca demanda para eludirla sino para vivirla.

Hopenhayn plantea la importancia de atender a los modos en que los procesos de desligamiento de los lazos sociales y la pérdida del sentido colectivo impactan en el individuo, llevándolo a una ... *crisis de pertenencia, la muchedumbre solitaria, la falta de proyección del individuo hacia la comunidad, la tendencia a la sobreestimulación, y otros* (Hopenhayn, 1997 p. 77) por lo tanto, de acuerdo con el planteo del autor, es necesario vincular el problema del consumo a dinámicas de desintegración social. “Consumo, luego existo” es una frase que puede pensarse para estos jóvenes.

Yo empecé a consumir paco porque estaba más barato. Fui a comprar y era más barato que la merca, al principio fumaba 20 o 30 papelitos pero después no me hacía nada , ahora si me dan puedo llegar hasta 150, no podía dejar de fumar (E6).

Al principio no me pegaba. Yo estaba acostumbrado a tomar cocaína y entonces decía ésta gilada no pega. Fumaba uno, dos y no le encontraba sentido. Después cada vez fumaba más... Ahí sí, le enganché el mambo y quedas re loco, quedas re puesto (E9).

Un poco parecido a la cocaína es, pero el efecto es más potente, pega instantáneo. O sea, vos le estás dando fuego y ya, yuiiii (hace ruido como algo que se enciende de golpe). ¡Te pegó! (E11)

El paquero o fisura, experimenta como única sensación, la no sensación y reconoce que ese efecto se produce rápidamente e intensamente pero también reconoce que dura muy poco, y por eso advierte la necesidad de no parar de consumir.

La principal característica del consumo en estos jóvenes es que el consumo de paco se diferencia del consumo de otras drogas, en que no está sostenido por ningún ritual, sin lazos ni inscripción en el círculo de intercambios (Epele, 2010). El conflicto comienza a ser la propia persona, que se aísla por completo. A medida que aumenta su frecuencia, el consumo se vuelve mayor y dificulta el sostenimiento de vínculos interpersonales. El consumo sigue siendo un factor que además de la propia historia que arrastra el joven, desorganiza su vida al romper todo tipo de lazos.

El consumo de sustancias se enmarca como una problemática más entre los emergentes en una sociedad de consumo, ya que reemplaza al sujeto por el objeto: la satisfacción proviene de un objeto y no de un sujeto.

Según Carballeda (2006) las drogas funcionan como vehículos de la socialización que defienden de la angustia y de la ansiedad y ayudan al individuo a sobrevivir en sociedades que día a día ven como se desarticulan las instituciones colectivas sobre las cuales se apoya la regulación de las relaciones sociales y por lo tanto lo que se vuelve imperante es la idea de estar bien aquí y ahora.

En este contexto, el valor de la vida de los jóvenes está degradada, para ellos su vida no vale nada. Una expresión que utilizan es *ya tengo la fecha vencida*. En sus trayectorias de vida se repiten siempre las mismas cosas: mucha violencia, mucho desamor, mucho desamparo, mucho olvido. Esto se repite como una tragedia en sus vidas.

En varios pasajes de las entrevistas, los jóvenes expresan un deseo de *rescatarse* o consumir menos, siempre asociado a ciertas expectativas de integrarse de mejor manera a la sociedad.

No sé loco, por ahí si me rescato pueda conseguir un laburo o algo (E8).

Yo ya sé que me hace mal y a veces pienso que tengo que dejarla, estar limpio para no sufrir tanto o para vivir más, pero después me olvido (E6).

Se puede establecer en la mayoría de las entrevistas que el consumo de sustancias se inicia con alguna situación de conflicto familiar o para escapar de algún padecimiento vinculado a la situación de abandono familiar.

Como establece Rossal (2013) el consumo especialmente de paco, desde el efecto químico hasta las consecuencias sociales, se corresponde con la precariedad de los consumidores, que además contribuye a reproducir. Como se verá en apartados siguientes, este consumo impacta en la proyección de metas futuras.

11.3.3. El sufrimiento del cuerpo

La cercanía de experiencias de sufrimiento en el cuerpo, la enfermedad y la muerte se transforman en habituales en los contextos que transitan los jóvenes. Hay una necesidad de aprender a soportar el dolor que se instala desde la más temprana infancia, para poder sobrevivir.

Cuando era chico siempre me dolía el oído, era un dolor que todavía lo recuerdo, pero mi mamá me decía que no era nada, que ya se iba a pasar, a veces a la noche creía que me iba a morir del dolor pero me la aguantaba (E11).

Para muchos de los jóvenes de la villa, las marcas en el cuerpo operan como *cucardas*: esto es un testimonio de que se ha pasado por la batalla y se ha logrado sobrevivir a ella. Pueden ser desde moretones incurables hasta balas instaladas.

El vínculo de los jóvenes con el sistema de salud es escaso e irregular. Los hospitales son vividos como amenazas de posibles institucionalizaciones futuras.

¿Ves lo que tengo acá? Es una cicatriz porque me fracturé el codo, no sé cómo porque estaba re engomado cuando pasó, entonces no sentía el dolor porque estaba de viaje. Como a la semana me di

cuenta que me dolía bocha, me fui a la salita y contra mi voluntad me llevaron al hospital. ¿No ves la marca? Me tuvieron que operar porque estaba salido (E4).

Ante la imposibilidad de tener recuerdos de otro tipo -fotos, papeles, juguetes- el cuerpo se transforma en el lugar donde esto es posible y muchas veces es lo único que estos jóvenes pueden conservar (Scheff, 2001).

Una vez que estaba empastillado mal me quise clavar un vidrio que encontré en el pecho, no sé si quería suicidarme, no me acuerdo bien, pero después volví en mí y tenía todo sangre y la punta del vidrio clavada, ahí me dolió un poco cuando me la saqué...ahora tengo la marca...se me curó solo (E8).

Cuando existen experiencias tempranas de dolor, sufrimiento o desvalimiento como les pasó a estos jóvenes, es posible que exista cierta sobre-adaptación o naturalización de tales situaciones y una falta de respuestas activas en relación a enfrentarlas o huirles (Vergara, 2010).

Una característica que me llamó la atención es que los jóvenes no recuerdan ni expresan situaciones en los que hayan llorado de dolor. El umbral de tolerancia al dolor y al sufrimiento es muy alto. Aprender a soportar el dolor es una necesidad estratégica para poder sobrevivir.

En el sentido antes mencionado, otra de las características de estos grupos es la ausencia de cuidados en su infancia. De allí se desprenden las dificultades para la incorporación de pautas que permitan finalizar los tratamientos, acceder a medicaciones en casos necesarios o acercarse al sistema de salud no sólo en situaciones límites.

Según una enfermera de la unidad sanitaria del barrio ... sólo vienen las jóvenes cuando están embarazadas y porque necesitan el control sanitario para cobrar la AUH, sino no vendrían. En situaciones límites aparece alguien con alguna herida muy profunda pero si no, es un grupo etario en el que no existe la demanda de atención.

Al estar en situación de extrema vulnerabilidad, casi ninguno de los jóvenes tiene documento de identidad, por lo que el no poder acreditar su identidad, sumado a la ausencia de un adulto responsable o referente familiar, más el temor a ser denunciados se constituyen en obstáculos que impiden que se acerquen a atender la salud (Altamirano y otros, 2002).

Viste que te conté que una vez fui al hospital porque estaba mal de la panza, pero mal, sino me la banco y casi me meten preso porque no tenía documento, me tuve que escapar de una (E4).

Los motivos de consulta más frecuente en la Unidad Sanitaria están relacionados con heridas cortantes -algunas autoprovocadas, traumatismos severos o descompensaciones producto del abuso de drogas.

Algo que aparece claramente evidenciado a partir de lo indagado en este estudio, es que los sistemas y las políticas de salud no están preparados para el control y tratamiento de este tipo de poblaciones, ya que la primera respuesta es siempre de carácter punitivo. Ser joven en esta situación es

...poseer un pasaporte que garantiza el circular por espacios institucionales llenos de barreras para acceder a una óptima atención de salud. Es también estar expuesto a recibir múltiples señales que construirán sensaciones de estar afuera, de no pertenecer, a lo sumo de alcanzar un estigma que lo señala como carente, culpable o incapaz, negándolo como sujeto y demandando respuestas previamente estipuladas a las que debe acceder para no profundizar su situación (Altamirano y otros, 1985 p.5).

El joven que frente a una situación traumática se acerca como último recurso al hospital o centro de salud, dista mucho de ser el paciente tradicional que estudiaron los médicos o que ven habitualmente por lo que no cuentan con herramientas o estrategias de intervención para tratar con estas poblaciones, generando que en muchos casos, dichos

jóvenes abandonen la institución sanitaria en cuestión, sin ser atendidos o sin completar los tratamientos indicados para sus afecciones.

Yo había ido solo ¿con quién iba a ir? Y me miraban mal las enfermeras, porque estaba solo, porque no tenía documento, yo lo único que quería era que me atiendan porque estaba mal, pero me dieron tantas vueltas que me fui, entonces fumé y se me pasó (E5).

Cuando me dispararon en la pierna y fui al hospital estaba en la camilla y en vez de atenderme empezaron a discutir, que si primero avisaban a la policía, que si llamaban a la asistente...entonces me escapé porque seguro después me encerraban, entonces me quedé rengo y con la bala (E9).

En los relatos que se han relevado, el dolor sufrido por los jóvenes, es percibido como producto de las dolencias físicas, como así también por el abandono y rechazo cuando van a requerir atención, esto ha profundizado la situación de vulnerabilidad en términos de la salud en la que se encuentran.

11.3.4. Las emociones del cuerpo

He intentado señalar que el estudio de las emociones permanecerá improductivo si su conexión con otros aspectos de los seres humanos no se toma en cuenta con claridad (Elías, 1998 p.328).

Una cuestión intrínseca vinculada al cuerpo son las emociones, que forman parte de una trama entre impresiones, sensaciones y percepciones (Scribano, 2007). Cuerpo y emociones si bien son diferentes están interconectados, como se ha dicho anteriormente citando a Fassin (2003), sin cuerpo no hay acciones sociales y estas siempre están constituidas por componentes emotivos.

Las emociones implican siempre la relación entre impulsos no-aprendidos y controles aprendidos o autorregulados. Dicha relación

... se exhibe en los movimientos de una persona, en sus rasgos y en sus expresiones faciales, movimientos que son señales con significados mediante los cuales las personas se comunican involuntariamente, movimientos con los cuales se intenta una condición de autorregulación de las propias emociones frente a otros seres humanos (Elías, 1998 p. 328).

Hablar con los jóvenes de sus emociones y de sus sentimientos, es una tarea casi imposible, ya que se percibe una forma de *anestesiamiento* que obtura la posibilidad de conectarse y expresar. Los *mecanismos de soportabilidad social*:

Se estructuran alrededor de un conjunto de prácticas hechas cuerpo que se orientan a la evitación sistemática del conflicto social. Son, al menos parcialmente, procesos de desplazamiento de los antagonismos que se presentan como escenarios especulares y desanclados en un espacio-tiempo (Scribano, 2010 p.172).

Tales mecanismos permiten que los sujetos se desconecten de las vivencias subjetivas, lo que facilita la aceptación de la vida. La relación memoria-olvido, en tanto reconstrucción intersubjetiva es otra de las maneras en que el peso de la derrota y la impotencia se sostienen (Cervio, 2010). En otro sentido, el *acostumbramiento* permite comprender los diversos modos en los que los sujetos modifican sus percepciones aun en contextos de riesgo (D´hers, 2011)

¿Que me quieres decir con eso? Te pones difícil cuando preguntas eso! No se...yo no soy como los chetos que van al psicólogo. Las cosas pasan y punto, que sé yo si me pone triste (E9).

En el trabajo de campo se han identificado emociones que se relacionan con sentimientos de *autoculpabilización*, y *autolimitación* configurados en el cruce entre las percepciones de impotencia y melancolía por lo que no se tuvo y por lo que se perdió.

Las emociones vivenciadas por los jóvenes, entrelazan por un lado los obstáculos de sus propios cuerpos, provocados por el deterioro generado por el consumo, la mala

alimentación, etc., y la falta de capacidad en términos de *sentirse imposibilitado para hacer* aquellas cosas que se supone corresponden a las personas de su edad, lo cual se traduce en la pérdida de autoestima en términos de toma de decisiones.

Yo lo que siento es que...es que como que no tengo capacidad...y ehh ahora menos, es como si le hubiera hecho caso hace mucho a quienes me dijeron que no fume, por ahí me iba mejor, pero ahora no... es como que ya estoy jugado (E7).

Una vez me dijo una señora, no me acuerdo como se llamaba – vos estas eligiendo, morirte. O algo así me tiró, y bueno, entonces dejame en paz, pensé yo...si no sirvo para nada (E9).

La vergüenza es una emoción que aparece fuertemente generada por la interacción entre aquello que la genera que es la mirada de los otros y sus ojos puestos insistentemente encima de cada uno. (Vergara, 2014).

Se puede decir que los jóvenes sienten en principio una mirada persecutoria y condenatoria sobre ellos, sobre lo feo y lo sucio, pero ellos mismos advierten que después esto no les molesta. La vergüenza cede paso, se diluye en el tiempo, a medida que el tiempo transcurre en la esquina.

La *soportabilidad* se hace presente en esta disolución emotiva por la vía del acostumbramiento y de la satisfacción que genera consumir.

¡Mira que me voy a volver maricón! Que voy a llorar yo. Los maricones lloran. No es que me las aguanto, porque eso es ser un maricón, no me dan ganas de llorar nunca. Además el faso esta para eso, para ayudarte a no pensar mucho (E12).

Las experiencias afectivas con otros -ya sea con mujeres o varones- han sido muy difíciles de explorar dadas las resistencias encontradas en los jóvenes para conversar sobre esto o para hallar en ellos registros de la presencia de otro afectivo.

La sexualidad se vive desde un cuerpo y somos seres en el mundo con identidad de género a partir de nuestro cuerpo. El concepto corporalidad desarrollado por Csordas (1994) alude al cuerpo como generador de cultura, como campo de percepción y práctica.

El tema es la manera en la cual el cuerpo es una condición existencial de vida. Por supuesto que tenemos cuerpos, pero hay múltiples modos de corporalidad y estilos de objetivación corporal que son críticas para el entendimiento de la cultura” (Csordas, 1994 p.144-145).

Dado que mi población de estudio es de género masculino la asociación entre la sexualidad -tanto en el plano de las representaciones como de las prácticas- y la masculinidad ha sido señalada en repetidas ocasiones. Seidler llega a afirmar que

“el sexo es la manera de probar nuestra masculinidad (...) Así nuestras relaciones sexuales se vuelven el terreno en el cual nos probamos a nosotros mismos» (Sedler, 1989 p.23).

La actividad sexual es la primera tentativa de ser hombre sin pensar en la fecundidad o en prevención del embarazo (Villa, 1997). La iniciación sexual constituye un hito en la vida de los jóvenes y podría considerarse parte de los ritos de iniciación en nuestra sociedad. Tener sexo con una mujer, es decir mostrar su heterosexualidad, es parte de la construcción y reafirmación de la virilidad en este contexto en el que se encuentran los jóvenes que han participado en este estudio.

Un día estábamos en la calle y un primo me preguntó si había debutado, yo le dije que no y me dijo vamos. Éramos una banda, como seis pibes todos más grande que yo, que ya tenía 15 más o menos y fuimos a una pieza en donde estaba la mina....Yo que sé cómo fue... estábamos ahí... y arrancó no más... ¡No! ¡Qué iba a estar nervioso! Estuvo bueno, estuvo... Pero esa fue la única vez (E12).

Mi primera vez fue a los 13 años... Yo estaba drogado hasta las manos y la mina también, que era más grande, creo que bastante... fuimos a una plaza y listo ... me desvirgué así...ahora como que no me interesa eso...ojo que no soy puto eh (E8).

La sexualidad, en estos jóvenes se limita a las relaciones sexuales y éstas al coito. De acuerdo con sus relatos aparece como algo bastante mecánico. Aparentemente el cuerpo está más al servicio de algo que como centro de placer. Los jóvenes no mencionan fantasías sexuales ni tampoco identifican qué son.

La mujer es secundaria, por lo que las relaciones sexuales no son encaradas como mecanismo de comunicación. Se puede decir que se trata de una experiencia despersonalizada, que tenía que pasar en la que el cuerpo es tratado como cierto tipo de máquina (Seidler, 1989)

Nunca aparecieron enunciados sentimientos de amor y ternura, ni siquiera por recuerdos a sus familias -padres, hermanos- o hacia sus pares actuales. Esto permite pensar el próximo análisis que da cuenta de la ruptura de los lazos sociales.

11.4. Acerca de cómo se construyen los vínculos

Kaztman (2001) sostiene que la fragmentación, la exclusión y la desafiliación de importantes sectores de la sociedad son claros obstáculos para el desarrollo de relaciones sociales, y a la luz del trabajo de campo realizado se puede señalar que las violencias y desigualdades vividas en el interior de la villa hacen que la creación de vínculos de solidaridad sea cada vez más débil.

Es la tercer reunión consecutiva de la mesa en la que se terminan todos peleando y se levantan. Hay pases de facturas porque algunos fueron a cerrar recursos con nación directamente para su organización y zona. Se dicen traidores, siempre quisiste eso, en vos no

podemos confiar. Pelearse es un estilo que les conozco hace mucho pero está pasando otra cosa, se están enojando en serio. Se están mirando feo como si no se conocieran hace mas de 20 años (extracto de nota de capo, marzo 2008)

Además los pobres segregados, se hallan *aislados de las corrientes predominantes de la sociedad* (Merklen, 2010); sus vínculos son frágiles con las personas e instituciones y esto refuerza las situaciones de desintegración y desventaja.

Sabes lo que pasa mi hijita, que con tanta pobreza y tan poco recurso, se va perdiendo la solidaridad, no digo que sea a propósito es que claro cada uno tira para su organización, para que no se cierre (Referente barrial)

El aislamiento y la percepción de otredad son importantes al momento de considerar los activos y pasivos de estos jóvenes en situación de vulnerabilidad. La cerrazón de este grupo de jóvenes contribuye a generar y reproducir esas condiciones de desafiliación.

Cuando la villa es un ámbito que no posibilita la interacción entre individuos provenientes de diferentes estratos sociales, las redes vecinales se vuelven ineficaces para generar oportunidades de inclusión, las instituciones y sus mecanismos de control pueden debilitarse ante la propia situación de desintegración, los jóvenes pierden contactos y la posibilidad de identificar problemas comunes y compartir modelos con grupos socialmente heterogéneos.

Cuando hicimos el diagnóstico, ¿te acordas? Estábamos peor que ahora porque veníamos del 2001 y sin embargo pudimos ponernos de acuerdo y trabajar bien. Ahora estamos más encerrados en nosotros mismos, estamos cansados, parece que nada cambia o se pone peor. ¿Cuántos pibes se nos murieron desde entonces? ¡Miles! Y seguimos sin poder cambiar nada, entonces ya ni te quieres juntar (Referente barrial)

Estos procesos se conjugan para acentuar el aislamiento de los jóvenes, alejándolos de oportunidades para incrementar sus ventajas o activos para la integración social.

El creciente aislamiento y la estigmatización que recae sobre espacios de la ciudad como el que estamos considerando, se traducen de modo particular en las experiencias urbanas en que participan los jóvenes que residen en los mismos. Estas experiencias se configuran en buena medida a partir de una situación que podríamos llamar de *encierro* en los territorios en donde habitan, encierro al que los jóvenes van siendo conducidos por diferentes caminos (Saravi, 2004).

He observado que su cotidianeidad transcurre en su lugar de residencia, en los territorios de su barrio. El radio de sus desplazamientos se torna cada vez más reducido a medida que se multiplican y confluyen distintas situaciones que restringen la salida hacia otros territorios urbanos.

Yo no salgo más de la villa, acá estoy bien, tengo todo lo que necesito, conozco a la gente, la gente me conoce, para qué voy a salir si ya sé lo que pasa afuera (E7).

Hay restricciones de orden económico para salir, pero las más fuertes y que de alguna manera refuerzan el aislamiento de estos jóvenes son aquellas asociadas a distintas formas de discriminación en los ámbitos de interacción urbana. Como se desarrolló en otros capítulos hay en nuestra sociedad una predisposición a sospechar y a desconfiar de aquellos sujetos que pueden ser identificados como jóvenes pobres (Freie, 2008).

Una vez había en la plaza de Quilmes un festival de no sé qué, y muchos del barrio iban, y yo me mandé también, no duré ni hasta la estación de trenes que está cerca, todos me miraban, los de la calle, o no sé yo creí que me miraban, me puse nervioso y me volví, creo que caminé solo tres cuadras (E1).

Si bien encuentran dificultades para manifestarlo, estas experiencias producto de las interacciones cargadas de prejuicios, resultan dolorosas para los jóvenes y en la mayoría de los casos, los van llevando hacia una suerte de *reclusión* en sus barrios de la periferia, por el miedo a dichos actos de desconfianza o a las actitudes de desvalorización de que son objeto por lo que el establecimiento de vínculos interpersonales es casi imposible.

En las conversaciones que mantuve en el transcurso de la investigación, asoma constantemente la conciencia de pertenecer a un grupo socialmente descalificado y estigmatizado, y el malestar que ello provoca.

¡Raja de acá fisura! Eso yo siempre lo escucho, me hago el que no, pero lo escucho (E2).

Yo no tengo la culpa de que me abandonaron, que mi mamá era cualquiera, no tengo la culpa, pero me miran como si yo hubiese matado a alguien. No es así pienso yo. Hay gente peor que yo (E6).

En este sentido, cabe tomar en cuenta lo señalado por Kessler (1996) en cuanto a que la gravedad de ese estereotipo que asocia a los jóvenes pobres con males y peligros modernos, es, ante todo, que los jóvenes no son indemnes a él, y coincidiendo con el autor, es posible aseverar la idea de que la experiencia de malestar propia del estigma, sin dudas debe dejar sus marcas en quienes lo padecen.

No tengo amigos porque nadie quiere ser amigo de un fisura (E9).

...o sea lo que te quiero decir es que desde que nací nadie me quiso, hasta ahora nadie (E7).

Si ni tu vieja te quiere, quién te va a querer, y si encima sos pobre y te drogás, sos perdedor de una (E10).

Los jóvenes en este caso, están conscientes de estas percepciones asociadas con su historia, como así también sus vidas e interacciones cotidianas suelen verse afectadas por ellas. La carga identitaria que transportan los jóvenes como resultado de su ubicación social y espacial puede ser

emocionalmente estimulante e incrementar un sentimiento de autoestima, pero, como señalan Elias y Scotson (1994), también puede convertirse en fuente de rechazo.

Ante la percepción y experiencia de la propia exclusión los jóvenes responden construyendo un espacio interior de integración como es la esquina, que paradójicamente acentúa los procesos de fragmentación y segregación urbana.

Es en estos espacios territoriales donde los vínculos que se construyen son débiles que se van estructurando los proyectos de vida de los jóvenes.

11.4.1. El Proyecto de vida y la perspectiva de futuro

Un proyecto de vida implica poder pensarse en el futuro considerando un abanico de posibilidades para sí mismo. Según Guichard (1993) para construir un proyecto es necesario tener la capacidad para articular las tres dimensiones temporales: pasado, presente y futuro. Se trata de

...una puesta en forma de los hechos pasados y presentes a la luz de una intención futura... formando una circularidad representativa (Guichard, 1993 p.16).

Estos proyectos, no pueden hacerse en un vacío social, dependen de las oportunidades y dificultades vinculadas con la estructura social. Desde ese aspecto, es posible inferir que las circunstancias en las que viven estos jóvenes no facilitan la construcción de sus propios proyectos. Especialmente aquellos jóvenes que evidentemente no tienen un capital económico, social y cultural, ven restringidas las posibilidades de desplegar estrategias personales y de realizar elecciones para su futuro (Castel, 1997).

El abandono precoz del hogar, la exclusión de la escuela, las situaciones de violencia, la falta de inserción laboral, el consumo de sustancias, han posicionado a estos jóvenes en una situación de extrema vulnerabilidad social lo que representa mayores riesgos para la integración. Pero se trata

de un tipo particular de vulnerabilidad debido a que afecta fuertemente sus subjetividades y por lo tanto incide en sus proyecciones de futuro.

Los jóvenes manifestaron no tener ningún proyecto de vida y en gran parte de los casos, no hay nada que lo motive a seguir viviendo. El significado que le dan a la vida y a la muerte es diferente al que le daría otro joven. La muerte se convierte en una constante con omnipresencia en sus vidas.

Yo vivo el día a día, no tengo futuro porque si no me rescato un día no me despierto mas (E3).

Esa gilada de casarse y tener hijos no es para mí. Que tenga para el faso y para pasarla bien, con eso me alcanza (E7).

En parte la posibilidad de realizar proyecciones futuras tienen que ver con prever la situación laboral, sin embargo el -no- trabajo es una situación que atraviesa las trayectorias de estos jóvenes. Alguno de ellos ha tenido alguna changa en algún momento pero no es lo habitual. En su imaginario les gustaría tener un trabajo en blanco pero sienten que no saben hacer nada y que ya no pueden tampoco.

La mayoría de los jóvenes entrevistados seguirán inhabilitados para superar su situación si no se construyen instituciones que garanticen su inserción y su participación de forma permanente en los beneficios de la organización social.

Al situar el análisis, es preciso advertir que el desempleo, en realidad, es una de las tantas expresiones de un problema más complejo: los modos de inserción social de las personas y las formas en que se mantiene la cohesión en sociedades profundamente desiguales.

Como se expresó anteriormente, en esa esquina, se trabaja para los transas, sin decirlo de esa manera, es lo que ha sido visualizado y han contado otros entrevistados informales. Si bien los transas no son referentes a la hora

de construir identidad, sí son proveedores de trabajo en un contexto de profunda crisis laboral y esto en la Villa es muy evidente a los ojos de sus habitantes.

Hasta hace no más de 5 años atrás, a los transas se los veía poco y eran pocos en el barrio. A partir de una razzia importante que se hizo en las Villas CABA, muchos de ellos se vieron obligados a relocalizarse. Esta Villa fue uno de los lugares que mas absorbió a esa población, por los medios de acceso rápidos que tiene y por la dificultad de moverse en ella. Es impresionante como cambió el paisaje, observo todo el tiempo ver gente circulando de otros lugares que vienen a comprar y se puede identificar claramente a los transas, que por las características de la Villa ya no necesitan ocultarse. Me da pena (Nota de campo. Abril 2014)

Las personas, y en particular los jóvenes pueden desarrollar sus capacidades en sociedad cuando tienen garantizadas ciertas condiciones básicas de existencia autónoma y no cuando dependen de la errática voluntad asistencial. La ausencia de los abordajes frente al problema de los jóvenes explica el fracaso e ineficacia de las actuales estrategias políticas que se preocupan solamente por perfeccionar los métodos para detectar y clasificar los distintitos tipos de desempleados (Jacinto, 2004; Urresti, 2000).

Por lo tanto al no haber proyecto de vida se ha cancelado la expectativa de futuro. El presente es la única dimensión de la vida. Los proyectos son sinónimos de futuro (Davila, 2005)

A veces pienso en el futuro pero ni quiero pensar tampoco a veces, porque de repente es como que me digo... ¿qué vas a hacer? a veces es como que tengo como dos personas que me digo -qué vas a hacer, no tenés nada... – O sea, no es que no tenés nada sino que mira cómo estás..., me da un poco de miedo.... Eso me lleva de nuevo a fumar, para no pensar (E5).

Este último aspecto es crucial en los procesos de desafiliación. No se trata simplemente de un desgaste de los mecanismos tradicionales de integración social perceptible para el

observador externo, sino que los propios sujetos de este proceso pueden visualizarlo. Esto añade una dimensión subjetiva fundamental en todo proceso de exclusión social. Los jóvenes tienen una imagen negativa del futuro.

La ausencia de oportunidades y expectativas de movilidad social -lo cual puede traducirse en palabras de Castel (2012) tanto al final del camino, como en sus intersticios, en una situación de desafiliación o exclusión- genera entre los jóvenes sentimientos de incertidumbre y frustración, como también una profunda crisis de autoestima e identidad. Persiste en ellos una mirada desesperanzadora sobre su futuro personal. No hay posibilidades de desear.

No voy a mejorar. Ya lo sé. No tengo estudios, no tengo trabajo, me drogo todo el día. No hay nada más adelante (E2).

¿Para qué voy a querer algo si se que no va a pasar. Eso es de giles (E8)

Bajo estas condiciones y en contextos urbanos particulares, la expectativa de reinserción y reintegración es bastante compleja. Las narrativas de estos jóvenes ponen de manifiesto recurrentemente una sensación -y una experiencia- de agobio ante una realidad que resulta fuera de control y que los deja por fuera de cualquier posibilidad de proyección.

O sea, siempre me preguntan porque estoy en la esquina, porque me drogo, porque no hago otra cosa...entonces yo digo: pero que otra cosa buena hay. Porque yo estaré hasta la pera pero me doy cuenta de las cosas, estoy solo, no tengo a nadie, bueno estoy por lo menos acá, en la esquina con ellos, que me conocen, tomo, fumo y bueno, pero ¿Qué tengo mejor? No es que no quiero rescatarme, yo no digo eso, pero no se puede, entonces te escabias todo el día, llega la noche y seguís escabiando hasta que no dan más y te van a dormir. Y entonces se te pasó otro día, ¿Qué voy a hacer sino? (E9).

Claro que me aburro de no hacer nada por eso si fumas no pensas. Yo me siento mal a veces, no del cuerpo, como de la mente, porque no haces nada, no leo porque no sé, no miro tele porque no tengo ni escucho música... a veces pienso ehh el futuro, como voy a...como me voy a mantener, como voy a vivir...que voy a hacer...lo pienso pero no sé, me dura poco. (E4).

La historia de Lourdes

Nací en Bahía Blanca, el 12 de Febrero de 1976. Soy la tercera de cinco hermanos. Mi papá era martillero público -falleció hace tres años- y mi mamá ama de casa. Vivimos en una casa muy grande con mucho patio, quincho y pileta. Si bien no éramos de clase alta, sí pertenecíamos a una clase media trabajadora que progresaba. Estoy llena de recuerdos lindos. Del 8 de Diciembre al 8 de Marzo nos íbamos de vacaciones a Monte Hermoso, a 100 kilómetros de Bahía. Todo el verano en la playa, jugando, con amigos que nos reencontrábamos en esa fecha. En vacaciones de invierno y durante la fiesta de la vendimia nos íbamos a Mendoza, durante años, hasta que yo no quise ir más porque ya me sentía grande. ¡Y lo era! Dejé de ir cuando comencé la universidad.

Los cinco hermanos fuimos a colegio privado. Finalizando la secundaria mi hermano mayor se fue a estudiar a Buenos Aires, si bien la carrera que el eligió -administrador de empresas- estaba en mi ciudad, él quiso irse a probar a otro lado. A los dos años mi hermana se fue a estudiar Lic. en Nutrición a Córdoba. Aunque no estaba en Bahía Blanca esa carrera, sí en Buenos Aires, pero a ella le gustaba más la otra ciudad. Tres años después que mi hermana mayor, me vine a estudiar Trabajo Social a La Plata. No se me ocurrió la posibilidad de ir ni a Buenos Aires ni a Córdoba. Mis amigas estaban en esta Ciudad. A mis padres tampoco se les ocurrió unificar a los hijos y los gastos en una ciudad. “Lo que los haga feliz” siempre repetía mi papá.

Siempre hice alguna changa para tener mi dinero de joven como animar fiestas infantiles o cuidar niños y ya luego de transcurridos unos años en la Universidad de La Plata me anoté en una beca de experiencia laboral en cuarto año de la carrera de Trabajo Social, en la que avanzaba solventemente. Cuando me recibí ya trabajaba. Hice la Maestría y el Doctorado. Nunca estuve desempleada. Siempre supe que si necesitaba algo ahí estarían mis padres.

Me casé y tengo un hijo que va a escuela privada, se va de vacaciones en invierno y verano, hace deportes. Sabe que tiene frente a él un montón de oportunidades. Yo soy el resultado de Trayectorias Sostenidas de Integración. Mi hijo también. El círculo de las desigualdades se reproduce.

Reflexiones finales

Estas reflexiones finales se presentan recuperando por un lado las hipótesis como dimensiones fundamentales y estructurantes de todo este estudio, y por otro los hallazgos empíricos como correlato de las primeras. En dicho proceso, ha sido posible encontrar una unidad que ha permitido un recorrido analítico solventado en los hallazgos de esta tesis.

Desde el inicio de la investigación hasta la escritura de la tesis han pasado muchos años durante los cuales me he sumergido en la vida de los jóvenes, en sus vivencias y sentimientos, para poder comprender como transitan la vida en contextos de pobreza estructural y cuáles son las características específicas que adquieren los procesos de desafiliación.

Durante el trabajo de campo, a cada momento, en cada entrevista, emergieron múltiples heridas y daños de las experiencias vividas por este grupo, difíciles de transcribir o poner en palabra escrita. La formación de grado no me ha permitido muchas veces dimensionar el impacto subjetivo de esas vivencias pero las intuyo, las observo y en determinados casos las he acompañado.

Coexisten en los jóvenes las incertidumbres acerca de la subsistencia, las formas de preservar y cuidar a los que están cerca, de tener una vida digna, y de afrontar un futuro inmediato con algo más que precarias expectativas que siempre se ven frustradas. Frente a estas condiciones de vida, las intervenciones estatales oscilan entre el desamparo y la irrupción avasallante, entre el abandono y la criminalización, por eso las trayectorias de vida concluyen en procesos de desafiliación.

Actualmente han sucedido bastantes cambios en la Villa producto de la llegada de nuevos actores, expulsados de las villas de CABA, que producen y comercializan diferentes tipos de drogas. Se conocen como *los peruanos*. El consumo de paco ha aumentado exponencialmente y el grupo de la esquina se ha llenado de *fisuritas*. Estas variaciones no han podido ser incorporadas a la tesis, pero están como fondo de las conclusiones que se presentan aquí.

1. Sobre el sistemático abandono institucional

Tal como sostuve en los capítulos precedentes es central señalar que las situaciones de expulsión de las instituciones por las que transitaron los jóvenes -familia, escuela, hogares- no se producen en contextos aislados sino que son parte de un sistema más amplio que permite que estas expulsiones ocurran con sistematicidad. No es la suma de razones o circunstancias sino un conjunto de elementos que se encuentran en interacción de forma integral lo que produce nuevas situaciones con características que pueden o no ser diferentes a las anteriores, pero cuyo rasgo central es la persistencia en el tiempo.

Tal como sostiene Tuñón

El conjunto de acciones que los adultos de referencia de niños/as y adolescentes de una cultura realizan, para orientar el desarrollo de los mismos, se encuentran directamente relacionadas con el sentido dado a los procesos de socialización y de desarrollo humano (Tuñón, 2009 p.81).

En los casos de mi estudio la familia -quien es el primer agente de socialización- no ha podido cumplir con las funciones básicas de cuidado, de crianza y por ende de socialización. Los jóvenes de hoy han sido en su niñez víctimas de abuso, de violencia, de abandono parental y ninguna institución del Estado pudo protegerlos y ampararlos por

lo que han visto cercenadas sus capacidades de desarrollo comprometiendo el curso posterior de sus vidas y su desarrollo integral.

La escuela y las demás instituciones tampoco lograron alojar la vida de estos jóvenes en sus primeros años de vida, entendiendo que estos no sólo requerían de alimentos que cubrieran las necesidades de su organismo biológico, sino que, para que este organismo se desarrolle, también necesitaban de otros estímulos que fueron negados. El abandono educativo guarda una clara correlación regresiva con la estratificación social de estos jóvenes en particular.

Como se desprenden de los relatos de los jóvenes, ellos provenían de familias con altos niveles de deterioro social y con una regresiva distribución de los recursos y oportunidades de desarrollo humano producto de factores estructurales que limitaron el acceso universal a recursos y oportunidades.

Esta situación amplió las desigualdades sociales por lo que determinó la falta de acceso a derechos humanos elementales, estructurando así el curso de vida, su futuro y sus posibilidades de desarrollo en condiciones de absoluta desventaja.

Estas desventajas en la desigualdad de oportunidades los ubicaron en un padecimiento subjetivo absoluto y en una situación de desventaja social e incumplimiento de derechos fundamentales difíciles de revertir.

2. La inexistencia de vínculos sólidos como mecanismo de exclusión y desafiliación

Una de las características que adquieren las TSA de los jóvenes de mi estudio es como he mencionado la fragilidad vincular. Vinculación que se extiende más allá de la familia y que además se ve obturada por las dificultades producto del consumo.

Los jóvenes se encuentran encerrados en un círculo reproductor de pobreza que por sus historias no pueden romper: no logran trabajos porque no tienen formación y no se forman porque han sido expulsados de la escuela. A ello se agregan las crecientes segmentaciones culturales, entre las que se destacan las consecuencias en su cuerpo y psiquismo producto del consumo permanente de sustancias.

El mantenimiento de la identidad personal y su conexión con identidades sociales más amplias es un requisito fundamental de la *seguridad ontológica*. Giddens con seguridad ontológica refiere a la *conciencia de ser* indispensable y básica para el desenvolvimiento como persona inserta en un mundo fiable, íntimamente vinculada con el carácter tácito de la conciencia práctica; con la puesta entre paréntesis que supone la actitud natural en la vida cotidiana, desde el cual se construye un sentimiento de realidad compartida de personas y cosas. Dejando de lado las cuestiones y el caos que acechan tras esa reproducción de fiabilidad, en relación a asuntos existenciales, relativos al tiempo, al espacio, las identidades, etcétera.(Giddens, 1997 p.32). Las tradiciones constituyen elementos centrales en el mantenimiento de esta seguridad, en tanto generan ligaduras emocionales fuertes, por ello

... las amenazas a la integridad de las tradiciones son con mucha frecuencia experimentadas como amenazas a la integridad del yo (Giddens, 1997 p. 31).

En el caso de los jóvenes que participaron de estudio, la ausencia de posibilidades laborales -elemento constitutivo de integración de la sociedad moderna- ha ocasionado dificultades en la incorporación al mundo de los adultos, quienes a su vez ya estaban sujetos a una economía altamente precaria. Estamos hablando de jóvenes que no vieron trabajar a sus padres ni abuelos.

A lo largo de todo el trabajo de campo, tal como se ha presentado, se han podido identificar algunas características propias del proceso de desafiliación que atraviesan los jóvenes partir de diferentes pérdidas:

a) **La ausencia de ritos de pasaje:** anteriormente se sostenía que el momento en que el joven pasaba a la vida adulta estaba vinculado a tres aspectos, el primero ligado a la inserción laboral, un segundo aspecto enfatizaba la salida del hogar de origen y ligado a los anteriores un tercer aspecto era la constitución de una familia propia. Hoy ante la pérdida de todos estos ritos resulta difícil establecer y atravesarse a definir de modo más o menos certero el momento del pasaje a la vida adulta configurándose una situación poco consistente y claramente anclada en adolescencia y en la *juventud* como períodos interminables.

Ante la dificultad de acceder a la madurez según el modo tradicional y dada la vulnerabilidad en la que se encuentran debido al abandono familiar que muestran, la sociabilidad se produce entre grupos de pares, e incluye a estos jóvenes en un grupo de pertenencia que los representa como *los paqueros o fisuras*.

Como rasgo novedoso, esta sociabilidad, adopta las prácticas y estéticas del mundo del consumo, que reafirman rasgos masculinos a través de una simbología de la dureza, la falta de emotividad y la acechanza constante de la muerte. Estas imágenes producen, hacia afuera, una distorsión de la realidad aumentando la sensación del peligro o amenaza que se liga a las imágenes que caracterizan a estos barrios (Rossini, 2003).

La contracara de esta nueva sociabilidad entre estos jóvenes es la *desintegración social* más general: tanto en la relación centro urbano-periferia, como en el debilitamiento de las relaciones intergeneracionales barriales, además de la ruptura de la confianza vecinal. Es decir se observa la dificultad de cimentar lazos barriales y códigos comunes.

Se agrega a lo anterior que las prácticas ligadas al consumo de drogas son también maneras de resolver, o mejor de atravesar, la ausencia de ocupaciones: el mero estar allí sin tener qué hacer y la simple, pero absorbente, actividad de pasar el tiempo.

De esta forma, la identidad de los *fisura* permite la reconstitución de un mundo común, de hábitos y valores compartidos que se distancian de las expectativas sociales generales, reemplazándolas por otras con las que sí pueden cumplir.

Una parte importante de la sociabilidad y las prácticas comunes están marcadas por la repetición, estas son para Giddens *formas antitéticas a la indagación racional, que comparten algo con la psicología de la compulsión* (1997 p.16). Las prácticas entre los jóvenes se basan más en la repetición que en la innovación tal como puede observarse en el consumo de alcohol o drogas día tras día, que parecen diluir en gran medida la temporalidad.

Por lo que podemos afirmar que hay elementos repetitivos que se acercan a la compulsión, pero también reflexivos que son los que hacen que aquella tenga sentido social.

La repetición cotidiana y el corte de perspectivas tanto espacial como temporal, es un mecanismo de control de la ansiedad que logra enfrentar en alguna medida el aletargamiento del proceso de madurez, las amenazas a la masculinidad, la retracción del futuro, en un espacio económico y social desaventajado (Rossini, 2003 p.101).

Las rutinas tienen una importancia psicológica básica para la seguridad del yo, porque proveen un medio para la estructuración de la continuidad de la vida en contextos cambiantes aunque esas rutinas, como se aprecia en este estudio, lleven a muchos de los jóvenes a situaciones límites inclusive la muerte.

b) La inexistencia de mecanismos de aprendizaje laboral: hace dos décadas atrás se aprendía a trabajar, trabajando. Los jóvenes que no tenían como perspectiva futura el

tránsito por ámbitos educativos terciarios o universitarios, se unían a sus padres, abuelos, tíos, para el aprendizaje de ciertos oficios. Actualmente ya no hay trabajos decentes, ni siquiera relativamente estables, pero no solo para ellos, sino tampoco los hubo en su familia por lo que no podemos dejar de preguntarnos ¿Qué modelo tiene, cómo sabe y concibe el trabajo un joven que nunca observó a nadie con un trabajo digno en su familia? Autores como Perez Islas y Urteaga, (2001) suelen decir que para los jóvenes el trabajo se desdibujó como eje de la organización personal.

c) La pérdida de la escuela como espacio de integración: como señalan las estadísticas (Informe ODSA 2017) en la actualidad la educación resulta necesaria pero no suficiente para integrarse al mundo social en general y al mundo laboral en particular. Los niveles de inclusión escolar son bajos para los sectores más empobrecidos de la sociedad y cuando los sujetos son incorporados a la escuela sin recursos genuinos es decir, sin condiciones mínimas de infraestructura, sin posibilidades de promoción educativa y sin posibilidades de permanencia se traduce en exclusión. Gentili (2012) se refiere a este fenómeno como *situación de exclusión de un sistema educativo incluyente*.

La educación no tiene valor para los jóvenes de este estudio y esto se constituye en uno de los mecanismos básicos de desanclaje que no permite el despegue de la actividad social en sus contextos localizados de interacción (Giddens, 1993).

En síntesis, estas tres pérdidas, abonan a la fragilidad de los vínculos dado que provocan que los jóvenes no puedan construir un proyecto personal porque frente a dicha realidad de oportunidades recortadas, se encuentran expuestos a una alta cuota de frustraciones y por ende, tienen poca confianza personal y baja autoestima; por lo que, volcar los pocos recursos que tienen en mantener las prácticas colectivas, especialmente de consumo, aparece como una decisión aceptable en el mediano plazo.

La perspectiva de futuro no existe entre estos jóvenes, la condición presente de existencia es la única posibilidad contra la incertidumbre y la reducción de la ansiedad que un proyecto de vida a largo plazo en un medio vulnerable puede ocasionar. De esta manera el futuro se vuelve extremadamente cercano y acotado.

Parte de las características que adquiere este proceso de desafiliación se encuentran ligadas a que no hay memoria que pueda organizar el pasado en relación al presente, y sin memoria no hay tradición. Esto es un elemento central en Giddens (1997) quien plantea que la propia tradición proporciona un marcoestabilizador que integra las huellas de la memoria y le da coherencia.

Los hitos o situaciones significativas que estos jóvenes recuerdan son meramente personales, hay una conexión débil entre la memoria colectiva y la memoria individual y siempre están asociadas a situaciones displacenteras.

Hay ausencia de mojones socio histórico que anclen la historia personal dentro de una narrativa más extensa. Cuando se diluye ésta última, las huellas de la memoria quedan expuestas en toda su desnudez y aparecen mayores problemas con relación a la construcción de la identidad y significado de las normas sociales (Peux, 2003).

Si bien pareciera un factor de otra índole y de una naturaleza diferente, la crisis del mercado de trabajo hace su aporte para colocar a los jóvenes de la investigación en una situación aún más crítica. La imposibilidad de conformar una identidad y trayectorias aceptables ligadas al trabajo conlleva a aumentar las dificultades de la redefinición de modelos identitarios y se dificultan aun más los procesos de integración. Esta es una situación que abona la fragilidad vincular.

He definido hasta aquí lo que considero que son las barreras principales que hacen que los vínculos no sean fuertes y configuren nuevas formas de sociabilidad. La existencia de dichas barreras ha generado en los jóvenes la necesidad de encontrar entre sus pares consumidores otro

modo de interpretar la realidad, de ubicarse en ella y de posicionarse frente a los otros ante la ausencia o déficit de las instituciones tradicionales.

Entre los jóvenes la socialización a través del consumo, pone el acento en una fuerte presencia del cuerpo, como analicé en capítulos precedentes, en la cual intervienen hábitos y estilos bastante homogéneos y que generan peligros en su seguridad física debido en gran parte al riesgo del consumo desmedido de droga y alcohol.

Estos riesgos son fuertes productores de placer. Un placer que también tiene una impronta repentista y acotada. Lo que resulta en pautas culturales cortoplacistas, ligada estrechamente al presente y la inmediatez.

Se puede decir entonces que se constituyen nuevas identidades culturales que conllevan cambios cualitativos en las formas de sociabilidad generando una relación recíproca entre ambas.

3. Sobre el debilitamiento de las redes sociales y el aumento de la vulnerabilidad

Los jóvenes pertenecen a enclaves de pobreza estructural (Saravi, 2014) producto de las transformaciones en la estructura social Argentina. Para Wacquant (2010) esta pobreza está asociada a una particular interacción entre fuerzas macroestructurales, espacio físico y políticas estatales, que no puede percibirse a simple vista ni es producto de una sola década, pero que han modificado el espacio público, especialmente en los barrios más vulnerables.

Como señalé en varios pasajes de la tesis desde su infancia, los sujetos entrevistados han transitado sus vidas sobre una acumulación de desventajas (Saravi, 2006) asociadas con desigualdades en la distribución del ingreso y en la estructura de clases de sus familias de origen. Estas desventajas han condicionado fuertemente los lazos sociales

actuales y las posibilidades de transformar su situación. Como sostuve en capítulos precedentes esta acumulación de desventajas no es una cuestión azarosa sino que está sostenida por todos los actores privados y estatales que deberían velar por la protección integral de la infancia hasta los 18 años.

Los hallazgos de esta investigación muestran que estos jóvenes viven hoy en una situación de pobreza cuyo principal atributo es un alto riesgo de desafiliación que los va conduciendo inexorablemente a la exclusión y cuya manifestación más clara es el abandono de sus propios cuerpos con las consecuencias que como hemos señalado eso conlleva.

Más allá de sus múltiples manifestaciones, la raíz de esta vulnerabilidad debe buscarse en el desajuste entre procesos de cambios estructurales, por un lado, y por otro las estrategias de la sociedad para responder al nuevo escenario producto de estas transformaciones, por otro (Saravi, 2006).

Los jóvenes iniciaron sus trayectorias de vida en un contexto de absoluto desamparo social. Esto está asociado a lo que se denomina en esta tesis siguiendo a Castel (2012) como *proceso de individualización* que se manifiesta en la imposibilidad de anclar el curso de vida en normas y patrones tradicionales. El proceso de individualización es sumamente dependiente de los activos y oportunidades que se tengan a disposición por lo que en contextos de profunda desigualdad como los de esta investigación, tiende a exacerbar el efecto de desigualdades dinámicas, las situaciones y sentimientos de frustración y vacío y junto con ello el potencial entrampamiento en *círculos de desventajas* tal como menciona Saravi (2014).

Como lo señalan Fitoussi y Rosanvallon (1997), lo nuevo no son las desigualdades dinámicas, sino su *persistencia y adherencia en las experiencias biográficas*. El análisis de las trayectorias de los jóvenes muestra que esta persistencia impide enfrentar las desventajas que se les presentan. El

aislamiento, el desempleo y la inestabilidad, y el creciente abandono del Estado, sintetizan estas transformaciones y dejan marcas en sus cuerpos sufrientes.

La vulnerabilidad de estos jóvenes constituye para la sociedad la amenaza de estar construyendo *biografías de exclusión* (Farias, 2016) y el desafío de hacer frente a una nueva cuestión social. El desamparo y la sensación de abandono están presentes en todos los entrevistados, abandonos que no son metafóricos sino reales.

El espacio social donde habitan los sujetos de la investigación, es una marca distintiva de deslegitimación social (Wacquant, 2008) lo que convierte a esos territorios en *marginalidades avanzadas*. Marginalidad avanzada es definida por el autor como un régimen de pobreza ascendente en las ciudades postindustriales, en el contexto del resurgimiento de la desigualdad de clases, el retroceso del estado de bienestar, la expansión del estado penal y la polarización espacial. Estas marginalidades tienen seis características, una de ellas es la fijación y estigmatización territorial caracterizados por la desintegración social.

En estos enclaves estigmatizados y desfavorecidos se suscitan una gran cantidad de emociones negativas y reacciones severas impulsadas por el miedo, la repulsión, el rechazo, que no hace más que fomentar el castigo de este tipo de marginalidades y genera impactos sobre:

1. Los residentes de estas villas, ya que se corroe el sentido de sí mismos, se deforman sus relaciones sociales y se debilitan sus capacidades de acción colectiva.
2. Los habitantes y los que tienen algún comercio, ya que la discriminación por lugar de residencia de parte de los posibles empleadores es una práctica habitual.
3. El nivel y calidad de los servicios prestados que se van degradando consuetudinariamente y que serían inaceptables en otros sectores de la misma ciudad (salud, educación, agua, etc).

Por lo tanto, la estigmatización territorial no es una condición estática, un proceso neutral o un juego cultural inofensivo sino una forma significativa y perjudicial de acción (Schultz, 2004), que deja más vulnerables a los jóvenes que allí habitan.

El desarraigo sistemático, la fragilidad vincular y el abandono corporal son un cóctel que caracterizan las trayectorias sostenidas de abandono de estos jóvenes y que los han puesto en la puerta de la exclusión social.

4. Acerca de la constitución de TSA

Los hallazgos en el análisis de los datos finales de esta investigación me han permitido caracterizar los procesos de vulnerabilidad social y desafiliación de los jóvenes de esta investigación como *Trayectorias sostenidas de abandono* en un territorio que adquiere particularidades propias.

Sintetizando analíticamente puedo decir que si bien las características de estos jóvenes no pueden homogeneizarse, estas trayectorias comparten ciertos rasgos que podrían mostrarse de la siguiente manera y que ha sintetizado la Fundación Crear, desde le educación popular en sus años de trabajo con los jóvenes:

- **Imagen negativa sobre sí mismos**

La vivencia sistemática de fracaso en sus procesos de inclusión social, el sentimiento de segregación y exclusión, la dificultad para la realización de procesos de identificación positiva con otros jóvenes, el exceso de tiempo libre improductivo se une muchas veces a una historia familiar e institucional que no les ha brindado la posibilidad de establecer procesos de socialización adecuados. Más bien, dichos procesos se encuentran signados por escasas posibilidades de diálogo y simbolización de sus experiencias desencadenando, en algunos de ellos, procesos de encap-

sulamiento personal y desarrollo de un sistema defensivo, desobjetivación y despersonalización donde lo simbólico que nos instituye como sujetos de la cultura se precariza y deforma.

- **Trayectorias educativas erráticas**

Estos jóvenes han sostenido una presencia irregular en la escuela y muchos de ellos ni siquiera han asistido alguna vez. Además, en caso que quisieran asistir no cuentan con elementos básicos, (ropa, útiles, etc.) necesarios para la concurrencia escolar. A partir de estas y otras situaciones, los jóvenes se alejan, progresivamente, de los espacios de educación formal perdiendo sobre todo al llegar a la adolescencia, referencialidad con la organización escolar. No tienen trayectorias educativas sino algún recuerdo borroso de su paso por la escuela. De todos los entrevistados ninguno había concluido la primaria y solo el 50% dijo que asistió más de tres años.

- **Ausencia de vínculos con el mundo del trabajo**

Ninguno de los jóvenes entrevistados ha tenido experiencias vinculadas al mundo de trabajo formal ni informal. Teniendo en cuenta la escasa demanda laboral existente en el mercado, se suma el hecho de que estos jóvenes no cuentan con estudios, capacitación, experiencia laboral previa y muestran, muchas veces, deficiencias en habilidades funcionales básicas, todos elementos que conforman una situación de desventaja en cuanto a oportunidades laborales.

- **Falta de inclusión en organizaciones**

Los jóvenes no perciben que las organizaciones comunitarias, juveniles, políticas, religiosas sean espacios de participación para ellos. Los datos producidos en las entrevistas, muestran que esto se debe en parte a que la desconfianza que tienen en general hacia las instituciones así

como también a la cooptación y las prácticas relacionadas al clientelismo político que se desarrollan, en ocasiones a través de las organizaciones comunitarias, lo que coopera para que los jóvenes posean una escasa confianza y referencialidad respecto de las organizaciones barriales. Otro elemento que no resulta menos importante, es la ausencia de líderes socioeducativos en las organizaciones comunitarias con inserción valorada por los jóvenes y capacitados para trabajar con ellos desde una perspectiva territorial (Valverde Mosquera, 2008). Muchas veces los jóvenes no se ven como actores sociales con intereses sectoriales propios, y con la capacidad de provocar cambios en sí mismos y en los demás manteniendo así un proceso de adaptación activa a la realidad (Unicef, 2006). En esa línea argumentativa, Mosquera Valverde (2008), plantea que la gran dificultad para trabajar los derechos de los niños, niñas y adolescentes o realizar una intervención social desde el enfoque de derechos, aparece cuando se considera el tema de la participación, dado que, tal como plantea la autora, participar es en su esencia, expresión de poder, de capacidad y autonomía: aparecen entonces argumentos en los que los adultos plantean que los niños, las niñas y adolescentes no están preparados, que son inmaduros, que no asumen responsabilidades. Por lo tanto, antes de que participen tendría que haber un proceso de formación para que puedan primero dialogar con los adultos y luego participar, lo cual es falaz, dado que *en el enfoque de derechos, el planteo central, es que se aprende a participar, participando.*

Aquí la intervención social puede jugar un rol decisivo al momento de aportar en la generación de condiciones para la participación de los jóvenes, así como la de las personas adultas y en la posibilidad de promover diálogos intergeneracionales que pongan a adultos y jóvenes en situación de igualdad de derechos y dignidad en un espacio en el cual pueden establecerse como interlocutores iguales.

Estos jóvenes, se vinculan con otros que, manteniendo sus mismas condiciones de vida, han entrado en conflicto con la ley penal y se identifican con estos últimos como líderes, lo que sumado a la dificultad de evaluar realísticamente la relación entre medios y fines propia de la adolescencia, más la incidencia negativa de los medios de comunicación que exacerban los incentivos a consumir, el facilismo y los parámetros de éxito, conforman un cuadro en el cual la satisfacción de las necesidades a partir del delito constituye una posibilidad cierta y concreta para estos jóvenes. Por otra parte, no es menos cierto que la comisión de delitos, enfrentar a las autoridades o subvertir normas establecidas por estas, los posiciona en espacios de poder y liderazgo dentro de los grupos de pares que conforman.

Los resultados han permitido otorgar visibilidad a una problemática compleja y que requiere la intervención de múltiples actores.

5. Acerca de los aportes para la intervención del TS

Si bien no es tema específico de esta investigación, la intervención profesional con esta población es muy importante por lo que se considera la necesidad de reflexionar sobre cómo pensar desde la disciplina los procesos de integración en las manifestaciones de la nueva cuestión social (Rozas Pagaza, 2011).

Las trayectorias personales o familiares de los sujetos con los cuales interviene el trabajador social constituyen un dispositivo importante a ser tenido en cuenta a la hora de diseñar intervenciones.

En la reconstrucción de las trayectorias se priorizan muchas veces, aspectos vinculados a las condiciones de vida materiales actuales de las personas descuidando los aspectos simbólicos y subjetivos que resultan significativos y adquieren fundamental importancia a la hora de intervenir.

Una posible explicación de la tendencia a valorar y registrar sólo aspectos materiales, lo tangible, lo observable, deviene de la tradición tecnológica que impregnó la historia profesional.

Rosanvallon (1995) plantea que es necesario recurrir, cada vez más, a la historia individual de los sujetos -a sus familias, a sus trayectorias, a los procesos que los afectaron-, considerando que, en lugar de disponer de recetas generales aplicables a todos los casos, resulta indispensable desarrollar capacidades singulares ante situaciones que son singulares.

La actual cuestión social reclama otro tipo de conceptualizaciones. El conocimiento de la vida cotidiana de las personas es un componente inherente a la intervención profesional. Así es como, según Bourdieu (2011) la vida implica acontecimientos que están concebidos históricamente y suelen describirse, desde el sentido común, como un recorrido, como un trayecto o itinerario orientado con un comienzo y un fin, con un sentido lineal. Las entrevistas profesionales que indagan en la dimensión histórica generalmente se realizan trazando un recorrido en forma episódica o cronológica, es decir, se construye entre entrevistador y entrevistado un relato constituido por hechos ordenados en el tiempo.

En cada una de las historias relatadas convergen características y situaciones comunes, así como diferencias que le imprimen un carácter específico y particular a cada *haz de trayectorias* trazado por los agentes en el espacio social. Gutiérrez (1995) advierte

Pero, al considerar el sistema de relaciones sólo en su dimensión sincrónica, sin tener en cuenta la historia del sistema en términos de su estructuración y reestructuración de posiciones, y la historia incorporada al agente social en forma de habitus, pierde la posibilidad de explicar, por ejemplo, ¿qué es lo que hace que dos agentes que ocupan iguales posiciones en el sistema de relaciones actúen, sin embargo, de manera diferente? (Gutiérrez, 1994 p. 55).

Frente a la complejidad de la realidad se despliegan, consecuentemente, una serie de posibilidades de indagación que potencian un abanico más rico de alternativas de acciones profesionales, intervenciones que puedan captar o apropiarse de los recursos acumulados por los sujetos y los potencie.

Finalmente, otra cuestión interesante es la potencia misma del acontecimiento que supone el relato de sus propias trayectorias por parte de los sujetos. En este *volver a contar* se revive la historia y de esa manera, la persona puede evaluar, revisar, criticar acontecimientos, prejuicios o mitos que posee. Por lo tanto, el sujeto re-hace su experiencia anterior. Apelar a estos relatos suele ser insumo fértil en la intervención profesional, con el horizonte puesto en prevenir, anticipar o afianzar procesos singulares inscriptos en tramas sociales.

Quisiera finalizar con una poesía de Alejandro D'Orto que expresa poéticamente mi sentir frente a la situación de los jóvenes de mi investigación.

Desde el Margen

El margen es silencio. Oportunidad en blanco. Sala Inhabitada.

Lugar sin eco.

Quedan en el margen los que no han sido invitados al texto.

Lleva en su sombra, la potencial rebeldía de aquello que ha sido consensuado.

Es abismo.

Es invitación violenta a quebrar lo establecido.

Es grito, en la invisible transparencia.

Quienes habitan el margen profanan el texto,
lo incomodan.

Inexistencia plena que transgrede lo ya escrito.

El margen es lo que no hay, la caída de las letras.

Desde el margen se traza una utopía.

Desde el margen se ilusiona abandonar al texto.

Desde el margen es posible escribir una nueva historia,
o quizá,
otro camino.

Bibliografía

- Adler Lomnitz, Larissa (2001) *Redes sociales, cultura y poder. Ensayos de antropología latinoamericana*, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
- Achilli Elena (2005) *Investigar en Antropología Social. Los desafíos de transmitir un oficio*. Laborde libros editor. Rosario
- Allerbeck y Rosenmayr (1979) *Introducción a la sociología de la Juventud*. Editorial Kapeluz. Buenos Aires
- Anderson, E. (1991) Neighborhood effects on teenage pregnancy, en C. Jencks y P. Peterson (comps.), *The Urban Underclass*, Washington, D.C., The Brookings Institution.
- Ariovich, L., J. Parysow y A. Varela (2000) Juegos en el shopping center, en M. Margulis (comp.), *La juventud es más que una palabra*, Buenos Aires, Biblos.
- Arteaga Botello, N. (2010). "Vulnerabilidad y desafiliación social: Genealogía, metamorfosis y siportes del Individuo". *Revista Argentina de Sociología* N°8 pp. 131–152.
- Arriagada I y Mathivet (2007). *Familia y políticas Públicas en America Latina*. Publicación de las Naciones Unidas. Santiago de Chile.
- Auyero, J y otros (1992) "Juventud: Hábitos y Fluctuaciones". *Revista Nueva Sociedad*. N° 117. Venezuela
- _____ (1993) *Otra vez en la vía. Notas e interrogantes sobre la juventud de sectores populares*, Buenos Aires, Espacio Editorial.
- _____ (2001) Introducción. Claves para pensar la marginación, en L. Wacquant, *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, Buenos Aires, Manantial.
- Auyero J y Swistun D (2010) *Inflamable. Estudio del sufrimiento ambiental*. Paidós. Buenos Aires

- Avery, D. (1987): *Civilisations de La Courneuve. Images brisées d'une cité*, París, L'Harmattan.
- Balardini S y Miranda A. (2000) "*Juventud, transiciones y permanencias*". En *Pobres, Pobreza y Exclusión Social. Cuadernos*. CONICET. Buenos Aires.
- Balardini, Sergio (2000) "De los jóvenes, la *juventud* y las políticas de *juventud*". Última Década N°13. Viña del Mar. Ediciones CIDPA
- _____ (2001) *Participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. CLACSO. Buenos Aires
- Barbeito, A y Lo Vuolo, R. (1995) *La Pobreza...de la política contra la pobreza*. Editorial Miño y Dávila, Buenos Aires.
- Barel Ives (2002) "*Le Grand Intégrateur*". Revista *Connections*, n°56. París.
- Bauman Zygmunt (2002) *La globalización: consecuencias humana*. Fondo de Cultura Económica.
- Bhalla, A. y F. Lapeyre (1999): *Poverty and Exclusion in a Global World*, Nueva York, St. Martin's Press
- Beccaria L y N López. (1997) "Notas sobre el comportamiento del mercado de trabajo urbano". En *Sin Trabajo: las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*. Beccaria y López. (comp.). Buenos Aires, UNICEF/LOSADA.
- Beccaria L. (2002) *Reformas, ciclos y deterioro distributivo en la Argentina de los noventa*. San Miguel. Editorial de la Universidad Nacional de Gral. Sarmiento
- Beccaria, L. (2002). *Reformas, ciclos y deterioro distributivo en la Argentina de los noventa*. Presentado en Jornada sobre Mercado y equidad en la Argentina, San Miguel: Universidad de General Sarmiento.
- Beccaria, L. (2005). Jóvenes y empleo en Argentina. *Anales de La Educación Común*, 1(1-2), 177-182.
- Beccaria, L., & López, N. (1997). *Notas sobre el comportamiento del mercado de trabajo urbano*. Buenos Aires: UNICEF-LOSADA.

- Becker, H. (1993). *Métodos de Investigación en Ciencias Sociales*. San Pablo: Hucitec.
- Becker, H. (2011). *Manual de escritura para científicos sociales. Cómo empezar y terminar una tesis, un libro o un artículo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Beck, Ulrich (1998) *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona, España. Paidós.
- Beck, Ulrich (1998). *Políticas ecológicas en la edad del riesgo*. El Roure Editorial.
- _____ (2002). *Libertad o capitalismo: conversaciones con Johannes Willms*. Ediciones Paidós Ibérica.
- _____ (2004). *Poder y contrapoder en la era global: la nueva economía política mundial*. Ediciones Paidós Ibérica.
- _____ (2008). *La sociedad del riesgo mundial: en busca de la seguridad perdida*. Ediciones Paidós Ibérica
- Beck, Ulrich; Giddens, Anthony; Lash, Scott (2008). *Moderización reflexiva: política, tradición y estética en el orden social moderno*. Alianza Editorial. .
- Bendit, Rene (2009) *Transiciones a la vida adulta. Principales dimensiones analíticas*. FLACSO. Buenos Aires
- _____ (1998) “Juventud y políticas de juventud entre la sociedad civil y el Estado: la problemática de las estructuras adecuadas”. En Braslavsky, C *La juventud Argentina: Informe de situación*. CEAL. Bs .As
- _____ (2008) *Los jóvenes y el futuro. Procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado*. Ed. Prometeo libros. Buenos Aires
- _____ (2004) “Delayed and negotiated autonomy. Domestic emancipation of young Europeans”. En DISKURS n° 3. Munich
- _____ (2005) “Adolescencia y participación: una visión panorámica en los países de la Unión Europea”. *Anuario de Psicología*, Vol. 31, N° 2. Barcelona.

- Borja, J. (2003) La ciudad es el espacio público, en P. Ramírez Kuri (coord.), Espacio público y reconstrucción de ciudadanía, México, D.F., Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)/Editorial Porrúa.
- Bourdieu P. y Passeron JC. (2004) *Los herederos: los estudiantes y la cultura*. Siglo XXI. Buenos Aires.
- Bourdieu y otros (2002) *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Siglo XXI. Buenos Aires, pp 27 a 81.
- Bourdieu, Pierre (1995) "Pensar en términos relacionales". En Bourdieu, Pierre; Wacquant Loic (1995) *Respuestas por una antropología reflexiva*. Traducción Helene Levesque Dion. Editorial Grijalbo S.A., México, pp. 167 a 175.
- _____ (1995) "Double Bind y conversión" En Bourdieu, Pierre; Wacquant Loic (1995) *Respuestas por una antropología reflexiva*. Traducción Helene Levesque Dion. Editorial Grijalbo S.A., México, pp. 185 a 190
- _____ (1995) "Transmitir un oficio" En Bourdieu, Pierre; Wacquant Loic (1995) *Respuestas por una antropología reflexiva*. Traducción Helene Levesque Dion. Editorial Grijalbo S.A., México, pp. 161 a 165
- _____ (1995) "Una duda radical" En Bourdieu, Pierre; Wacquant Loic (1995) *Respuestas por una antropología reflexiva*. Traducción Helene Levesque Dion. Editorial Grijalbo S.A., México, pp. 177 a 184
- _____ (1997) *Cosas dichas*. Barcelona. Gedisa. España.
- Braslavsky C. (1986) *La Juventud argentina: informe de situación*. Editorial CEAL, Buenos Aires.
- Busso Gustavo (2008) "Vulnerabilidad Social: nociones e implicancias de políticas para América Latina y el Caribe a comienzos del Siglo XXI". Trabajo presentado al Seminario Internacional sobre las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe. CEPAL/CELADE. Santiago de Chile.

- Busso, Mariana (2003) Robert Castel y Claudine Haroche. Propriété privée, propriété sociale, propriété de soi. Entretien sur la construction de l'individu moderne, de Robert Castel y Claudine Haroche. Cuestiones de Sociología (1), 225-228. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3404/pr.3404.pdf
- Cachón Rodríguez, L (1989) "Inserción laboral de jóvenes en la unión Europea". Papeles de la Oficina técnica N° 4. CINTERFOR, Montevideo.
- _____ (2004) "Las políticas de transición: estrategia de actores y políticas de empleo juvenil en Europa". En: Revista de estudios DE JUVENTUD, N° 65, Junio 2004. Montevideo
- Cañete, C. y Panigo, D. (2010). "El Impacto de la Asignación Universal por Hijo en Argentina". Colección de Textos del Bicentenario, CICCUS/CEIL-PIETTE.
- Casal, J (2006) "Aportaciones teóricas y metodológicas a las sociología de la *juventud* desde la perspectiva de la transición". En Revista Papers de Sociología N° 79, Universidad Autónoma de Barcelona, España.
- _____ (2000) *Capitalismo informacional, trayectorias sociales de los jóvenes y políticas de juventud. Juventudes y Empleos: perspectivas comparadas*. INJUVE, Madrid.
- Casal J, García M, Merino R y Quesada M. (2005) *Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición*. GRET- Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona.
- Castel, Robert (1996) "Les marginaux dans l'histoire." En Paugam, Serge: *L'exclusion, l'état des savoirs*, La Découverte, Paris.
- _____ (1997) *La metamorfosis de la Cuestión Social. Una crónica del salariado*. Paidós. Estado y Sociedad. Buenos Aires

- _____ (1998) “La lógica de la exclusión.” En Eduardo Bustelo y Alberto Minujin (eds.), *Todos Entran. Propuesta para sociedades incluyentes*, Santillana, Santa Fe de Bogotá.
- _____ (1999) Vulnerabilidad social, exclusión: la degradación de la condición salarial, en J. Carpio e I. Novacovsky (comps.), *De igual a igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas*, Fondo de Cultura Económica (FCE), Buenos Aires.
- _____ (2004a) *Las trampas de la exclusión. Trabajo y utilidad social*, Topía. Buenos Aires.
- _____ (2004b) *La inseguridad social: ¿qué es estar protegido?*, Buenos Aires: Manantial.
- _____ (2004c) “Encuadre de la exclusión.” En Karsz, Saül (Coord.) *La exclusión: bordeando sus fronteras. Conceptos y matices*, Barcelona: Gedisa, Pp. 55 a 86
- _____ (2010) *El ascenso de la incertidumbre*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Csordas, T. J. (1990) “Embodiment as a paradigm for anthropology” *Ethos* 18
- Castillo, Juan José (2003) *En la jungla de lo social. Reflexiones y oficio del Sociólogo*. Miño y Dávila. Buenos Aires
- CENEP (1993) “Educación y empleo en el Gran Buenos Aires. Situación y perspectivas de investigación”. Cuadernos N° 10. Buenos Aires
- CEPAL (1992). *Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con Equidad*. Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- _____ (1997). *Panorama Social de América Latina*. Publicaciones de las Naciones Unidas. Santiago de Chile.
- CEPAL-OIJ (2004) *La Juventud en Iberoamérica: tendencias y urgencias*. Santiago de Chile.
- Chávez Molina, Eduardo (2013): Desigualdad y movilidad social en un contexto de heterogeneidad estructural: notas preliminares, en *Desigualdad y Movilidad social en el mundo contemporáneo*, Eduardo Chávez Molina (Compilador), Buenos Aires, Imago Mundi.

- Cohen, Ernesto y Franco, Rolando (1990) *Evaluación de proyectos sociales*. Siglo XXI Editores. Madrid
- Cohen, Ernesto (1995) *Educación, eficiencia y equidad*. Ediciones SUR. 1ª edición. Santiago de Chile.
- Conconi, A., & Ham González, A. (2007). Pobreza multidimensional relativa: una aplicación a la Argentina. Documentos de Trabajo del CEDLAS, no. 57. Disponible en <http://hdl.handle.net/10915/3616>.
- Conconi, A., & Ham, A. (2007). Pobreza Multidimensional Relativa: Una Aplicación a la Argentina. Documento de Trabajo CEDLAS, (57).
- Cortazzo, Inés (1985) “Saúde e Trabalho”. En *Archivos de Medicina Preventiva*. Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Faculdade de Medicina e Departament de Medicina Preventiva, Saúde Pública e Medicina do Trabalho, N#7 jan/jul.
- Cortazzo, I y Farias, L (2007) “Construyendo estrategias de inclusión laboral con los jóvenes”. Co-autora. En *Trabajo y relaciones laborales: sector formal e informal* de Patricia Schettini y Cecilia Senen González. Editorial Prometeo – Universidad Nacional de La Matanza. San Justo. Pág. 405-428
- Cortazzo, I y Schettini, P (1997) “La interpretación de materiales cualitativos, un espacio de convergencia. Una mirada desde la práctica de la investigación”. Ponencia publicada por el 5to Congreso argentino de Antropología social.
- _____ (2001) “Estudio de caso”. Facultad de Trabajo Social. Universidad Nacional de La Plata. (Multicopiado)
- Costa, P y otros (1996) *Tribus urbanas*. Paidós. Barcelona
- Craine, S. (1997): The ‘black magic roundabout’: cyclical transitions, social exclusion and alternative careers, en R. MacDonald (comp.), *Youth, Underclass, and Social Exclusion*, Londres, Routledge.

- Cravino, María Cristina, Fernández Wagner, Raúl, Varela, Omar (2001) "Notas sobre la política habitacional en el Área Metropolitana de Buenos Aires en los años '90". En: Andrenacci, Luciano (org.) *Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires*. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Chackiel, J. (2000). *El envejecimiento de la población latinoamericana: ¿hacia una relación de dependencia favorable?* Santiago de Chile: CEPAL. Disponible en <http://repositorio.cepal.org//handle/11362/7152>.
- Chackiel, J. (2004). *La dinámica demográfica en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL. Disponible en <http://repositorio.cepal.org//handle/11362/7190>.
- Dávila León, O.; R. Irrazabal Moya y A. Oyarzun Chicuy (1995) "Los jóvenes como comunidades realizadoras: Entre lo cotidiano y lo estratégico", En *Ni adaptados ni desadaptados sólo jóvenes. Siete propuestas de desarrollo juvenil*. Programa Interdisciplinario de Investigación en Educación, Santiago de Chile.
- Dávila, Oscar; Felipe Ghiardo y Carlos Medrano (2006) *Los desheredados. Trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles*. Ediciones CIDPA Valparaíso.
- Danani, Claudia (2003) *Entre el trabajo y la política. Las reformas de las políticas sociales argentinas en perspectiva comparada*. Editorial Biblos. Buenos Aires
- DESAL .Marginalidad en América Latina. Un Ensayo de Diagnóstico. Santiago de Chile. Editorial Herder. Barcelona. 1969. pag. 16
- De Ibarrola M. (2004) *Paradojas recientes de la educación frente al trabajo y la inserción social*. RedEtis. Buenos Aires.
- De Ípola, Emilio (1991) "La apuesta de Durkheim." En De Ípola, (1997) *Las cosas del creer*, Buenos Aires: Ariel, Pp. 19 a 49.
- (1998) "Identidad y lazo social. (Una lectura de Robert Castel)." En De Ípola (comp.) *La crisis del lazo social*, Buenos Aires: EUDEBA, Pp. 51 a 59.

- De La Garza Toledo E., Neffa J.C. comp. (2001) *El trabajo del futuro – el futuro del trabajo*. CLACSO. Buenos Aires.
- De Miguel, Amando (2000) *Dos generaciones de jóvenes, 1960-1998*. Instituto de la Juventud Madrid.
- Dubet, F. (2011) *Repensar la Justicia Social: contra el mito de la igualdad de oportunidades*. Siglo Veintiuno Editores Argentina. Buenos Aires
- _____ (2015) *¿Por qué preferimos la desigualdad?* Siglo XXI Editores. Buenos Aires.
- Durkheim, Émile (1973^a) *De la división del trabajo social*, Buenos Aires: Schapire Editor.
- _____ (1973b) *La educación moral*, Buenos Aires: Schapire Editor.
- Duschastzky S. y Corea C. (2002) *Chicos en banda, los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Paidós. Buenos Aires.
- Dussel, I. (2005) “Desigualdades sociales y desigualdades escolares en la Argentina de hoy. Algunas reflexiones y propuestas”. En Tedesco, J.C. *¿Como superar la desigualdad y la fragmentación del sistema educativo argentino?* IIPÉ-UNESCO. Buenos Aires.
- Dubar, C (1991). *La socialisation*. París :Ed. Armand Colin.
- Elías N. (1991) *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Buenos Aires.
- _____ (2000a) “La sociedad de los individuos.”, En *La sociedad de los individuos, ensayos*. Península, Pp. 15 a 84. Barcelona.
- _____ (2000b) “Problemas de la autoconciencia y de la concepción del ser humano” en *Ibid*. Pp. 85-176. Madrid
- _____ (2000c) “Cambios en el equilibrio entre el yo y el nosotros.” En *Ibid*. Pp. 177 a 270. Madrid
- _____ (2003) “Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros.” En *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (104): 219-251. Barcelona.

- _____ (2009) El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas, México: FCE.
- Elias, N. y J. Scotson (1994): *The Established and the Outsiders*, Londres, Sage Publications.
- Fordham, S. y J. Ogbu (1986): Black students' school success: coping with the burden of acting white, *The Urban Review*, vol. 18, N° 3, Amsterdam, Kluwer Academic Publishers.
- Eriksson E. (1989) *Identidad, juventud y crisis*. Editorial Taurus. Madrid
- Estévez, M. F., & Garcés, E. (2015). La incondicionalidad del ingreso ciudadano frente a la condicionalidad de los programas sociales: análisis de los fundamentos. *Rev-IISE – Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 1(1), 59–70. Buenos Aires
- Farias, Maria Lourdes (2004) “De la fragmentación a la organización. El desafío de construir opciones educativas para jóvenes en situación de pobreza” .Conferencia Internacional de Sociología de la Educación. Buenos Aires.
- _____ (2003) “Inquietudes para la construcción Políticas Públicas de *Juventud*”.VI Congreso Nacional de Ciencia Política. SAAP- Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de Rosario
- _____ (2003) “Políticas de empleo para los jóvenes” Pre Congreso La Plata de la Asociación Argentina de Estudios del Trabajo. “Los trabajadores y el Trabajo en la Crisis” Depto de Sociología de la UNLP/ CEIL-PIETTE del CONICET. UNLP.
- _____ (2004) *El desafío de construir empoderamiento juvenil*. Revista Ciudades N° 63. México
- _____ (2005) “Los jóvenes y el trabajo. La experiencia de construir con jóvenes inclusión laboral”. 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires

- _____ (2006) “La persistencia de la desigualdad en el derecho a la educación de los jóvenes más pobres”. Jornadas de Investigación en Trabajo Social. UNLP.
- _____ (2010) *Impacto de las políticas de empleo destinadas a los jóvenes*. Tesis para optar por el título de Maestría en Ciencias Sociales del trabajo. UBA
- FÉLIZ, Mariano y LÓPEZ Emiliano (2012) Proyecto Neodesarrollista en la Argentina. ¿Modelo Nacional-Popular o nueva etapa en el desarrollo capitalista? Ed El Colectivo y Ediciones Herramienta. Bs.As. Cap IV y V.
- Feres, J. C., & Mancero, X. (2001). El método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y sus aplicaciones en América Latina. CEPAL. Disponible en <http://www.cepal.org/es/publicaciones/4784-metodo-necesidades-basicas-insatisfechas-nbi-sus-aplicaciones-america-latina>
- Fernandez, David (1995). *Malabareando: la cultura de los niños de la calle*. Centro de Reflexión Teológica. México D.F
- Filmus, Daniel (2009) *Perspectivas sobre el vínculo entre la ecuación y el trabajo*. Editorial FLACSO, Buenos Aires
- _____ (2004) “Educación media y mercado de trabajo en Argentina”. En *¿qué educación secundaria para el Siglo XXI?*. UNESCO/PREALC, Chile.
- Filgueira, Carlos (2001), *La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clases, estratificación y movilidad social en América Latina*, CEPAL 60 pp. Santiago de Chile.
- Freie, J. (1998): *Counterfeit Community. The Exploitation of Our Longings for Connectedness*, Lanham, Rowman/Littlefield Publishers.
- Geertz, Clifford (1990) *La interpretación de las culturas*. Gedisa, Barcelona.

- Germani, G. (1980). El concepto de marginalidad. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Murmis, M. (1969). Tipos de marginalidad y posición en el proceso productivo. *Revista Latinoamericana de Sociología*, 2
- Glaser, B. Y A. Strauss (1967) *The discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Aldine, Nueva York
- Giddens, Anthony (1987) *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías comprensivas*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Guichard, J. (1993) *La escuela y las representaciones de futuro de los adolescentes* Laertes Psicopedagogía . Barcelona.
- _____ (2002) Los dos pilares de las prácticas en orientación. Fundamentos conceptuales y finalidades sociales. En Aisenson, D. et. al *Después de la escuela. Transición, construcción de proyectos, trayectorias e identidad de los jóvenes*. Eudeba. Buenos Aires
- Girbal Blacha, Noemí El cambio de rumbo en la economía argentina peronista (1949-1955). El crédito agrario y los Consejos Regionales de Promoción *Revista Ciclos En La Historia La Economía y La Sociedad*; Buenos Aires.
- Glaser, B. G., & Strauss, A. L. (2009). *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. New York: Transaction Publishers.
- González, Leandro M., (2009), «Orientaciones de lectura sobre vulnerabilidad social», en González, Leandro M., (Comp.), *Lecturas sobre vulnerabilidad y desigualdad social* (5-8). Córdoba: Centro de Estudios Avanzados (U.N.C.) – CONICET.
- Guber, Rosana (1994) *La etnografía. Método, campo y flexibilidad*. Grupo Editorial Norma, Bogotá.
- _____ (2004) *El salvaje metropolitano: a la vuelta de la antropología postmoderna, reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo-* Paidós, buenos aires, mexico, Barcelona

- Gutierrez, A.(1994). Pierre Bourdieu: Las Prácticas Sociales. Buenos Aires: Centro Ed.de Am. Lat. Gutierrez, A.(2004). Pobre, como Siempre. Estrategias de reproducción social en la pobreza. Córdoba: Ferreira Editor
- Habermas, J (1987) “La ruptura entre cultura y sociedad”. En *Nueva Sociedad* N° 69, Caracas.
- Hernández Sampier, Roberto: Metodología de la investigación I y II; ciudad de la habana, Cuba. Ed: Félix Varela. P- 378 y 475.
- Hoggart Richard (1970) *Speaking to Each Other: About Society* v. 1.
- Humberto Abaunza; Ricardo Andino y otros (2005) “Guía para elaborar un Diagnóstico Municipal de *Juventud*”. En: *Juventud. Participación ciudadana e incidencia en la política pública municipal de Nicaragua. La experiencia de Ocotal*. Fundación Desafíos. Nicaragua.
- INDEC (2004) *¿Qué es el Gran Buenos Aires?* Publicaciones del INDEC. Buenos Aires.
- Jacinto Claudia y Verónica Millenaar (2009) “Enfoques de programas para la inclusión laboral de los jóvenes pobres: lo institucional como soporte subjetivo”, *Revista Última Década* N° 30, Vol. 17. Editorial CIDPA, Chile.
- Jacinto, Claudia (2009) “Iniciativas recientes sobre formación para el trabajo en la educación secundaria general”, *Boletín Tendencias en Foco*, N° 10, UNESCO/IIPE.
- _____ (2002b) “Los jóvenes, la educación y el trabajo en América Latina. Nuevos temas, debates y dilemas”. Ponencia presentada en el encuentro Desarrollo regional, integración continental y formación de los jóvenes para el trabajo, Universidad Iberoamericana de León, México.
- _____ (2008) “Los dispositivos recientes de empleo juvenil: institucionalidades, articulaciones con la educación formal y socialización laboral” *Revista de Trabajo, año 4, número 6*. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, Buenos Aires. Pp. 123-142.

- _____ (2013) “La formación para el trabajo en la escuela secundaria como reflexión crítica y como recurso” Propuesta Educativa Número 40 – Año 22 – Nov. 2013 – Vol 2 – Págs 48 a 63. Buenos Aires
- Jaramillo Baanante, Miguel (2004) *La investigación sobre el mercado laboral: instituciones, capacitación y grupos desfavorecidos*. OIT/PREJAL, Lima.
- Jencks, C. y P. Peterson (1991) (comps.) *The Urban Underclass*, Washington, D.C., The Brookings Institution.
- Joutard, Philippe (1997) *Esas voces que nos llegan del pasado*. Latingrafica SRL. Buenos Aires
- Kaztman, R. (coord.) (1999) “Activos y estructuras de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en el Uruguay”. Montevideo, Oficina del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y Oficina de la CEPAL, LC/MVD/R.180. Montevideo.
- _____ (2001) “Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social”, en BID-Banco Mundial-CEPAL-IDEA, 5° Taller Regional. La medición de la pobreza: métodos y aplicaciones (continuación), Aguascalientes, 6 al 8 de junio de 2000, CEPAL, p. 275-301, LC/R.2026. Santiago de Chile.
- Kaztman, R. – Filgueira, F. (2006) Las normas como bien público y como bien privado: reflexiones en las fronteras del enfoque AVEO. Montevideo, Universidad Católica de Uruguay, Serie Documentos de Trabajo del IPES – Colección Aportes Conceptuales N° 4.
- Kasarda, J. y M. Janowitz (1974): Community attachment in mass society, *American Sociological Review*, vol. 39, Pennsylvania, University of Pennsylvania.
- Kaztman, R. (2001): Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos, *Revista de la CEPAL*, N° 75, LC/ G.2150-P, Santiago de Chile, diciembre.

- Kessler, G. (2000): Redefinición del mundo social en tiempos de cambio. Una tipología para la experiencia de empobrecimiento, en M. Svampa (comp.), *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, Buenos Aires, Biblos.
- Kessler, G. (2011). Exclusión social y desigualdad ¿nociones útiles para pensar la estructura social argentina? Laboratorio. Buenos Aires
- Kessler, G., & Espinoza, V. (2007). Movilidad Social y trayectorias ocupacionales en buenos Aires. Continuidades, rupturas y paradojas. En R. Franco, R. Atria, & A. León B., *Estratificación y movilidad social en América Latina: transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago de Chile: CEPAL. Disponible en <http://repositorio.cepal.org//handle/11362/1961>.
- Krauskopf, Dina (2004) *Perspectiva sobre la condición juvenil y su inclusión en las políticas públicas*. CLACSO.
- _____ (2005) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Colección Grupos de Trabajo, Costa Rica.
- Kuasñosky, S. y D. Szulik (2000): Desde los márgenes de la juventud, en M. Margulis (comp.), *La juventud es más que una palabra*, Buenos Aires, Biblos.
- Labbens Jeann (1978) *Sociologie de la Pauvreté. Le Tiers-Monde et le Quart-Monde*. Collection Idées. Gallimard
- Le Blanc Guillaume (2007) *Vidas ordinarias, vidas Precarias. Sobre la exclusión social*. Ediciones Nueva Vision. Buenos Aires
- Lechner, Norberto (1998) "Especificando la política" En *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden*. Ed. Ainavillo, Chile.
- _____ (1990) *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. Fondo de Cultura Económica, Chile.

- Lepore-Schleser (2007) "El desempleo juvenil en Argentina: perfiles y dinámicas". 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires
- Lewis, Oscar (1969) *La Vida: Une Famille porto-ricaine dans une culture de pauvreté*: San Juan et New York. Editions Gallimard.
- Lindemboim J Serino L y González M. (2000) "La precariedad como forma de exclusión." *Cuadernos del CEPED N° 4 – IIE -FCE-UBA*, Buenos Aires.
- Lindemboim, J y Salvia, A., (2015). Autor-Editor. *Hora de Balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina 2002-2014*. EUDEBA. Buenos Aires
- Lo Vuolo R y Barbeito A (1994) *La nueva oscuridad de la política social. Del Estado Populista al Neoconservador*. Niño y Dávila editores, Buenos Aires.
- Llobet, V. (2006) Las políticas sociales para la infancia vulnerable. Algunas reflexiones desde la Psicología. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Buenos Aires.
- _____ (2010) *¿Fábricas de niños? Las instituciones en la era de los derechos de la infancia*, Noveduc Buenos Aires
- López-Blasco A. (2006) La familia como respuesta a las demandas de individualización. En *Papers de Sociología N° 79*, México.
- Machado Alfonso Gerardo, Gómez Suárez Luis y Rodrigo Espina (2006) *La juventud y los retos de la actualidad*. Editorial Siglo XXI, Cuba.
- Margulis, Mario y Urresti, Marcelo (1998) "*La construcción social de la condición juvenil*". En Humberto Cubides et al. (Editores): "*Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*". Santafé de Bogotá: Universidad Central y Siglo del Hombre Editores
- _____ (1998) *La segregación negada. Cultura y discriminación social*. Biblos, Buenos Aires.

- Magrassi, G Rocca (1979) M: Historia de vida. Centro editor de América Latina. Argentina.
- Makowski, S. (2003): Alteridad, exclusión y ciudadanía. Notas para una reescritura del espacio público, en P. Ramírez Kuri (coord.), *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*, México, D.F., Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)/Editorial Porrúa.
- Marradi, Alberto; Archenti, Nélica y Piovani, Juan Ignacio (2007) *Metodología de las ciencias sociales*. Emece, Buenos Aires
- Massa, Laura, 2010, “Estrategias de reproducción social y satisfacción de necesidades. Parte I: Controversias conceptuales, polémicas prácticas”, *Revista Perspectivas Sociales* vol. 12, Universidad Autónoma de Nuevo León/Universidad de Tennessee, pp.103- 140.
- Massey, D. (1996): The age of extremes: concentrated affluence and poverty in the twenty-first century, *Demography*, vol. 33, N° 4, Silver Spring, Population Association of America.
- Massey, D. y N. Denton (1993): *American Apartheid. Segregation and the Making of the Underclass*, Cambridge, Harvard University Press.
- Mayol, P. (1999): Habitar, en M. De Certeau, L. Giard, y P. Mayol, *La invención de lo cotidiano*, México, D.F., Universidad Iberoamericana/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).
- Mead M. (1970) *Cultura y compromiso*. Editorial Granica, Buenos Aires
- Mendel G. (1973) *El manifiesto de la Educación*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Merkler V. (1991) *Juventud, educación y trabajo en la Argentina: estudio de la situación laboral de los jóvenes de la Gran Ciudad*. FLACSO, Buenos Aires
- Merklen, Denis (2010), *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*. Gorla/Colección Novecento. Buenos Aires

- Merton, R.K. (1984): *Teoría y estructura social*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Mills, W. (2003): *La imaginación sociológica*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica. Publicado originalmente en 1959.
- Minujin, A. (comp.) (1992): *Cuesta abajo: los nuevos pobres. Efectos de la crisis en la sociedad argentina*, Buenos Aires, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).
- Minujin, A. y G. Kessler (1995): *La nueva pobreza en Argentina*, Buenos Aires, Planeta.
- Minujin, A. y N. López (1994): *Nueva pobreza y exclusión: el caso argentino*, Nueva Sociedad, N131, Caracas, mayo-junio.
- Miranda A. y Otero A. (2005) "Diversidad y desigualdad en los tránsitos de los egresados de la escuela secundaria." *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. Vol. 10 N° 25. México
- Miranda A. y Salvia A. (1999). "Norte de Nada: los jóvenes y la exclusión en la década del '90." *Realidad Económica* N° 165, Buenos Aires.
- Morch S. (1996) "Sobre el desarrollo y los problemas de la *juventud*: el seguimiento de la *juventud* como concepción sociohistórica." *Revista JOVENes*, Argentina.
- Morin Edgar (1998) *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa Editorial, Barcelona, España.
- Moreno Crossley, Juan C., (2008), El concepto de vulnerabilidad social en el debate en torno a la desigualdad: problemas, alcances y perspectivas. Miami, Center for Latin American Studies, University of Miami, Working Paper Series #9.
- Murmis M y Feldman, S (2002) "Ocupación en sectores populares y lazos sociales. Preocupaciones teóricas y análisis de casos". Documento nro. 2. SIEMPRO. Buenos Aires

- Musterd, S. y W. Ostendorf (1998): Segregation, polarization and social exclusion in metropolitan areas, en S. Musterd y W.
- Navarro Fernando (2016) *Dársela en la pera. Violencia y adicciones en la provincia de Buenos Aires*. Marea editorial. Buenos Aires
- Neffa Julio César (2012), *Los riesgos psicosociales en el trabajo: contribución a su estudio*, Centro de Estudios e Investigaciones Laborales – CEIL-CONICET. Buenos Aires
- Neiman Guillermo (2006) “Los estudios de caso en la investigación sociológica”. En: *Estrategias de Investigación Cualitativa*. Editorial Gedisa. Barcelona
- Nun, J. (1969a). Presentación. *Revista Latinoamericana de Sociología*, 2, 174-177.
- _____ (1969b). Informe sobre el proyecto de marginalidad. *Revista Latinoamericana de Sociología*, 2, 410-413.
- _____ (1969c). Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal. *Revista Latinoamericana de Sociología*, 2, 178-236.
- _____ (1999). El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal. *Desarrollo Económico*, 38 (152), 985-1004.
- Oddone, Gastón (2008) “Reflexiones en torno a tiempo y el paradigma del curso de la vida”. En *Revista Perspectivas en Psicología. Vol 5. N° 2*. Argentina
- OIT (2013). *Tendencias mundiales del 2013: para recuperarse de una segunda caída del empleo*.
- Ogien Ruwen (1983) *Teorías ordinarias de la pobreza*. Éditions ouvrières. Paris
- Olabuénaga, Ruiz José Ignacio (1999). Metodología de la investigación cualitativa. Segunda edición. Ed: Bilbao. España.
- Ostendorf (comps.) (2003) , *Urban Segregation and the Welfare State: Inequality and Exclusion in Western Cities*, Londres, Routledge.

- Panigo D y Neffa J, (2009) *El mercado de trabajo argentino en el nuevo modelo de desarrollo nuevo modelo de desarrollo*. Dirección Nacional de Programación Macroeconómica Dirección de Modelos y Proyecciones. Ministerio de Economía y Finanzas Públicas
- Parsons Talcott (1942) *Science and the modern world*. Editorial Simon & Schuster. Inglaterra.
- Paugam, S. (1995): The spiral of precariousness: a multi-dimensional approach to the process of social disqualification in France, en G. Room (comp.), *Beyond the Threshold: The Measurement and Analysis of Social Exclusion*, Bristol, The Policy Press.
- PNUD (1996) Informe sobre el Desarrollo Humano. Ediciones Mundi-Prensa Libro SA. Madrid.
- Pérez Islas José Antonio (2006) *"Trazos para un mapa de la investigación sobre juventud en América Latina"*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Pérez Sosto, Miguel (2012) *Futuros inciertos. Informe sobre vulnerabilidad, precariedad y desafiliación de los jóvenes en el conurbano bonaerense*. Aulas y andamios / Catálogos, Buenos Aires,
- Prévôt-Schapiro, M. (2001): Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades, *Perfiles latinoamericanos*, vol. 10, N° 19, México, D.F., Sede Académica de México de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- _____ (2002): Buenos Aires en los años '90: metropolización y desigualdades, *EURE*, vol. 28, N° 85, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Ramírez Guerrero, J (2000) "Los Programas de Capacitación Laboral del Modelo Chile Joven en América Latina. Una agenda para el seguimiento". En Jacinto, C. Y Gallart, M.A. (coord.) *Por una segunda oportunidad. La formación para el trabajo de jóvenes vulnerables*. Montevideo.
- Ratier Hugo (1985) *Villeros y villa miseria*, CEAL, Buenos Aires.

- Redondo, Jesús (2000) "La condición juvenil: entre la educación y el empleo". *Última Década* N°12. Ediciones CIDPA, Viña del Mar.
- Reguillo Cruz Rosanna (2012) *Culturas Juveniles. Formas políticas del desencanto*. Siglo XXI editores. Buenos Aires
- Ríos Segovia, P., (2008) "El habitus de la edad" en *Revista Última Década*, Año 16 N° 28 Ediciones CIDPA, Viña del Mar
- Rodríguez, Ernesto (1994) *Propuesta de plan integral de juventud: políticas de juventud y estrategias de desarrollo en la antesala del año 2000*. INJU, Montevideo.
- Rosanvallon Pierre (1997) *La nueva era de las desigualdades*. Traducción Horacio Pons. Ed. Manantial, Buenos Aires.
- _____ (1995) *La nueva cuestión social. Repensar el Estado Providencia*. Traducción Horacio Pons. Ed. Manantial, Buenos Aires.
- Rosanvallon, P. (1995). *La nueva cuestión social: Repensar el Estado providencia*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Rosanvallon, P., & Fitoussi, J.-P. (1997). *La nueva era de las desigualdades*. Ediciones Manantial. Buenos Aires
- Room, G. (1995): *Poverty and social exclusion: The new European agenda for policy and research*, en G. Room (comp.), *Beyond the Threshold: The Measurement and Analysis of Social Exclusion*, Bristol, The Policy Press.
- Sabatini, F., G. Cáceres, y J. Cerda (2001): *Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción*, EURE, vol. 27, N° 82, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Sáez Marín Juan (1988) *El frente de juventudes. Política de juventud en la España de la posguerra (1937-1960)*. Siglo XXI Editores, Madrid.

- Salama P y Valier, J (1991) “El Estado en la crisis. Democracia, legitimidad y crisis financiera”, en *Doxa*, Cuadernos de Ciencias Sociales, año II, N° 6, Fundación Nuevo Siglo, Buenos Aires.
- Salvia A. (2000). “Una generación perdida: los jóvenes excluidos en los noventa.” *Revista de Estudios de Juventud* N° 1. Buenos Aires
- (2008) “Introducción: la cuestión juvenil bajo sospecha”, en Salvia A. (Comp). *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina* Editorial Miño y Dávila, Buenos Aires.
- Salvia A y I Tuñon. (2003) *Los jóvenes trabajadores frente a la educación, el desempleo y la inserción social*. Fundación Friedrich Ebert, Buenos Aires.
- Salvia A y J Zelarayan. (1998) “Cambio estructural, inserción sectorial y estrategias familiares” 4° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.
- Salvia, A. (2000). Una generación perdida: Los jóvenes excluidos en los noventa. Mayo *Revista de Estudios de Juventud*, (1), 1-1.
- Salvia, A. (2000). Una generación perdida: los jóvenes excluidos en los noventa. *Revista de Estudios de Juventud*, 1. Salvia, A. (2005). Argentina Siglo XXI: segregación y nueva marginalidad en tiempos de cambio social. Presentado en XXV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Porto Alegre. S
- Salvia, A. (2008). Introducción: la cuestión juvenil bajo sospecha. En A. Salvia, *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Salvia, A. (2015). Estimación de la pobreza multidimensional desde la perspectiva matricial bienestar/derechos 2010-2014. Observatorio de la Deuda Social Argentina. Salvia, A. (Ed.). (2016). *Tiempo de balance: deudas sociales pendientes al final del bicentenario*. Observatorio de la Deuda Social Argentina.

- Salvia, A., & Bonfiglio, J. I. (2016). Evaluación de la pobreza urbana desde un enfoque multidimensional basado en derechos 2010-2015. Observatorio de la Deuda Social Argentina. Salvia, A., & Tuñon, I. (2003). Los jóvenes trabajadores frente a la educación, el desempleo y la inserción social. Fundación Friedrich Ebert.
- Salvia, A., & Vera, J. (2016). Pobreza y desigualdad por ingresos en la Argentina urbana 2010-2015. Tiempos de balance. Observatorio de la Deuda Social Argentina.
- Salvia, A., & Zelárayan, J. (1998). Cambio estructural, inserción sectorial y estrategias familiares. En 4o Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. ASET. Facultad de Economía de la UBA, Buenos Aires. Buenos Aires.
- Salvia, A., Tuñon, I., & Musante, B. (2011). Informe sobre la Inseguridad Alimentaria en la Argentina. Hogares Urbanos. Documento de trabajo del Observatorio de la Deuda Social Argentina. -280-
- Salvia, A., Tuñon, I., & Poy, S. (2014). Desafíos teórico-metodológicos de los estudios de evaluación de impacto de programas sociales: el caso de la Asignación Universal por Hijo en la Argentina. Presentado en IV Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales (ELMeCS). REDMET, Costa Rica.
- Salvia, A., Vera, J., & Poy, S. (2014). La política social y sus efectos sobre la pobreza y la desigualdad durante distintos regímenes socioeconómicos en la Argentina (1992-2012).
- Sampson, R. (2001): Crime and public safety: insights from community-level perspectives on social capital, en S. Saegert, P. Thompson y M. Warren (comps.), *Social Capital and Poor Communities*, Nueva York, Russel Sage Foundation.
- Saraví, G. (2002) *Youth and Social Vulnerability: Becoming Adult in Contemporary Argentina*, tesis doctoral en sociología, Universidad de Texas en Austin, www.utexas.edu/cola/llilas/centers/claspo/DissertationGonzaloSaravi.pdf.

- _____ (2006) De la pobreza a la exclusión. Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina. CIESAS/ Prometeo Libros, Buenos Aires
- Schettini, P., & Cortazzo, I. (2015). Análisis de datos cualitativos en la investigación social. La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (EDULP).
- Sen, A. (1981): *Poverty and Famines: An Essay on Entitlements and Deprivation*, Oxford, Oxford University Press.
- _____ (1983): Poor, relatively speaking, *Oxford Economic Papers*, vol. 35, Oxford, Oxford University Press.
- _____ (1995): *Inequality Reexamined*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.
- Sen, A. (1981) *Poverty and Famines: An Essay on Entitlement and Deprivation*. Oxford: Oxford University Press.
- 281- Sen, A. (1995). *Inequality Reexamined*. Cambridge: Harvard University Press.
- _____ (2000) "Social Exclusion: Concept Application, and Scrutiny", en *Social Development Papers N°1*, Office and Social Development Asian Development Bank, Manila.
- Simmel, Georg (1971) "The poor", en *Georg Simmel on Individuality and Social Forms*, editado por Donald Levine, Chicago, University of Chicago Press.
- Szulik y Kuasñosky (1996),
- SITEAL (2007) "Del trabajo a la escuela: equidad y exclusión entre los adolescentes urbanos de cuatro países de América Latina", *Boletín N° 1*. Argentina.
- Spinosa, Martin. (1999) "*De cual educación y para qué trabajo*". Editorial MIMEO, Buenos Aires
- _____ (2006) "¿Puede hoy la economía de la educación dar por sí sola, respuestas a los problemas que se plantea?" *En Revista educación XXI Num. 9* Universidad Nacional de educación a distancia. Madrid.
- _____ (2007) "Del empleo a la empleabilidad; de la educación a la educabilidad. Mutaciones conceptuales e individualización de los conflictos". En Lenguita,

- P. y Montes Cato, J. (Comp.) *Poder y trabajo. Reflexiones a partir de las experiencias latinoamericanas*, Poder y Trabajo Editores
- Stake, Robert E. (1994) "Case Studies", en Denzin, N.K. And Lincoln, Y. (eds) *Handbook of Qualitative Research*. Sage Publication. California
- Svampa, M y Pereyra, S (2004) *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Biblos. Buenos Aires
- Szulik D y Kuasñosky S (1996) *Juventud, pobreza y exclusión social*, Vertex, vol. V, n. 18. , Buenos Aires
- Taylor, S y Bodgan, R (1986) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós, Buenos Aires.
- Touraine, Alain (1988) "Un mundo que ha perdido su futuro". En *Revista VVAA.: ¿Qué empleo para los jóvenes?* Tecnos y UNESCO, Madrid.
- Torrado, Susana, (1980) "Sobre los conceptos de estrategias familiares de vida y proceso de reproducción de la fuerza de trabajo: Notas teórico-metodológicas", CEUR, Buenos Aires, Argentina
- Tuñón, I., & Poy, S. (2014). El Espacio de las privaciones en la infancia desde un enfoque de derechos. Evidencias para el caso argentino (2010-2013). Presentado en XIII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdeLaR Montevideo.
- Tuñón, I., & Salvia, A. (2013). Apuntes sobre la construcción de indicadores de desarrollo humano de la infancia. En Modelos e indicadores de desarrollo y bienestar infantil. Montevideo: Tradinco S.A.
- Unicef (2016) Informe sobre la Protección de la Violencia sexual contr NNy A. Buenos Aires
- Urresti M. (2000) *Cambio de escenarios sociales, experiencia juvenil urbana y escuela. Una escuela para los adolescentes: reflexiones y valoraciones*. UNICEF/LOSADA, Buenos Aires,

- Valverde Mosquera, F. (2008). Intervención social con la niñez: operacionalizando el enfoque de derecho. *Revista Mad*, Buenos Aires.
- Valles, Miguel (1997) *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Editorial Síntesis. Madrid
- Vasilachis de Gialdino, I (1992) *Métodos cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- _____ (2003) *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. Gedisa, Barcelona.
- _____ (2006) *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa, Barcelona.
- Vilas C (1996) "Reforma del Estado y Pobreza" En *Realidad económica N° 144*, Buenos Aires.
- Vercauteren Paul. Les Sous-Proletaraires (1970) . Essai sur une forme de pauperisme contemporain. Licence en Sciences Politiques et Sociales. Les Editions Vie Ouvriere, Bruxelles.
- Villa, Miguel. (2001) "Vulnerabilidad Social: notas preliminares". Trabajo presentado al Seminario Internacional sobre las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe. CEPAL/CELADE. Santiago de Chile.
- Wacquant, L. (2001): *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, Buenos Aires, Manantial.
- Wilson, W.J. (1987): *The Truly Disadvantaged: The Inner City, the Underclass, and Public Policy*, Chicago, University of Chicago Press.
- _____ (1996): *When Work Disappears: The World of the New Urban Poor*, Nueva York, Knopf.

